



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Filosofía y Letras

Doctorado en Literatura Hispanoamericana

La ecopoesía como crítica social que reestablece la importancia de la
naturaleza en la nueva poesía mexicana del siglo XX

Mtra. Laura Montiel Ugarte

Director de tesis: Dr. Mario Calderón

Fecha: 3 de enero de 2026

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo I. Ecopoesía. De la poesía de la naturaleza a la ecopoesía latinoamericana: tradicón, ruptura y testimonio ecológico | 7 |
| 1.1 Preludio: naturaleza y sensibilidad. Poética en América Latina | 7 |
| 1.2 Giro del paisajismo a la conciencia territorial..... | 8 |
| 1.3 El yo lírico se descentra | 12 |
| 1.3.1 El yo poético de la ecopoesía: voz y tono | 12 |
| 1.3.2 De la voz individual a la voz situacional y relacional | 13 |
| 1.3.3 Polifonía y coralidad: la disolución del yo en el nosotros ecológico. | 13 |
| 1.3.4 Voz inerespecie y animista..... | 14 |
| 1.3.5 Tonos predominantes en la ecopoesía latinoamericana. | 14 |
| 1.3.6 Estrategias discursivas que modifican el yo poético. | 15 |
| 1.3.7 Implicaciones filosóficas del yo ecopoético..... | 16 |
| 1.4 Una lectura decolonial del territorio..... | 17 |
| 1.4.1 Identidad y territorio: cuerpo-territorio como inscripción poética | 18 |
| 1.4.2 Cuerpo-territorio y colonialidad | 19 |
| 1.5 Surgimiento pleno de la ecopoesía..... | 20 |
| 1.5.1 Del paisaje al conflicto ecológico..... | 21 |
| 1.5.2 Poesía que nace del despojo: extractivismo como matriz enunciativa..... | 21 |
| 1.5.3 Características específicas de la ecopoesía..... | 22 |
| 1.5.4 La dimensión forense del poema: poesía como evidencia | 23 |
| 1.6 México y el sur global: La ecopoesía como campo de batalla | 23 |
| 1.6.1 La ecopoesía como arma discursiva. | 24 |
| 1.6.2 México como epicentro: extractivismo, violencia y escritura. | 25 |
| 1.7 Poetas como defensores del territorio. | 26 |
| 1.8 Ecopoesía desde la herida colonial y extractiva..... | 27 |
| 1.9 El poema como trinchera, puente y evidencia..... | 28 |

| | |
|---|-----|
| 1.10 Conclusión teórica del surgimiento de la ecopoesía | 29 |
| Capítulo II La Ecocrítica | 32 |
| 2.1 Definición teórica de la Ecocrítica | 32 |
| 2.2 Ecocrítica: un estudio multidisciplinario..... | 40 |
| 2.3 Ecocrítica en Latinoamérica..... | 47 |
| 2.4 Ecocrítica y poesía | 49 |
| 2.5 La interseccionalidad en la ecocrítica | 54 |
| 2.6 Crítica a la Ecocrítica | 56 |
| Capítulo III El ambientalismo en Homero Aridjis: hacia una poesía con conciencia ecológica..... | 58 |
| 3.1 Homero Aridjis: activismo diplomático y poético. | 58 |
| 3.2 La Exposición de los Cien..... | 59 |
| 3.3 El PEN..... | 66 |
| 3.4 Activismo poético | 67 |
| Capítulo IV José Emilio Pacheco. Poética del respeto hacia los animales..... | 84 |
| 4.1 Obra poética y ecología..... | 84 |
| 4.2 La figura retórica del sarcasmo como recurso crítico | 86 |
| 4.3 Elementos naturales como discurso | 88 |
| 4.4 Trasfondos ecológicos en el consumismo capitalista..... | 91 |
| Capítulo V Poéticas de la preservación de la Naturaleza y la poesía de Efraín Bartolomé | 112 |
| 5.1 Poéticas de la preservación de la naturaleza | 112 |
| 5.1.1 Desarrollo sostenible y sustentable | 113 |
| 5.2 Cumbre de la Tierra..... | 116 |
| 5.3 Carta a la Tierra..... | 119 |
| 5.4 Laudato si'. Carta encíclica del Papa Francisco..... | 122 |
| 5.5 Discurso narrativo y discurso poético en Cantando el Triunfo de las cosas terrestres de Efraín Bartolomé..... | 125 |
| 5.6 La reserva ecológica qué es y por qué surge | 137 |
| 5.7 Conciencia ecológica y educación ambiental..... | 140 |
| Capítulo VI Ecopoesía en lenguas originarias..... | 144 |
| 6.1 La ecopoesía y la ecocrítica en lenguas originarias de México..... | 144 |
| 6.2 Ecopoesía contemporánea en lenguas originarias de México: la palabra en resistencia..... | 146 |
| 6.3 Ecocrítica decolonial y literatura indígena contemporánea..... | 154 |
| 6. 4 Ecopoesía en lenguas originarias y filosofía del Buen Vivir | 156 |

| | |
|---|-----|
| 6.5 Ecocentrismo y animismo | 158 |
| 6.6 Un ejemplo de activismo y resistencia: Mikeas Sánchez y Pedro Uc Be | 159 |
| Conclusión | 172 |
| Referencias bibliográficas | 182 |
| Apéndice..... | 200 |

Introducción

El siguiente trabajo de investigación propone analizar desde el enfoque multidisciplinario que ofrece la ecocrítica: el social, geográfico, cultural, político, científico, pero sobre todo literario (estilístico), una vertiente contemporánea de la poesía que se orienta principalmente en dar una importancia fundamental a la Naturaleza y los ecosistemas y la manera en la que la humanidad interactúa con ellos: la Ecopoesía.

En Latinoamérica, cada país, entre ellos México, la diversidad biológica y cultural se entrelaza de manera intrínseca, la ecopoesía emerge como una expresión tanto artística, social y ecológica fundamentalmente, para explorar la relación entre el ser humano y su entorno. El recorrido histórico de tal interacción va desde el Holoceno (término que se acuña para indicar el inicio del hombre en la tierra y de un equilibrio entre naturaleza y hombre), hasta la ardua crítica del Antropoceno, donde el humano es directamente (por su aparente “naturaleza depredadora”) responsable de las alteraciones medioambientales, sociales, y sistémicas del planeta; paulatinamente el enfoque ha ido cambiando respecto a la crítica de los últimos siglos de un medioambientalismo antropocéntrico, donde el Capitaloceno ahora es el eje donde parte mucha de la teoría y conclusiones evidentes de la ecocrítica.

Desde estas perspectivas el trabajo de investigación se cimienta en la siguiente hipótesis: La ecopoesía constituye una forma artística de alta eficacia simbólica y comunicativa para sensibilizar al lector frente al deterioro y la destrucción de la naturaleza, al tiempo que opera como un medio efectivo de difusión de una conciencia socioecológica. A través del empleo de diversos recursos estilísticos y retóricos, los autores ecopoéticos articulan una denuncia del daño ambiental y una crítica social que pone en evidencia la urgencia y la necesidad colectiva de preservar la naturaleza.

Los objetivos de esta investigación son principalmente: Identificar los principales recursos estilísticos y retóricos empleados en la ecopoesía para representar el deterioro ambiental. Examinar la manera en que los textos ecopoéticos denuncian las lógicas extractivistas y coloniales del Capitaloceno. Analizar la configuración del territorio, la naturaleza y lo no humano como sujetos poéticos y políticos. Vincular las propuestas poéticas con principios del Buen Vivir, tales como la relacionalidad, la reciprocidad y el cuidado de la vida.

El corpus seleccionado responde a la necesidad de analizar la ecopoesía mexicana desde una perspectiva amplia, histórica y decolonial, que permita observar la pluralidad de estrategias estéticas, éticas y políticas mediante las cuales la poesía articula una crítica socioecológica frente a la crisis ambiental del Capitaloceno y el Antropoceno. La elección de autores y obras se fundamenta en su relevancia literaria, su explícita problematización de la relación entre lo humano y lo no humano, y su capacidad para construir imaginarios alternativos de convivencia con la naturaleza.

La obra poética de Homero Aridjis resulta fundamental por su temprano y sostenido compromiso con la defensa del entorno natural y su crítica al deterioro ecológico provocado por la modernidad industrial. Su poesía articula una conciencia ambiental que combina lo mítico, lo apocalíptico y lo político, configurando una visión del mundo en la que la destrucción de la naturaleza aparece inseparable de la crisis ética y civilizatoria contemporánea. Desde una lectura ecocrítica, Aridjis permite analizar la denuncia poética del ecocidio y la emergencia de una sensibilidad ecológica que antecede y dialoga con los debates actuales.

Por su parte, *Álbum de zoología* de José Emilio Pacheco ofrece una mirada crítica e irónica sobre la relación entre humanidad, animales y poder, revelando los mecanismos simbólicos mediante los cuales la cultura moderna ha objetualizado y subordinado a lo no humano. A través de la animalidad, la brevedad formal y la intertextualidad, Pacheco construye una poética que cuestiona el antropocentrismo y evidencia la violencia estructural ejercida sobre la vida no humana, lo que lo convierte en un texto clave para examinar la dimensión ética y política de la ecopoesía.

El poemario *Cantando el triunfo de las cosas terrestres* de Efraín Bartolomé se incorpora al corpus por su intensa exploración de la naturaleza como espacio de relacionalidad, sacralidad y experiencia sensorial. La poesía de Bartolomé desplaza el yo lírico hacia una voz que se integra con el entorno natural, recurriendo a la polisemia, la imagen corporal y el lenguaje telúrico para cuestionar la separación moderna entre sujeto y naturaleza. Esta obra permite analizar afinidades con la filosofía del Buen Vivir, en tanto propone una concepción del mundo basada en la interdependencia, el cuidado de la vida y la celebración de lo terrestre.

Finalmente, la inclusión de una muestra de poetas en lenguas originarias, representada por autoras y autores como Mikeas Sánchez y Pedro Uc Be, resulta central para una lectura ecocrítica decolonial. Sus poéticas articulan una relación ontológica entre lengua, territorio y comunidad, desafiando las epistemologías occidentales que sustentan el extractivismo y el despojo. En estos textos, la naturaleza no es un objeto estético ni un recurso explotable, sino un sujeto relacional y un espacio de memoria colectiva, lo que permite visibilizar otras formas de conocimiento ecológico y ético afines al Buen Vivir.

En conjunto, este corpus posibilita un análisis comparativo que modula distintas tradiciones, lenguajes y posiciones históricas dentro de la poesía mexicana, mostrando cómo la ecopoesía funciona como un dispositivo estético-político de denuncia, resistencia y reinención de las relaciones entre humanidad y naturaleza en el contexto de la crisis ecológica contemporánea.

Desde una perspectiva multidisciplinaria, se analizará cómo estas obras no solo denuncian la degradación ambiental y la pérdida de los ecosistemas, sino que también proponen nuevas formas de habitar el mundo, arraigadas en cosmovisiones ancestrales que honran la Tierra como un ser vivo.

A través de este análisis, se buscará desentrañar las particularidades de la ecopoesía mexicana, identificando sus temas recurrentes, sus estrategias retóricas y su contribución a la construcción de una conciencia ecológica. La poesía en lenguas originarias, en particular, permitirá indagar la riqueza de lenguas y culturas originarias que, desde una profunda conexión con la naturaleza, ofrecen una visión alternativa y urgente ante la crisis ambiental contemporánea. Este estudio aspira a visibilizar la relevancia de la literatura como un espacio de reflexión y resistencia, capaz de inspirar un cambio de paradigma hacia una relación más armónica y sostenible con el planeta.

La crisis ambiental contemporánea ha impulsado una reevaluación profunda de nuestra relación con el entorno natural, permeando diversas disciplinas, incluida la literatura. En este contexto, la ecocrítica emerge como un campo de estudio vital, ofreciendo un marco teórico para analizar cómo las obras literarias representan, construyen y, en ocasiones, desafían las percepciones humanas sobre la naturaleza y el medio ambiente. Más allá de una

mera descripción del paisaje, la ecocrítica indaga en las implicaciones éticas, filosóficas y políticas de la interacción entre la cultura y la ecología.

Se analizará cómo la ecopoesía no solo reflejan la realidad ecológica de México, sino que también invitan a una reconsideración de nuestra posición en el mundo natural, fomentando una conciencia ambiental y una ética de la responsabilidad. A través de este análisis estilístico y ecocrítico, se reflexionará acerca de las contribuciones específicas de Pacheco, Aridjis, Bartolomé y diversos poetas en lenguas originarias de la ecopoesía mexicana, destacando cómo sus poéticas se alinean en la construcción de un discurso literario comprometido con la salud del planeta, en primer lugar su obra representa un instrumento artístico, literario, poético, el cual puede estar cargado de simbolismos e imágenes propias del poema y que de tal forma exige un estudio de su contenido; en segundo lugar, una provisión social, que lo sitúa como un trabajo histórico, que funciona además como un recurso documental, por su tiempo actual y; es también una obra crítica, como trabajo poético denuncia y examina, observa un contexto específico y lo externa para una reflexión colectiva, es por eso que es un instrumento político, ya que involucra a una sociedad geográficamente afectada y también a las leyes coercitivas que la rigen; en el mismo contexto político-social es un trabajo humanista, ya que externa una preocupación ecológica.

En un mundo marcado por la acelerada crisis climática y la pérdida de la biodiversidad, la literatura se erige como un espacio crucial para la reflexión y la acción. Dentro de este panorama, la poesía en lenguas originarias tiene un aporte incalculable, no solo por su valor estético y cultural, sino por su intrínseco enfoque ecológico activista. Estas expresiones poéticas, arraigadas en cosmovisiones ancestrales y en una profunda conexión

con la tierra, ofrecen una perspectiva única y urgente sobre la relación entre la humanidad y el medio ambiente.

Desde la mirada de la teoría ecocrítica, que examina las interconexiones entre la literatura y el entorno natural, la poesía en lenguas indígenas se revela como un testimonio vivo de resistencia y un llamado a la acción. Más allá de la mera descripción de paisajes, estas obras encarnan una ética biocéntrica, donde la naturaleza no es un recurso inerte, sino un ser vivo con derechos y una fuente inagotable de sabiduría. Analizar esta poesía desde una perspectiva ecocrítica permite comprender cómo las lenguas y culturas originarias han mantenido, a lo largo de siglos, un diálogo respetuoso y sagrado con la Madre Tierra, denunciando los estragos del extractivismo y la modernidad depredadora, y proponiendo modelos de coexistencia armónica. Este trabajo explorará la vital importancia de estas voces poéticas como guardianas de la memoria ecológica y como faros de esperanza para un futuro más sostenible y equitativo.

La ahora citada ecopoesía se presenta actualmente en Latinoamérica con diferentes exponentes que, sin embargo, están fuertemente influenciados por los autores propuestos, así como por otros poetas de diferentes regiones del mundo que compartían una preocupación similar y también un tema compartido y constante.

Los poetas de lenguas originarias no pueden deslindarse de ninguno de los poetas propuestos; tanto por la accesibilidad a ellos, como por la calidad literaria de su trabajo y también por la temática compartida. La búsqueda constante de espacios y editoriales, así como la necesidad de externar su cultura y su lengua para preservarla, se interrelaciona con este tipo de poesía; lo que se constata en esta propuesta de investigación es la interconectividad que existe entre la Ecopoesía y la sociedad

Capítulo I. Ecopoesía. De la poesía de la naturaleza a la ecopoesía latinoamericana: tradición, ruptura y testimonio ecológico

1.1 Preludio: naturaleza y sensibilidad. Poética en América Latina

La poesía latinoamericana ha mantenido, desde la Colonia hasta la contemporaneidad, una relación privilegiada con el paisaje, la materia natural y el territorio. No obstante, esa relación ha oscilado entre la idealización estética, la exploración identitaria y la problematización política del entorno.

En el siglo XIX, el paisaje se constituyó como un proyecto de representación simbólica de nación. Ello puede observarse en el modernismo hispanoamericano, donde la naturaleza aparece como imagen sensorial, exuberante y armónica. Sin embargo, esta primera etapa no supone todavía una crítica ecológica, sino un impulso estético, como advierte Niall Binns: “La naturaleza fue primero decorado lírico, emblema identitario o telón sensorial, antes que síntoma de crisis” (Binns 21)

La edificación del imaginario colectivo del paisaje¹ constituye una amalgama de discursos sociales, económicos, culturales e ideológicos que construyen un panorama que conforma la identidad de una comunidad o de un país. La construcción del paisaje en la literatura ha sido siempre un referente, no solo de la descripción de los espacios sino también la muestra de la situación de los territorios, la naturaleza que los circunda y cómo la geografía

¹ Geografía Cultural y Paisaje: Carl Sauer es conocido por su enfoque en la geografía cultural, que estudia cómo las culturas humanas interactúan con su entorno. Su obra “La morfología del paisaje” (1925) es fundamental en este campo, proponiendo que el paisaje es una combinación de elementos naturales y culturales, y que debe ser estudiado como una entidad dinámica y en constante cambio.

determina las actividades y el desarrollo de las sociedades, a la vez que da cuenta de la evolución de la economía y la organización de las sociedades. En la literatura, la representación de un paisaje es un instrumento para la interpretación del territorio y por ende, de las sociedades que lo habitan y las prácticas que las sustentan.

Rubén Darío encarna esa fase en la que el paisaje se poetiza desde la celebración sensorial, cisnes, jardines, cosmos mitificado, pero sin problematizar el vínculo material con la devastación ambiental. Esta tendencia estética, establece un paradigma contemplativo que dominará buena parte de poesía temprana sobre la naturaleza de la región y en la literatura latinoamericana que abreva de la tradición ancestral en la que la naturaleza se presenta majestuosa como el Edén, aunque ya se vislumbra un paisaje cultural, es un paisaje que se construye desde la subjetividad del yo lírico, aún no se incluyen las problemáticas socioambientales.

1.2 Giro del paisajismo a la conciencia territorial

El desplazamiento del paisaje como imagen estética hacia el territorio como un cuerpo histórico, político y herido constituye el quiebre fundamental que permite la emergencia posterior de la ecopoesía. Esta transformación no se restringe a nuevos temas, sino que redefine la función del poema y su posición ética frente al mundo. La naturaleza deja de ser escenario para convertirse en sujeto histórico, archivo de violencia, sujeto de derecho y campo de disputa material.

Sauer afirma que la primera mitad de un paisaje está dada por la parte física de un sitio, constituida por la naturaleza, la parte material que la compone y “La segunda mitad del paisaje visto como una unidad bilateral es su expresión cultural. Existe una manera estrictamente geográfica de pensar la cultura; específicamente, como la impresión de los

trabajos del hombre sobre el área. Podemos pensar en la gente en tanto que asociada en y con un área, como podemos pensar en ellos como grupos asociados en su descendencia o su tradición.” (Sauer 7) Así, la representación del paisaje en la literatura va tomando nuevos recursos, nuevos significados y simbolismos.

La época colonial impulsada por potencias europeas como España en América, es un momento histórico crucial que marca un parteaguas debido al uso que hace del territorio que ocupa. Los colonizadores se atribuyeron el manejo tanto de los recursos naturales como de los recursos humanos derivando en explotación en ambos casos, implementaron sistemas en los que cimentaron su economía a través de la extracción intensiva de recursos como metales preciosos, madera y productos agrícolas.

“La explotación destructiva ha contribuido de tal modo al crecimiento de la “riqueza” del mundo moderno, que se la suele aceptar como un proceso normal, justificado e incluso aprobado como una “etapa” en el “desarrollo” económico, que a la larga está supuesto a dar paso a un uso equilibrado de los recursos y a un nivel siempre creciente de producción. Sin embargo, son tantos los casos en que el proceso de expansión europea ha tenido lugar a costa del empobrecimiento de las tierras colonizadas, que debemos considerar ese hecho como la regla, y no como la excepción.” (Sauer 74)

El uso indiscriminado de recursos fue uno de los motivos de la modificación de los paisajes colonizados, tanto geográfica como culturalmente, por otro lado la implementación del monocultivo fue otra de las prácticas que transformaron el territorio y mano de obra sin pago lo cual tuvo consecuencias devastadoras en los ecosistemas y las sociedades “El comienzo del siglo XIX con el inicio de la plantación de algodón en tierras altas puso a nuestro Sur de manera definitiva en el camino hacia la crisis en la que se encuentra ahora.” (Sauer 86) Tales

derivaciones se vieron plasmadas en el arte, sobre todo en la literatura. El paisaje y la representación de la naturaleza, da un giro, ya no era un mero escenario, ni un reflejo subjetivo de estados de ánimo del sujeto lírico, era un signo sociocultural, ostentaba los estragos de la devastación medioambiental y las secuelas bidireccionales en las sociedades.

Este giro de la poesía de la naturaleza de la tradición poética a la perspectiva de la ecopoesía también surge de la convergencia de otros tres procesos históricos: La intensificación del extractivismo², la emergencia de movimientos socioambientales y el cuestionamiento al humanismo occidental como marco epistemológico dominante, debido a la colonización. Como señala Lawrence Buell, la escritura ambiental exige un vínculo explícito entre historia humana y natural, lo cual obliga a leer la naturaleza no como telón de fondo, sino como participante activa en la trama histórica. (Buell 7)

La poesía empieza a registrar aquello que antes no era materia del poema: contaminación, minería, desplazamiento forzado, deforestación, desertificación, y pérdida de especies. Con ello, incorpora procedimientos documentales, datos, crónicas, nombres propios, vocabulario técnico, desestabilizando la tradición lírica. En este proceso, el poema se convierte en dispositivo de testimonio, denuncia y contramemoria.

Un punto de inflexión ejemplar dentro de la poesía es el *Canto General* de Pablo Neruda, donde la naturaleza es épica y colectiva: “Yo estoy aquí para contar la historia/ desde la paz del búfalo/ a las azotadas arenas de la tierra final” (Neruda 13). Aunque Neruda no

² Fue un término acuñado por el ecólogo social uruguayo Eduardo Gudynas en 2009 y lo definió como “un tipo particular de extracción de recursos naturales, en gran volumen o alta intensidad, de los cuales el 50% o más es destinado a la exportación, como materias primas sin procesar o con un procesamiento mínimo”, sobre el entendido de que incluye no solo la explotación, sino las fase previas de exploración y descubrimiento y las fases posteriores de cierre y abandono de los sitios de apropiación (Gudynas 15).

articula un discurso ecologista como tal, funda una operación clave: la tierra ya no es paisaje, es un sujeto narrador y depositaria de memoria.

En la segunda mitad del siglo XX, el avance del capitalismo extractivo³ radicaliza esta transformación. La poesía incorpora, vocabularios ajenos a la lírica tradicional: petróleo, represa, uranio, corporaciones, frontera agrícola, megaproyectos, monocultivo. Este uso no es decorativo, sino visibilizante: obliga al lector a leer ecológicamente. Como afirma Jonathan Skinner, la poesía “combina urgencia documental, testimonio ambiental y experimentación lingüística” (Skinner 7).

En Hora 0, Ernesto Cardenal politiza el daño ecológico vinculándolo con estructuras de poder: “Las multinacionales no tiene alma/ pero tienen escrituras de propiedad” (Cardenal 58). Así, la naturaleza deja de ser un espacio armónico y se presenta como un territorio expropiado, administrado, devastado. La postura política de este poeta fue claramente revolucionaria, socialista y ligada a la Teología de Liberación, buscando la justicia social y la emancipación de los pobres. A través de su poesía hizo una fuerte crítica a los gobiernos corruptos y dictatoriales, sus versos estaban plagados de denuncias de los estragos de las dinámicas capitalistas tanto en la naturaleza como en la sociedad.

³ Modelo económico inherente al capitalismo que prioriza la extracción masiva de recursos naturales (minerales, petróleo, agricultura extensiva) para exportarlos como materias primas.

1.3 El yo lírico se descentra

Otro desplazamiento crucial, es la descentralización del yo poético. En lugar de una voz individual que describe el mundo, emerge una voz coral, comunitaria, interespecie⁴ o territorial. El sujeto lírico se fragmenta y a veces desaparece, permitiendo que hablen la montaña, el río, el bosque o la memoria colectiva.

Este gesto es frecuente en Homero Aridjis: “¿En qué museo guardaremos el mar cuando muera?” (Aridjis 67). La pregunta no es estética, sino ética y política: el poema y ya no canta al mundo, lo interpela y lo juzga.

La poesía deja de describir el paisaje para escribir desde su desaparición. Niall Binns lo sintetiza: “Una poesía ya no canta al bosque, sino desde su desaparición: no escribe el río, sino su ausencia” (Ecopoéticas latinoamericanas 14). José Emilio Pacheco radicaliza esta poética: “No amo la naturaleza, / amo lo que queda de ella” (Pacheco 30). Aquí no hay nostalgia bucólica: hay conciencia de colapso, consciencia ética y estética del residuo. Según Butler, esta línea inaugura “La transición definitiva del paisajismo hacia la ética del duelo ecológico en la poesía hispanoamericana” (Butler 12).

1.3.1 El yo poético de la ecopoesía: voz y tono

El yo poético en la ecopoesía latinoamericana no describe el mundo sino un nodo de relación ecológica. En lugar de afirmar un yo autónomo, se redistribuye en un campo de

⁴ Si bien el concepto biológico de las relaciones entre especies ha existido desde los inicios de la ecología y la biología; en filosofía y sociología, el término ha ganado relevancia en discusiones sobre ética animal y las relaciones entre humanos y otros animales, a menudo contrastándose con el "especismo", término acuñado en 1970 por el psicólogo y filósofo británico Richard D. Ryder quien lo usó para describir la discriminación basada en la especie, similar al racismo o sexismo, favoreciendo a los humanos sobre otras especies.

interdependencias don de hablan simultáneamente el territorio, la memoria, lo no-humano⁵, lo comunitario y lo herido. Como sostiene Lawrence Buell, la literatura ambiental significativa “no coloca al humano por encima del entorno, sino inmerso en sistemas ecológicos de reciprocidad” (Buell 7).

1.3.2 De la voz individual a la voz situacional y relacional

La lírica tradicional occidental consolidó un yo autocentrado, reflexivo e individual, la ecopoesía sustituye esa voz por un yo situado, ecológicamente condicionado que no se expresa desde su singularidad sino desde su interpretación con la tierra. Esta mutación implica que el sujeto poético ya no se define por la autoexpresión, sino por la co-pertenencia. La pregunta ya no es “¿quién soy?”, sino “¿con quién existo?”. La poeta zapoteca Natalia Toledo lo condensa al fusionar identidad, lengua y entorno: “No hablo a la tierra: soy su boca” (Toledo 51). Este verso suprime la distancia representacional: la voz no describe la tierra, es puente de enunciación de la tierra misma. Según Scott Slovic, este gesto es una marca central de la ecopoesía, donde el poema “desplaza el yo humano para habilitar una escucha ecológica y más-que- humana” (Slovic 27).

1.3.3 Polifonía y coralidad: la disolución del yo en el nosotros ecológico.

Otra característica es la sustitución del yo individual por un nosotros interespecie o comunitario. Ya no es un sujeto aislado, sino una pluralidad que incluye ríos, animales,

⁵ Es una propuesta jurídica para reconocer a ciertos animales (como grandes simios, cetáceos, elefantes) como sujetos de derecho, no como objetos, debido a su alta inteligencia, autoconciencia y capacidad de sentir, otorgándoles derechos básicos como vida y libertad, buscando superar la visión especista tradicional y reflejando que la "persona" no es exclusiva del ser humano.

montes, vegetación, ancestros, semillas, desaparecidos, defensores territoriales. Esta coralidad literaria no es un recurso estilístico, sino una postura ontológica.

Ernesto Cardenal lo convierte en voz colectiva cuando escribe: “Somos polvo de estrellas, sí...pero también de maíz” (Cardenal 112). La identidad humana se redefine no desde la excepcionalidad, sino desde el parentesco material, compartido con el cosmos, las especies y los ciclos biológicos.

1.3.4 Voz ineterespecie y animista.

En la ecopoesía, la voz puede desplazarse hacia entidades no-humanas que enuncian el poema: el río, la montaña, el jaguar, el bosque, el maíz, el territorio en duelo. Este giro no es alegórico, responde a epistemologías indígenas, biocéntricas y animistas donde los no-humanos son agentes de discurso, no símbolos. Como explica Eduardo Kohn “los bosques también piensan, también significan y también narran” (Kohn 94). Humberto Ak’abal ejemplifica esta enunciación no humana: “yo río, declaro/ que me están secando la voz” (Ak’abal 33). Aquí surge una torsión radical, el sujeto del poema no es el humano que habla del agua, sino el agua que habla del humano.

1.3.5 Tonos predominantes en la ecopoesía latinoamericana.

El tono no es neutro, la ecopoesía desarrolla modulaciones afectivas que responden éticamente a la crisis ambiental. Los tonos principales son:

a) Tono elegíaco-ecológico. Duelo y pérdida no romantizada. No lamenta el paraíso perdido: nombra lo que desaparece para exigir memoria y acción. No hay idealización, hay inventario de lo que fue y lo que queda, duelo combativo y conciencia de irreversibilidad.

b) Tono denunciatorio-imputativo. Acuse, desobediencia, señalamiento de culpables. La voz no se lamenta, responsabiliza. Este tono introduce léxico jurídico, económico y político: crimen, despojo, concesión, derecho, propietario, mina, extractivismo, capital.

c) Tono profético-ético. Advertencia, urgencia, colapso inminente. No anticipa el futuro, advierte para modificarlo. El poema funciona como dispositivo de alerta temprana.

d) Tono afectivo-vincular. Ternura radical, parentesco, co-cuidado. La ética no se articula desde la razón, sino desde el vínculo sensible interespecie. Es un afecto no ideal, sino parentesco biocultural, memoria alimentaria y vínculo de origen.

e) Tono testimonial-forense. El poema como evidencia.

Funciona como archivo poético del daño ambiental. Según Kill Kuhnheim, la ecopoesía latinoamericana “actúa como expediente, testimonio y contra archivo frente a la violencia extractiva” (Kuhnheim 59).

1.3.6 Estrategias discursivas que modifican el yo poético.

Las estrategias discursivas que transforman el yo poético en la ecopoesía contemporánea responden a una reconfiguración profunda de la enunciación lírica y de su función política. En primer lugar, se produce un descentramiento del sujeto humano, que deja de ocupar una posición jerárquica para situarse dentro de una red de relaciones interdependientes; el yo ya no domina el mundo representado, sino que se reconoce como un nodo más dentro de un entramado vital, lo que modifica la lógica antropocéntrica tradicional de la lírica. A partir de este desplazamiento, la voz poética cede la palabra a lo no humano, recurriendo con frecuencia a procedimientos como la prosopografía o la prosopopeya. Asimismo, la enunciación se desplaza del singular al plural, dando lugar a un “nosotros”

colectivo que diluye la subjetividad individual y articula una conciencia comunitaria, donde el poema se convierte en espacio de resonancia de memorias, saberes y luchas compartidas. A esta transformación se suma la incorporación de léxico técnico, científico o territorial, que rompe con las expectativas de la lírica tradicional y tensiona los límites entre poesía, saber ecológico y discurso político, generando una poética híbrida que cuestiona los regímenes hegemónicos del lenguaje. Del mismo modo, el uso del testimonio introduce una dimensión ética en la escritura, pues el poema deja de ser solo expresión estética para convertirse en documento que resguarda la memoria colectiva. Finalmente, todas estas operaciones conducen a la suspensión del yo lírico como centro del poema, priorizando la voz del territorio o de lo viviente, de modo que la enunciación ya no se organiza en torno a la subjetividad autoral, sino a una pluralidad de presencias. Así, el yo poético se transforma en un espacio de escucha, un lugar que renuncia al protagonismo para devenir en instancia colectiva, ecológica y ética.

1.3.7 Implicaciones filosóficas del yo ecopoético

El yo de la ecopoesía no es autobiográfico, es geobiográfico. No narra la vida personal del poeta, sino la vida del territorio al que pertenece. Es transición dialoga con lo que Donna Haraway llama un “yo tentacular”, hecho de conexiones, simbiosis y continuidad interespecie (Haraway 31).

Desde una perspectiva ecocrítica y filosófica, el yo poético en la ecopoesía se redefine a partir de una serie de desplazamientos ontológicos que transforman radicalmente la concepción moderna del sujeto lírico. En primer lugar, este yo se configura como permeable, abierto a las fuerzas del entorno y atravesado por lo viviente, lo que rompe con la idea del sujeto cerrado, autosuficiente y autónomo heredado del humanismo clásico. No se trata de

una interioridad aislada, sino de una conciencia que se deja afectar por los ritmos del territorio, los seres no humanos y las memorias colectivas. En consecuencia, el yo ecopoético es también relacional, ya que su identidad no se construye por autorreferencialidad, sino en el vínculo con otros seres; su enunciación emerge del entrelazamiento con el mundo y no de una introspección individualista. Esta relacionalidad conduce a una concepción territorial del sujeto, en la que la voz poética se ancla en un espacio concreto y rechaza la abstracción universalizante propia de la lírica moderna, inscribiendo el poema en una geografía viva y situada. A su vez, el yo ecopoético es histórico, no íntimo, pues su palabra está atravesada por procesos de colonización, despojo, violencia ambiental y resistencia; el poema se convierte así en un archivo sensible de la memoria colectiva. Esta historicidad implica también una condición de vulnerabilidad, ya que el sujeto poético renuncia a la soberanía del yo moderno y se reconoce expuesto. Así, el yo ecopoético se define como interdependiente, no autónomo: su existencia se sostiene en redes de reciprocidad con el entorno, lo que supone una crítica radical a la noción liberal de individuo y una afirmación de una ética del cuidado y de la coexistencia.

1.4 Una lectura decolonial del territorio

El giro hacia la conciencia territorial en la ecopoesía en lenguas originarias constituye, de manera ineludible, una crítica decolonial al proyecto moderno-colonial que separó naturaleza, cultura y lenguaje para legitimar regímenes de despojo y extractivismo. La ecocrítica, particularmente en su vertiente decolonial, permite leer estas poéticas como formas de activismo ecológico que cuestionan el antropocentrismo y el capitalocentrismo, al proponer modos de relación no extractivos basados en la reciprocidad, el cuidado y la interdependencia, principios que dialogan con nociones como el buen vivir y la comunalidad.

Así, la ecopoesía en lenguas originarias activa memorias indígenas sistemáticamente borradas por la modernidad colonial, no desde la nostalgia, sino desde una enunciación situada que articula territorio, lengua y cuerpo como espacios de resistencia. Así, el territorio no es geografía, es cosmopolítica, archivo biocultural y herida histórica.

1.4.1 Identidad y territorio: cuerpo-territorio como inscripción poética

En la ecopoesía latinoamericana, el territorio no es un espacio externo al sujeto, es extensión del cuerpo, archivo identitario, memoria encarnada y superficie de disputa política. Esta perspectiva emerge de un giro decolonial y biopolítico, donde el paisaje deja de ser un lugar representado para convertirse en un lugar vivido, defendido y corporalizado. Como señala Arturo Escobar, el territorio en América Latina no puede entenderse desde la cartografía moderna, sino como “entramado de vida, afectos, interdependencia y practicas comunitarias” (Escobar 58).

Desde esta lógica, la ecopoesía produce una operación crucial, ya que restituye al cuerpo como espacio ecológico y al territorio como organismo sintiente. No se trata de metáforas, sino de equivalencias ontológicas. El cuerpo humano, el cuerpo comunitario y el cuerpo-territorio son dimensiones de una misma ecología de existencia, lo que Maristella Svampa describe como “el giro ecoterritorial de las luchas latinoamericanas”, donde la defensa ecológica es inseparable de la defensa del cuerpo y de la vida (Svampa 15).

El territorio se convierte en el cuerpo herido. La ecopoesía cristaliza el daño ambiental en un daño corporal compartido. La tala, la minería, el monocultivo, la contaminación, el extractivismo, la afectación del ciclo hidrológico, se traducen en gramáticas del desgarró físico. La tierra se feminiza, se racializa, se embiste, se enferma y sangra, no como recurso retórico sino como continuidad material del cuerpo común.

Efraín Bartolomé lo condensa con precisión ontológica: “Escucha: no es el río, es la sangre de la tierra” (Bartolomé 22). El verso borra la frontera entre naturaleza y anatomía: el río no fluye como sangre, es sangre; la tierra no padece como un cuerpo, es cuerpo. Se desvanece el uso de la metáfora y el uso de la prosopografía o la antropomorfización constituye uno de los rasgos más distintivos de la ecopoesía latinoamericana.

El territorio, construye identidad y registro ecológica. La identidad en la ecopoesía latinoamericana no es individual, sino colectiva, se constituye a partir de la relación con montes, cavernas, lagos, lenguas, prácticas agrícolas, sabidurías ancestrales, memorias comunitarias y cosmovisiones no occidentales. Así, el sujeto lírico ya no dice “yo y la tierra”, sino “soy tierra”, “somos territorio”.

1.4.2 Cuerpo-territorio y colonialidad

La fusión cuerpo territorio no pueden separarse de la historia de la colonia, son grandes los cambios y consecuencias de tal hecho. En América Latina, la conquista, la plantación, la minería, la esclavitud y el extractivismo configuraron un mismo paradigma de apropiación, la ocupación del territorio y la explotación. Así la ecopoesía que habla de montañas dinamitadas, bosques talados, ríos privatizados, también muestra cuerpos violentados, explotados, desaparecidos o desplazados. La ecopoesía reinscribe el cuerpo-territorio como un espacio de resistencia y re-existencia.

Aunque, el cuerpo-territorio es también un cuerpo en duelo, atravesado por la pérdida ambiental, pero ese duelo es combativo, no elegíaco. José Emilio Pacheco lo advierte desde su propia poética, se puede notar en el siguiente poema:

Y poco a poco fuimos devorando la tierra
Emponzoñada ya hasta su raíz

no queda un árbol ni un vestigio de río
El aire entero es podredumbre
y los campos océanos de basura
Soy el último hombre
Sobreviví a la ruina de mi especie
Puedo reinar sobre este mundo
pero de qué me sirve (Pacheco TT 132)

El poema pareciera tener un tono fatalista, pero en realidad el uso del sarcasmo se convierte en una herramienta de concientización. En el poema no se añora un paraíso perdido, sino que muestra las ruinas vivas, pues da testimonio de un futuro muy posible.

1.5 Surgimiento pleno de la ecopoesía

La ecopoesía no emerge como una simple inflexión temática dentro de la lírica de la naturaleza, sino como un punto de ruptura epistemológica, estética y ética dentro del campo literario latinoamericano. Su consolidación ocurre cuando el poema deja de representar lo natural y comienza a intervenir discursivamente en la crisis ecológica, produciendo lenguaje desde la devastación, no sobre ella. A diferencia de la poesía ambiental anterior, la ecopoesía no solo nombra el daño; identifica responsables, articula memoria territorial, produce testimonio y asume función ética de denuncia.

Este proceso se sitúa en el diálogo con la institucionalización global de la ecocrítica (Glotfelty y Fromm XVii), pero adquiere en América Latina una configuración singular, ya que no se centra en la conservación, sino en la defensa del territorio frente a economías de despojo. Como señala Niall Binns, en la región “la pregunta no es cómo representar la naturaleza, sino cómo defenderla de quienes la destruyen” (Ecopoéticas latinoamericanas

12). Aquí la ecopoesía nace inseparable de la historia del extractivismo, la violencia territorial y la resistencia comunitaria.

1.5.1 Del paisaje al conflicto ecológico.

La ecopoesía se consolida cuando convergen tres desplazamientos fundamentales. El primero es de carácter ontológico puesto que la naturaleza deja de ser objeto y se vuelve sujeto o interlocutor. El segundo desplazamiento crucial es el político, en este el poema deja de contemplar y comienza a señalar, acusar, denunciar. Por último, el tercero es de carácter formal, pues la lírica incorpora el lenguaje documental, científico, testimonial, periodístico, jurídico, político, económico y legal.

Este triple viraje se observa con claridad en José Emilio Pacheco, quien trastoca el lirismo tradicional: “hay hierbas, / adventicias semillas en el mármol, / desechos en las calles sin memoria:/ plásticos y botellas y hojalata” (Pacheco TT90). El verso no idealiza, simplemente activa la pérdida, no muestra la armonía, registra la fractura. Según María José Butler, Pacheco “marca el punto en que la poesía latinoamericana transita del paisajismo al duelo ecológico, sin nostalgia, con conciencia histórica” (Butler13).

1.5.2 Poesía que nace del despojo: extractivismo como matriz enunciativa.

La ecopoesía latinoamericana surge del conflicto por la tierra, el agua y los recursos. No es una poética de preservación, sino de resistencia territorial. Maristella Svampa señala que, en la región, el lenguaje ecológico se articula desde “un paradigma de disputa no de protección, de defensa no de contemplación” (Svampa27).

La ecopoesía contemporánea no puede comprenderse al margen de los procesos históricos de despojo territorial, violencia ecológica y colonialidad del poder que han configurado los paisajes latinoamericanos y globales desde la modernidad. Lejos de

constituirse como una mera “poesía de la naturaleza”, la ecopoesía emerge como una respuesta estética y política al extractivismo, entendido no solo como modelo económico, sino como racionalidad civilizatoria que convierte la vida en recurso. Desde la ecología política, el extractivismo ha sido definido como una lógica de apropiación intensiva de la naturaleza asociada a relaciones coloniales de poder. La ecopoesía se sitúa entonces como un dispositivo de visibilización, capaz de hacer sensible aquello que el discurso hegemónico oculta.

Esta condición explica por qué gran parte de la ecopoesía contemporánea adopta una voz colectiva, donde el yo lírico se diluye en una subjetividad relacional. En palabras de Yásnaya Aguilar, pensadora ayuujk:

“El territorio no es un objeto ni una propiedad, es una red de relaciones entre humanos, montes, agua y memoria” (Aguilar 67).

Desde esta perspectiva, la ecopoesía se configura como una poética del despojo, pero también como una poética de la preexistencia. Su lenguaje se opone a la racionalidad extractiva al recuperar saberes comunitarios, cosmologías no occidentales y formas de interdependencia entre lo humano y lo no humano.

1.5.3 Características específicas de la ecopoesía

La ecopoesía cumple funciones específicas y consistentes, que permiten distinguirla de otros linajes poéticos. Entre sus rasgos constitutivos se pueden observar: denuncia explícita cuando nombra agentes del daño ecológico; testimonio territorial cuando el poema funciona como evidencia y registro; giro ontológico porque presenta un descentramiento del humano; lenguaje híbrido al combinar función lírica, ciencia y carácter de registro periodístico; tono ético al exigir responsabilidad, llamar a la interpelación ante el estado de

inminente destrucción; voz relacional, establece una expresión interespecie y de comunidad, desde una enunciación que no idealiza ni romantiza.

Jill Kuhnheim afirma que esta transformación convierte a la ecopoesía en “un contra archivo literario frente a la violencia ecológica, donde el poema deja de ser representación para operar como prueba” (Kuhnheim59)

La ecopoesía habla desde identidades relacionales: indígenas, campesinas, comunitarias, fluviales, forestales, interespecie. Esta reconfiguración del sujeto no es estética sino ontológica. Como explica Kohn, en muchas epistemologías no occidentales “el bosque no es metáfora del pensamiento: es un sistema pensante” (Kohn 94). El yo no nace en el territorio, nace del territorio. Se disuelve la distancia entre paisaje e identidad.

1.5.4 La dimensión forense del poema: poesía como evidencia

La ecopoesía inaugura un nuevo contrato de lectura: el poema ya no busca conmover solo por belleza, sino probar, mostrar, evidenciar a los culpables, responsabilizar. Esta dimensión forense convierte al texto poético en un tipo de evidencia cultura frente a la devastación. Jonathan Skinner describe este fenómeno “poemas que actúan como sensores, registros y alertas ecológicas” (Skinner 6)

Nicanor Parra radicaliza esta función al declarar: “el error consistió en creer que la tierra era nuestra/ cuando la verdad es que nosotros somos de la tierra” (Parra 95). El poema deja de ser vehículo de expresión subjetiva y se convierte en plataforma de verdad ecológica.

1.6 México y el sur global: La ecopoesía como campo de batalla

En México, el género se consolida al articular tres ejes inseparables: ecología, violencia y memoria. No es casual que emerja en paralelo a conflictos concretos,

deforestación, contaminación petrolera, megaproyectos, minería, fracking⁶, desplazamientos de comunidades.

Los hitos del surgimiento pleno se observan en los estilos y temáticas que abordan los autores, quienes aportan características claras al género. La principal es que tiene una perspectiva ecológica, algunos autores encaminan su trabajo a poéticas del residuo, como testimonio de la devastación. Por otro lado, hay un marcado activismo e intención de concientización a través de la palabra. Hay una marcada perspectiva planetaria que se refiere al conocimiento de la interconexión que hay entre todo lo que existe en la tierra y la comprensión profunda e integral de que la humanidad es parte de un todo mayor que incluye a todos los seres vivos y el medioambiente y que, tiene una responsabilidad ética con la vida y sus ecosistemas.

Otra característica literaria es la instauración de la biosfera como sujeto lírico, tanto las especies, como la tierra misma y todos sus confines tienen voz para dar un testimonio, para denunciar y exhortar al cambio. Aspecto inherente a Latino América es la poesía de los 'pueblos indígenas, ya que sufren las consecuencias del despojo y la devastación, donde las lenguas no hegemónicas se sitúan como pilares de lucha, de defensa de la identidad biocultural y fundan la bidireccionalidad lengua-territorio.

1.6.1 La ecopoesía como arma discursiva.

En América Latina y de modo particular en México, la ecopoesía no surge únicamente como un fenómeno literario, sino como un discurso que confronta estructuras de violencia

⁶ O fracturación hidráulica, es una técnica para extraer gas natural y petróleo atrapados en rocas de baja permeabilidad mediante la inyección a alta presión de agua, arena y químicos para fracturar la roca y liberar los hidrocarburos, permitiendo su flujo hacia pozos horizontales y su posterior extracción, combinando perforación vertical y horizontal para explotar yacimientos no convencionales que de otra manera no serían rentables.

eológica colonialidad histórica y necropolíticas extractivas. A diferencia de múltiples tradiciones ambientales del Norte Global, donde la conservación opera bajo lógicas de protección paisajística o ética medioambiental (Buell12), en el Sur Global el problema central no es salvar a la naturaleza, sino defender territorios corporales, comunitarios y bioculturales que están siendo despojados, militarizados o sacrificados en nombre del desarrollo (Svampa 31).

1.6.2 México como epicentro: extractivismo, violencia y escritura.

En México la ecopoesía se articula desde una geografía concreta de agravios: derrames petroleros, minería a cielo abierto, deforestación, monocultivos, privatización del agua, construcción de megaproyectos (represas, trenes, carreteras, gasoductos), desplazamientos forzados y violencia contra activistas defensores del territorio. Esta poesía no solo nombra la crisis ambiental, sino que se insta para visibilizar las estructuras de poder que la producen. Como señala Macarena Gómez-Barris, el extractivismo debe entenderse como “Una tecnología de ocupación simultánea de cuerpos y de territorio” (Gómez-Barris 3).

En este contexto, la poesía mexicana opera como crónica, evidencia y contradiscurso frente a narrativas estatales o corporativas que presentan el extractivismo como progreso. El poema se convierte en “zona de litigio simbólico donde se disputa el relato del territorio” (Villanueva 88).

La poesía adquiere una función documental, no solo registra daños ecológicos, sino que prueba su existencia, activa la memoria pública y confronta regímenes de negación. Esta cualidad convierte al poema en un tipo de archivo.

1.7 Poetas como defensores del territorio.

En la historia de la ecopoesía latinoamericana, muchos poetas han desempeñado el papel fundamental de defensores del territorio, articulando no solo una apreciación estética y sagrada de la naturaleza, sino también una crítica contundente hacia su explotación. Esta labor se evidencia en la obra de poetas contemporáneos que utilizan su voz para abogar por la protección de los ecosistemas y las comunidades que dependen de ellos. Homero Aridjis, por ejemplo, en su libro *El ecuador* (1995) expresa su preocupación por la devastación ambiental y la pérdida de biodiversidad, encapsulando su activismo ecológico en versos que no solo celebran la belleza del paisaje, sino que claman por su preservación. Aridjis sostiene que “la poesía es la resistencia de la memoria, el reflejo de un territorio que lucha por no ser olvidado” (Aridjis 20).

A diferencia de tradiciones donde la poesía y el activismo corren por vías separadas, en México ambas confluyen en la misma figura autorial. Homero Aridjis es un caso paradigmático, su poesía, su quehacer político y su activismo ecológico (Grupo de los Cien) forman parte de un mismo proyecto de intervención pública. Sus versos no son alegoría, son una acusación, una postura política. Se convierten en una imputación dirigida al proyecto civilizatorio y a sus responsables.

Una de las consignas de los poetas defensores, constituye una ecopoesía sensorial pero no idílica, donde la naturaleza habla desde la herida biológica. En ese caso, la violencia ambiental se convierte en diagnóstico fisiológico; la poesía opera como auscultación del territorio.

Otra dimensión es cultural y lingüística, la conservación como forma de defensa territorial, como lo expresa la poeta Natali Toledo: “Bidxiña’, soy maíz, / soy tierra que habla

zapoteco” (Toledo, 44). La lengua misma se vuelve territorio, no describe la tierra, sino que procede de él, y su pérdida sería también una forma de ecocidio.

En una línea similar, Pablo Antonio Cuadra presenta en *Siete árboles contra el atardecer* (1980) una conexión íntima y emocional con la naturaleza, afirmando que “los árboles son los guardianes de la tierra, y quien los destruye despoja a la humanidad de su memoria” (Cuadra 78). Esto resuena con la idea de Simon Estok, quien argumenta que “los poetas no solo deben ser vistos como artistas, sino como ecoactivistas que constituyen una fuerza crucial en la lucha por mantener la conciencia ecológica” (Estok 229). En este contexto, la poesía se convierte no solo en una forma de expresión artística, sino en un acto político, donde el lenguaje se transforma en un vehículo de resistencia y un medio para construir un sentido de pertenencia y responsabilidad hacia el territorio. Al hacerlo, estos poetas invitan a sus lectores a reflexionar sobre su propia relación con el entorno y las implicaciones de sus acciones en relación con el medio ambiente.

1.8 Ecopoesía desde la herida colonial y extractiva

La ecopoesía del Sur Global comparten un rasgo estructural: nacen de zonas que han sido tratadas como territorios sacrificables para sostener economías externas. Como explica Maristella Svmpa, en América Latina “el extractivismo no es una actividad económica, sino un régimen territorial que reordena la vida, el valor y la muerte” (Svmpa 15).

Por ello, la ecopoesía de la región hace algo que no es central en otras tradiciones: desarticula el mito del desarrollo, exhibe su costo humano y ecológico, y nombra a los actores del daño (Estado, corporación, capital, transnacional, colonialidad, militarización). No habla del ambiente como abstracción sino del territorio como cuerpo colectivo en disputa (Escobar 58).

Siguiendo el concepto de necropolítica de Achille Mbembe, en México y América Latina la muerte no es accidente del modelo económico sino su método de administración territorial. La ecopoesía se inserta en esa grieta y funciona como escritura contra la administración de territorios como zonas de muerte (Mbembe 66).

En ese sentido el poema no es elegía, sino que es un testimonio contra la necrogestión del paisaje. La contienda no es simbólica, es ontológica, económica, territorial y moral.

1.9 El poema como trinchera, puente y evidencia

En México, la ecopoesía cumple tres funciones simultáneas. Se instaure como una trinchera discursiva, ya que confronta el relato del progreso y el desarrollo. Se convierte en un puente comunitario puesto que enlaza voces indígenas, ecologistas, campesinas, feministas y defensoras. Además, es una evidencia estética que produce memoria verificable y a través de la sensibilidad mueve al lector no solo a la visibilización sino a la reflexión profunda.

Su valor no reside solo en lo que denuncia, sino en cómo reorganiza el lugar de enunciación, el yo lírico se vuelve un sujeto territorial-colectivo, vulnerable y resistente (Kohn 94).

La ecopoesía mexicana y del Sur Global no es subgénero de la poesía ambiental, ni una variante temática de la escritura natural. Es más bien poética de la defensa territorial, lenguaje del duelo no resignado, archivo de daños sistemáticos, denuncia del extractivismo como régimen de muerte, y una apuesta para repolitizar el vínculo entre palabra, cuerpo y territorio.

Como afirma Octavio Paz en una intuición pre-ecopoética: “la tierra no es el paisaje, es la casa. Y hoy arde” (Paz 210). La ecopoesía surge precisamente cuando esa casa deja de ser metáfora y se reconoce como zona en peligro real.

1.10 Conclusión teórica del surgimiento de la ecopoesía

La ecopoesía se consolida en la medida en que aborda cuestiones ambientales de manera directa y significativa. En primer lugar, el daño ambiental se presenta como un fenómeno histórico no meramente literario, lo que permite a los poetas transmitir la gravedad y la urgencia de la situación ecológica actual. En este contexto, la voz poética asume una función ética y política, convirtiéndose en un agente de cambio que no solo observa, sino que también denuncia y propone. Además, el poema se transforma en un testimonio verificable de las realidades ambientales, como reflejando de manera precisa los efectos de la degradación y la crisis ecológica. Este desarrollo también implica que el sujeto lírico se convierte en un “territorio hablante”, fusionándose con el entorno y articulando su experiencia a través del lenguaje.

Por último, el lenguaje en la ecopoesía hace uso de recursos literarios para adoptar una precisión que captura el daño real; esta elección del lenguaje resalta la urgencia de las cuestiones tratadas y refuerza el impacto emocional y conceptual de la obra poética. En conjunto estos elementos permiten que ejerza una influencia significativa en la conciencia ambiental y la literatura contemporánea.

Como afirma Iván Carrasco: “el poema ecológico no describe el mundo, lo interpela y exige responsabilidad” (Carrasco 33). La ecopoesía no representa la crisis ecológica, sino que participa en ella y la denuncia.

La trayectoria que va de la poesía de la naturaleza a la consolidación de la ecopoesía en América Latina no representa solo un desplazamiento temático, sino una transformación ontológica, ética y política del discurso lírico. La naturaleza deja de ser un horizonte simbólico, un motivo estético o un repertorio retórico para convertirse en sujeto histórico. Esta mutación no es gradual sino disruptiva, ya que implica el abandono de la contemplación para asumir la denuncia, el testimonio y la intervención poética en el campo de lo real.

En el contexto Latinoamericano marcado por la colonialidad, el extractivismo, el racismo ambiental y el despojo territorial, la ecopoesía se cristaliza como un género que no solo representa la devastación, sino que la documenta y la politiza. En este sentido su genealogía responde a condiciones materiales específicas: el avance de megaproyectos e muerte sobre territorios bioculturales, la violencia contra comunidades, la militarización del paisaje y la destrucción sistemática de ecosistemas que sostienen no solo biodiversidad sino formas de vida, memoria, lengua, y cosmopolítica (Svampa 15; Gómez-Barris 3).

Así, la ecopoesía latinoamericana surge como escritura de frontera y de emergencia, donde la palabra poética asume funciones que exceden lo literario: testimonio del ecocidio, pedagogía ética y a la vez espacio de sanación simbólica y defensa territorial, su lenguaje rehúsa el mero ornamento para describir la precisión de la herida; desmantela el yo lírico para abrir paso a voces relacionales, interespecie, comunitarias y geopoéticas; y disuelve la separación entre cuerpo y territorio, entendiendo ambos como ontologías constitutivas sometidas a las mismas fuerzas de extracción y violencia (Escobar 58; Kohn 94).

La consolidación por tanto no depende de un corpus temático coherente, sino de la reconfiguración de las funciones del poema; ya no es sublimación del mundo ni traducción lírica del paisaje; es acto de memoria, archivo, duelo, alerta y defensa. En el convergen

estética y lucha, sensibilidad, epistemología, política, lengua y territorio. Su mayor aportación no es solo literaria, es una manera de promover un actuar bioético, en tanto imagina y enuncia otras formas de relación con lo viviente que conforman las narrativas necropolíticas del capital y sus tecnologías del despojo.

En este horizonte, la ecopoesía no debe leerse como el lamento tardío de una naturaleza perdida, sino como la afirmación de un desplazamiento mayor, ya no se poetiza la naturaleza como exterioridad sino como comunicad de destino, genealogía y supervivencia. La crisis climática, la violencia extractiva y el agotamiento de los paradigmas antropocéntricos no son, entonces, solo temas del poema, sino que son las condiciones que lo hacen necesario y urgente.

Su potencia radica en transformar la poesía en un lugar donde la ética no es un discurso, sino una práctica de escucha, restitución y defensa de lo viviente. Este género funda su relevancia contemporánea como poética de la resistencia y del cuidado radical frente al colapso. Entre estos poetas que están haciendo ecopoesía en la actualidad podemos enlistar a mexicanos como: Mónica Nepote, Maricela Guerrero, Coral Bracho, María Baranda, León Placencia Ñol, Marco Antonio Murillo, Isabel Zapata, Verónica Gerber, Yuri Herrera y Esmeralda Loynaz por mencionar algunos entre los muchos que enfocan su poesía en una reflexión ecológica, además de los consagrados iconos de este tipo de escritura como los son: Homero Aridjis, José Emilio Pacheco y Efraín Bartolomé, de quienes se hablará más adelante en este trabajo.

Capítulo II La Ecocrítica

2.1 Definición teórica de la Ecocrítica

Hay que tomar en cuenta que la visión e interacción del hombre con la naturaleza es cultural, cada sociedad y pueblo se relaciona de diferentes maneras con la naturaleza, algunos de hecho sólo ven al mundo natural como un lugar que provee para el consumo humano, como las grandes empresas que explotan los recursos y la industria agropecuaria. De acuerdo a esa diversidad de posturas y de cosmovisiones surge la Ecocrítica como un estudio multidisciplinario y germina para analizar y cuestionar el antropocentrismo en oposición al geocentrismo, donde como se dice en algunas culturas, todos somos parte de un todo que nos sustenta sin que el hombre tome el lugar superior. A pesar de que la Ecocrítica sí estudia el hombre en su interacción o su visión de la naturaleza no por eso le da un lugar preponderante, más bien buscaría dar eco y comprensión a temas trascendentales que aportarían la búsqueda de un bien humano.

La Ecocrítica es una postura contemporánea que se cimienta en una preocupación ética de la relación hombre-naturaleza como un ejercicio social e interdisciplinario, se refiere especialmente al estudio de la literatura y su relación con el medio ambiente donde se abordan los temas de la responsabilidad de preservarla y tener una convivencia de respeto y no de explotación. Surge de la necesidad de ver a la naturaleza desde la literatura en una época de crisis ambiental imposible de negar, ya que desde hace ya décadas las condiciones ambientales se ven dañadas y devastadas por las macroindustrias⁷ pero también por cada individuo sin una conciencia ecológica, ya que los ambientes naturales y los ecosistemas del

⁷ Conjunto de grandes empresas dentro de un sector o economía, caracterizadas por gran volumen de producción, ventas, dominio del mercado e influencia internacional.

mundo se están degradando mucho más rápido de lo que pueden recuperarse, los que son renovables y ni se diga de los no renovables: la flora y la fauna en extinción, así que la devastación de la Naturaleza es una oscura realidad y el panorama catastrófico inminente a lo que esto conlleva porque ya muchos sitios en el mundo están viviendo las consecuencias del deterioro.

El término Ecocrítica se acuña desde un pensamiento teórico que pretende revisar obras literarias que manifiestan una denuncia o una visión ética en la interacción del humano con la naturaleza. La publicación más representativa porque surge en el origen de este pensamiento es el libro *Ecocriticism Readers: Landmarks in Literary Ecology*, antología de los primeros textos que profundizaron en reflexiones teóricas acerca de cómo es representada la naturaleza en la literatura, de cómo la naturaleza es un reflejo del quehacer humano o de la propia interacción del hombre con la naturaleza, ya sea como un paisaje de contemplación, ya sea como un espejo del alma humana o cómo una crisol donde se une la supervivencia y la cultura. Los editores de esta antología que en su momento fue muy innovadora por enfocar la teoría y la crítica literaria en un tema tan específico, pero a la vez tan complejo, fueron el Dr Cheryll Glotfelty y el Dr. Harol Fromm quienes en USA e Inglaterra ya hacían estudios al respecto del discurso literario enfocado a la ecología.

Aunque pareciera que la definición es muy simple: “What then is ecocriticism? Simply put, ecocriticism is the study of the relationship between literatura and the physical environment” (Goltfelty, XVII), el tema es complejo y tiene diversos sesgos teóricos, metodológicos y sobre todo multidisciplinarios. Entre los ensayos recopilados en este libro está el de Lynn White, Jr., titulado “Raíces históricas de nuestra crisis ecológica” en el que podemos notar cómo históricamente es un tema que surge el deterioro de la naturaleza como

consecuencia del consumo inconsciente, la sobrepoblación y la exorbitante industria capitalista y lo enlaza con la manera en que avanza la ciencia y la tecnología, pero sobre todo sus objetivos, ya que no existe una conciencia de preservación ecológica. Es muy interesante cómo en un apartado de su texto habla de la visión medieval del hombre frente a la naturaleza y asocia esta sobre explotación de los recursos y falta de respeto al pensamiento religioso cristiano ya que se mencionaba en la cosmogonía relatada por la Biblia, que al ser creado el hombre, Dios le da la potestad de gobernar a toda creatura sobre la tierra:

Título traducido ya que el libro sólo se encuentra en inglés. Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la Tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la Tierra. 27 Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 28 Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la Tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la Tierra. 29 Y dijo Dios: He aquí, yo os he dado toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la Tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento. 30 Y a toda bestia de la Tierra, a toda ave de los cielos y a todo lo que se mueve sobre la Tierra, y que tiene vida, les he dado toda planta verde para alimento. Y fue así. 31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día. (Génesis 1:26-31 26)

Lynn White Jr., historiador de la ciencia y la tecnología estadounidense, acota que este período extremadamente antropocentrista que difundió la iglesia y el arte en la época medieval condicionó la manera en la que el hombre actúa y ve la naturaleza y todo lo que en

ella habita. En este sentido, se puede argumentar que la interpretación de este pasaje bíblico ha contribuido a una idea de supremacía del hombre que legitima la explotación de la naturaleza (Garrard 45).

Después, históricamente el positivismo introdujo la preponderancia del pensamiento científico sobre el pensamiento religioso y podríamos decir que es igual de dogmático. En la actualidad los avances tecnológicos enfocados a la industria imperan en las aspiraciones.

Para reflexionar sobre la palabra Ecocrítica habría que ir a su etimología. Es curioso que la raíz etimológica deriva de la palabra en griego antiguo *oikos* que significa “casa” y que este término en la antigüedad no sólo se refiriera al espacio habitable o al conjunto de bienes, sino que también tuviera que ver con las personas, podría equipararse con lo que ahora se le llama hogar, que representa también las cualidades, valores y emociones que representa ese espacio. Entonces “Eco (*oikos*)” es la casa donde al parecer no habita el hombre, siempre se hace una separación entre el hombre y el mundo natural, pareciera que la naturaleza siempre está lejos y es un lugar allá afuera al que hay que visitar. Por eso es tan citada en la literatura ecologista la frase del escritor, investigador y activista Gary Snyder “La naturaleza no es un lugar que se visita, es nuestro hogar” (Snyder, 20) porque nos hace reflexionar en tal postura.

El hombre se agenció la preponderancia sobre plantas y animales porque posee un raciocinio “más elevado” y una “conciencia”, que podríamos decir de su estatus frente a una roca, un río, una montaña, un territorio que, según el hombre capitalista y enajenado, no tienen vida. Así degeneró en una explotación exorbitante como si el mundo que está exterminando ni fuera el mismo que habita. El hombre depredador de sí mismo destruye la

naturaleza como si no fuera su casa. Esta raíz etimológica precisamente es la misma de las palabras ecología y economía tan usadas a las que se une una relativamente nueva, la ecopolítica que se define como:

Término de ecología política ha sido utilizado de manera explícita por varios autores desde hace casi tres décadas. Sin ser un campo de conocimiento consolidado sino más bien una nueva área en construcción (Leff 2006), la ecología política intenta analizar los conflictos desde una perspectiva que articula las relaciones entre la naturaleza y los seres humanos con las relaciones sociales mismas y especialmente con las relaciones de poder. Otros autores la definen como la “economía política de la naturaleza” o “el análisis sociopolítico de las relaciones entre el ambiente y la sociedad”. Surgida con gran fuerza en la década de los noventa del siglo pasado, un hecho corroborado por la aparición de revistas sobre el tema en Inglaterra, Estados Unidos, España, Francia, Italia, Grecia e India. (Toledo 7)

Ahora vayamos a la etimología de la palabra crítica, en un sentido simple, viene de la raíz griega *krinein* que significa separar o decidir y que en general se define como la acción de discernir. Es relevante cómo el ser humano ha ido reflexionando en sus quehaceres intelectuales y cultivando formas de pensamiento, así que en algún punto se llega al llamado pensamiento crítico que es en su más mínima definición es un proceso de juicio que involucra el análisis, la inferencia, la explicación, la interpretación, la autoregulación y la evaluación. Con estas bases se genera una disciplina llamada Crítica que tiene implicaciones teóricas y metodológicas complejas que involucran muchos tipos de saberes y competencias para llegar a las especialidades de acuerdo a las diversas disciplinas.

La crítica es siempre crítica de alguna práctica, discurso, episteme o institución preeminente y, pierde su carácter en el momento en que se abstrae de esta forma de operar y se la aísla como una práctica puramente generalizable. Pero, aun siendo esto cierto, no significa que sea imposible algún tipo de generalización o que tengamos que enfangarnos en particularismos. Todo lo contrario, aquí transitamos en un área de obligada generalización que aborda lo filosófico pero que debe, si queremos que sea siempre crítica, guardar distancia frente a sus propios resultados. (Butler 1)

Así que en el área de la literatura es fundamental el quehacer de la Crítica que se ha particularizado a estudios literarios que conllevan a un amplio bagaje de géneros, subgéneros y textos y sesgos temáticos y culturales. Es importante tomar en cuenta que como lo menciona Foucault “Después de todo la crítica no existe más que en relación a otra cosa distinta a ella misma: es instrumento, medio de un porvenir o una verdad que ella misma no sabrá y no será, es una mirada sobre un dominio al que quiere fiscalizar y cuya ley no es capaz de establecer” (Foucault 2-3) Esto a pesar de los fines normativo que busca la crítica en general.

Así pues, si juntamos ambas etimologías y tomamos en cuenta los autores anteriores la Ecocrítica es el discernimiento teórico al respecto de toda literatura que tenga como tema el medioambiente que es la casa de todo, una casa que se extiende a todos los confines del planeta, sus biosferas y habitantes humanos y no humanos, ya sea con una perspectiva, naturalista, biológica, social, cultural o política, ya que por el estado de crisis actual mucha de la producción literaria de la actualidad al respecto, ya sea narrativa, ensayo, teatro, poesía se inclina por la postura de denuncia y defensa de la naturaleza. Es aleccionador el alcance de esta disciplina teórica ya que es intelectual, pero para nada pasiva, en general los

investigadores y teóricos, también poetas y escritores que están inmersos se vuelven activistas para mover, concientizar en pro de la naturaleza y frenar el deterioro y la devastación en aras del progreso, la civilización y el crecimiento.

Para hacer Ecocrítica hace falta, sí un pensamiento crítico, pero además un pensamiento complejo. En 1973 Edgar Morin inicia su obra llamada *El Método* donde sentará las bases de lo que prefigura como la propuesta de desarrollar el pensamiento complejo, en ella hay una “búsqueda de estrategias viables para un pensar complejo físico-antropológico desde una perspectiva científico-filosófico-literaria que permita una praxis ética en el campo tanto del pensamiento académico como en la praxis social” (Pakman-Morin 7) Para tener una participación multidisciplinaria o mejor dicho transdisciplinaria, término bastante ad hoc a lo que se avoca la Ecocrítica, en 1994 se celebró el Primer Congreso de Transdisciplinarietà⁸ donde todos los participantes elaboraron un interesante manifiesto del que podemos revisar algunos artículos: “Artículo 3. La transdisciplinarietà es complementaria al enfoque disciplinario; hace emerger de la confrontación de las disciplinas nuevos datos que las articulan entre sí, y nos ofrece una nueva visión de la naturaleza y de la realidad.

La transdisciplinarietà no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquellos que las atraviesan y las trascienden.” (1994) La Ecocrítica enlaza en su hacer diversas disciplinas y enfoques todos con el mismo fin, pero de maneras muy versátiles. En el siguiente artículo podemos notar como convergen en este tipo de ejercicio la ciencia y las humanidades “Artículo 5. La visión transdisciplinarietà es

⁸ Enfoque que va más allá, entre y a través de las disciplinas, integrando múltiples saberes (científicos y no científicos) para abordar problemas complejos desde una visión holística y unificada, trascendiendo los límites de cada campo para generar un nuevo conocimiento que no se reduce a la suma de sus partes.

decididamente abierta en la medida que ella trasciende el dominio de las ciencias exactas por su diálogo y su reconciliación, no solamente con las ciencias humanas sino también con el arte, la literatura, la poesía y la experiencia interior.” (1994) Nunca en alguna corriente de crítica literaria se unieron las ciencias en el aparato teórico como se ha hecho en la Ecocrítica ya que es tan amplio el alcance de interconexiones que tienen las complejas situaciones que se tratan en este tipo de temas que la biología, la química, la geología, la ingeniería, la economía, la política tienen intersección con los estudios literarios.

Por último, “Artículo 6. En relación con la interdisciplinariedad y a la multidisciplinariedad, la transdisciplinariedad es multirreferencial y multidimensional. Tomando en cuenta las concepciones de tiempo y de historia, la transdisciplinariedad no excluye la existencia de un horizonte transhistórico.” (1994) Al igual que la transdisciplinariedad la misma literatura es autorreferencial y se trabaja en cuanto a la diacronía y la sincronía, trasciende el tiempo el espacio y en la medida en la que se particulariza y se relativiza se vuelve universal.

La Ecocrítica ha pasado por varias reformulaciones y procesos en sus objetivos y su enfoque y a los estudios de estos procesos se les ha clasificado por Olas o momentos:

Ha evolucionado, no obstante, a través de tres oleadas. La primera se dio durante los años 80 y se centró en la escritura de la naturaleza, la tierra salvaje y la afinidad de las mujeres con la naturaleza (Slovic, 2010); se caracterizó por la obsesión representacional del ambiente y la búsqueda de una arcadia pura sin la presencia de lo social y transnacional (Forns-Broggi, 2012). La segunda oleada comenzó a mediados de los 90 y atendió otros géneros literarios y los medios de comunicación, la justicia medioambiental y la ecología urbana (Slovic, 2010);

en este sentido, se manifestó un enfoque revisionista (Forns-Broggi, 2012). La tercera oleada viene desarrollando desde 2000 un enfoque transcultural, transnacional y multidireccional (Slovic, 2010; Oppermann, 2010). Gracias a él se trascienden barreras nacionales y étnicas, y se compara la experiencia humana de diferentes culturas. Los críticos exploran las tensiones entre lo global y lo local, las nuevas variedades del ecofeminismo⁹, las nociones de animalidad y las formas de integrar la literatura en el activismo medioambiental. (Campos López, 170)

Es importante mencionar que en la historia de la Crítica literaria a partir del siglo XX donde el formalismo y el estructuralismo quedaron como referencias de los nuevos métodos y corrientes y donde surgió el “New Criticism” como una propuesta de una nueva actitud crítica con Richards, Eliot y Hulme para darle paso a teorías más enfocadas a lo social como la Teoría de la recepción o la de la Deconstrucción, es de capital incluir a la Ecocrítica como un modelo que puede imperar por la gran cantidad de producción literaria con esa perspectiva y por su fuerte influencia hacia otras ramas que se unen a la literatura, como la antropología, la educación o la sociología.

2.2 Ecocrítica: un estudio multidisciplinario

Si bien la Ecocrítica es abordada desde la perspectiva de la ecoliteratura¹⁰ en esta investigación, uniendo las ciencias biológicas, ecológicas y políticas; es importante

⁹ Movimiento social, filosófico y político que conecta la opresión de las mujeres con la dominación de la naturaleza, argumentando que ambos son sistemas interrelacionados de explotación impulsados por lógicas patriarcales y capitalistas.

¹⁰ Es un género literario y campo de estudio que se enfoca en la relación entre la humanidad y la naturaleza, utilizando la literatura para explorar, concientizar y promover la reflexión sobre la crisis ecológica, transformando a la naturaleza de mero decorado a protagonista central de las historias, fomentando la empatía y el cambio de actitudes hacia el medio ambiente.

mencionar que en la Ecocrítica intervienen diversas disciplinas, mismas que de primera instancia parecieran completamente independientes de la literatura, misma que se vale de ellas para estructurar una teoría heterogénea. Así mismo, la Ecocrítica influye en otras áreas para poder construirlas, de igual manera, y que los discursos emitidos tengan el propósito de ayudar a una continuidad en las acciones en las que se interviene, así como en el análisis de su universo, es por ello que la mediación e influencia en disciplinas tan aparentemente alejadas de sus postulados puede llegar a sorprender (e incluso sosegar) a los estudiosos homogéneos.

Cuando se habla de unión de disciplinas pueden tomarse en cuenta sustantivos que encierran significados conjuntos, uniones de disciplinas científicas; por ejemplo la interdisciplinariedad, en ella se toma en cuenta la unión de disciplinas que trabajan para poder interconectarse y trabajar con los estatutos formales de cada una y tener más alcance en los propósitos; es decir, se pelea por una mezcla, a diferencia de la multidisciplina (pluridisciplinariedad) donde se conjuntan las diferentes áreas pero se remarca bien los límites de cada una. Ambas necesitan una de otra. “La interdisciplinariedad –se insiste- sólo se da en un equipo, y un trabajo interdisciplinario es siempre el resultado de un equipo pluridisciplinario.” (García 4).

Según García, no pueden brotar de manera natural “generalistas”, aquellos que intentan abordar las diferentes disciplinas y emitir juicios a partir de particularidades de cada una; sino debe existir una convención de especialistas para tratar específicamente temas complejos; de esta manera, la unión de especialistas sería la multidisciplinariedad y la búsqueda de resultados y teorías para la resolución de problemas; esto sería, de cierta manera, una forma de la interdisciplinariedad.

Respecto a la ecocrítica, se debe reconocer su intervención, así como la influencia que recae en ella las diferentes áreas y disciplinas científicas al momento de emitir su teoría, o bien su análisis respecto a los problemas que aborda. La Ecocrítica alude a problemas medioambientales, como indica Caraballo “El pensamiento ecológico es necesariamente holista; contempla la relación entre las partes y el todo y entre partes aparentemente distantes, y contempla causalidades bidireccionales y circulares.” (64). Los problemas a los que se enfrenta la Ecocrítica tienden a ser de carácter biosférico, por lo mismo es necesario contemplarlos desde diferentes posiciones, la diversidad del pensamiento científico es necesaria. La Ecocrítica literaria no sólo se basa en aspectos puramente lingüísticos, del lenguaje, sino intervienen aspectos filosóficos, arquitectónicos, biológicos, etcétera.

Una de las disciplinas más demandantes en la Ecocrítica es la política, un área donde se sitúa constantemente los problemas ecológicos; es política porque se basa en la organización simple y compleja de los seres humanos en sociedad; ecológica, porque interviene de manera directa cuestiones holistas en la relación que se tiene en las sociedades organizadas. Este término debe mucho de su trabajo teórico probablemente a Harold y Margaret Sprout (2015), quienes escribieron acerca de problemas ambientales unidos a las sociedades humanas, especialmente el libro *The ecological perspective on human affairs: with special reference to international politics*, que actualmente resulta un referente indispensable para el estudio de la ecopolítica; incluso en la actualidad existe un premio internacional que lleva el nombre de estos autores y que se otorga a aquellos tratados que involucren problemas medioambientales actuales unidos a circunstancias políticas determinadas.

La Ecocrítica, por lo tanto, interviene en la política y la política en la Ecocrítica, para construir específicos postulados y redes de interacción con otros sistemas organizacionales donde intervienen aspectos ecológicos y medioambientales. “La ecología política incluye, por lo tanto, la investigación científica y la evaluación de las relaciones de la humanidad con su ambiente, de las infraestructuras específicas y de los procesos de adaptación, degradación y extinción de las especies de su entorno natural” (Hayward 130). Este tipo de enfoques rescata conceptos para explicar los sistemas de organización humanos con la biosfera, donde se abre un debate de aquello llamado “humano y no humano”, “lo exterior y lo interior”, donde interviene un enfoque filosófico. La sociedad humana es exclusiva con aquello que no interviene en su conciencia como tal; es decir, los humanos somos el “adentro” del sistema bioesférico, mientras que lo llamado “no humano” recae en las demás “cosas”, vivas o no, exteriores, ajenas, resultantes del “afuera” del sistema de conciencia y por lo mismo del sistema social; estas aseveraciones ya implícitas en términos políticos lleva a la Ecocrítica a enfrentar otras disciplinas ligadas a los conceptos expresados, como por ejemplo la física, la química, la ingeniería, la arquitectura, el arte, el lenguaje, la psicología, etcétera; de esta manera se autoconstruye y, por consiguiente, resulta inevitable no encontrarla en cualquier ámbito.

Incluso en disciplinas tan estrictas como la ingeniería y la arquitectura, donde se plantean discursos acerca de la intervención ecológica a las aplicaciones científicas de la industria; en el caso de la arquitectura e ingeniería de la construcción, la nueva idea del diseño sustentable no sólo es un pretexto para crear nuevos diseños o cumplir con regímenes que exige la actualidad autosustentable, sino que hay una comparativa que lo integra racionalmente con la facultad humana de “pertenecer”. La Ecocrítica interviene debido a que

establece correlaciones entre lo inanimado, lo no humano, el objeto, la inclusión de la conciencia humana, de aquello que lo hace estar “adentro”; es por ello que se vivifica la construcción. Si bien una fachada sólo es un elemento de peso inerte que ofrece un sostén; la fachada es también una construcción con vida, una piel, la primera piel exterior del concepto “conjunto social”.

La idea holística donde la naturaleza humana interviene en objetos inanimados no humanos, en “las cosas”, para extender una relación no sólo de uso, sino de intercambio de información, la información elemental que es la vida. La biosfera acepta esta intercomunicación para que pueda darse una continuidad equitativa. La Ecocrítica aborda el concepto de unidad entre ambas cosas.

A partir de esto se aborda un tema sumamente estudiado, la llamada transdisciplinariedad; la Ecocrítica con el propósito de ser un fenómeno transdisciplinario, concepto que ha sido abordado de manera muy detallada por Edgar Morin. El autor indica que la transdisciplinariedad se desenvuelve en el estudio del pensamiento complejo. Pero ¿qué es lo complejo? Morin lo describe:

A primera vista la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. La complejidad aparece allí donde el pensamiento simplificador falla, pero integra en sí misma todo aquello que pone orden, claridad, distinción, precisión en el conocimiento. Mientras que el pensamiento simplificador desintegra la complejidad de

lo real, el pensamiento complejo integra lo más posible los modos simplificadores de pensar, pero rechaza las consecuencias mutilantes, reduccionistas, unidimensionalizantes y finalmente cegadoras de una simplificación que se toma por reflejo de aquello que hubiere de real en la realidad. (11-17)

La Ecocrítica se sitúa en el pensamiento complejo debido a que se construye más allá del simplismo, el impulso primario de restar complejidad a los fenómenos; si la Ecocrítica redujera sus problemas emergentes a resoluciones puramente botánicas o ambientalistas, el resultado sería un limitado progreso de los asuntos en que interviene; si bien la palabra “eco” puede encasillar al receptor que lo escucha como un asunto que sólo interesa a la ecología, la palabra crítica tiene una cosmovisión más amplia. De ahí que interviene la transdisciplinariedad para darle un posicionamiento heterogéneo.

La transdisciplina es una forma de organización de los conocimientos que trascienden las disciplinas de una forma radical. Se ha entendido la transdisciplina haciendo énfasis a) en lo que está entre las disciplinas, b) en lo que las atraviesa a todas, y c) en lo que está más allá de ellas [...] La transdisciplina representa la aspiración a un conocimiento lo más completo posible, que sea capaz de dialogar con la diversidad de los saberes humanos. Por eso el diálogo de saberes y la complejidad son inherentes a la actitud transdisciplinaria, que se plantea el mundo como pregunta y como aspiración. (Morin 1)

La Ecocrítica literaria se construye a partir de la interacción de conceptos, como es la naturaleza y lo humano (el hombre y la naturaleza) lo hace por medio de discursos, donde interviene un diálogo explícito o no del medio natural. Los recursos estilísticos pueden ser muy variados; Perelman (1994), indica que los discursos se hacían generalmente a través del

foro y el tema, quizá es el recurso más obvio, el elemental, donde se queda la estampa del fenómeno y apareciera una especie de fascinación por la analogía. En este discurso antropomorfizamos la naturaleza, animal o vegetal, aquello que está “afuera” para integrarlo debemos implantarle conciencia humana, de esta manera es más fácil sentir proximidad; en ello la literatura ha dado un largo acervo; por otra parte, desde un punto de vista etológico, el discurso de lo animal, cuestiona nuestra cualidad humana. En cualquiera de los dos foros la crítica hacia lo humano y lo no humano, el enfoque ecológico y holístico, no brinda aspectos más amplios, todo lo contrario, los reduce.

La Ecocrítica, como un estudio transdisciplinario, deja de lado estos conceptos que resultan inmediatos para abrirse a conceptos más complejos (pensamiento complejo), abrirse al estudio de otras disciplinas científicas que puedan abordar los problemas desde una manera más específica y objetiva; pero también desde aspectos holísticos, de naturaleza subjetiva. La transdisciplinariedad no busca un fin, como bien lo menciona Morin (2009), sino una búsqueda constante, de replanteamientos, de escribir y reescribir, dependiendo de las circunstancias, y no sólo de las circunstancias del Hombre, sino generales.

La Ecocrítica no debe ser vista desde un enfoque simplista, su contemplación debe ser apreciada por la gama de posibilidades que ofrezca, ya sea desde un discurso puramente político, o bien desde el discurso energético-holístico. Debe tomar nuevos significados la palabra inclusión; actualmente, no es posible observar (y por lo mismo intervenir) en los fenómenos naturales de otra forma.

2.3 Ecocrítica en Latinoamérica

Ya teóricos como Cornejo Polar, Ángel Rama, Henríquez Ureña, Alfonso Reyes entre muchos otros han hecho trabajos al respecto de las particularidades de una Crítica literaria Latinoamericana, en donde convergen temas de periferia a los que las teorías surgidas en el continente europeo no se pueden ajustar. Muchos de los estudios de la crítica literaria enfocada a obra de autores latinoamericanos recuperan temas de la naturaleza desde verla como el escenario idílico y exuberante de las mitologías ancestrales, los paisajes como reflejo del alma humana, también como una abstracción del territorio, o cuestiones geográficas que tienen que ver con la identidad. En Latinoamérica la naturaleza siempre ha estado presente en la literatura desde las cosmovisiones antiguas pasando de manera imperante en cada etapa de la historia como un tópico sobresaliente, ya sea para reflejar una cultura, una situación social, para expresar ideologías o tocando contenidos del indigenismo.

Tan es así que nuevos estudios que se rigen por la perspectiva de la Ecocrítica se han dedicado a retomar autores que no tuvieron el objetivo consciente de crear una obra que tuviera a la naturaleza como parte central ni con el afán de hacer ecoliteratura y que ahora sirven de corpus para ese tipo de teorías. Los temas son complejos porque siempre existen entrecruzamientos culturales e ideológicos, además de la extensa pluralidad que existe entre las visiones y sensibilidades de la interacción de la sociedad latinoamericana y su circunstancia donde se conjuga la política y hasta la economía como factores que hacen la diferencia con la sociedad europea.

Aunque es un tema que compete sobremanera a los estudiosos latinoamericanos al respecto de estas cuestiones y aunque como dice Campos López (171) citando a Prádanos y

Anderson “existe un número sustancioso de activistas, artistas y académicos de la Península Ibérica y América Latina involucrados en colaborar internacionalmente con los asuntos relacionados con la Ecocrítica; sin embargo sigue siendo poca la atención demandada” (171) Puesto que son los territorios más ricos en ecosistemas y recursos y por lo mismo los más explotados, así que el interés académico, social y ecologista debería ser relevante en muchas de las áreas relacionadas sobre todo por ejemplo como parte de la educación. Precisamente por ser un sector marginado y oprimido es el crisol donde se generan los grandes grupos de resistencia y de activismo ecológico en respuesta a la sobreexplotación, gracias también a la cosmovisión y la conciencia que se tiene de ser parte de un territorio que representa el arraigo a la tierra y a la identidad.

No obstante, el intento de acercar literatura y naturaleza no se debe confundir con un acto castrante del arte literario. No se trata de rebajar el valor o reducir la función de la literatura a una actividad activista (o de confundir el mundo literario con el mundo real), sino de releer textos literarios con el objetivo de reexaminar y redefinir conceptos clave como naturaleza y cultura, civilización y barbarie, progreso y modernidad, para superar las dicotomías paralizantes de la modernidad occidental y fomentar una conciencia relacional e incluyente. (Sharam, 31)

Así la Ecocrítica va tomando cada vez más preeminencia en los estudios académicos interconectándose con muchas otras áreas de conocimiento que permiten analizar las problemáticas y a la vez ir encontrando opciones esperanzadoras para las posibles soluciones que la investigación y la reflexión puedan vislumbrar, cada vez más tanto estudiosos como creadores voltean al tema de la naturaleza no como un hábitat sino como diálogo con el entorno que puede ser un espejo de la humanidad en donde hallar respuestas no sólo con el

intelecto, sino a través de la sensibilidad y la intuición, más allá de las palabras y poder encontrar respuestas en el entorno para hacer una lectura del espacio y hallar las medidas que puedan preservar y recuperar los ecosistemas a través de cada individuo que se mueva en comunidad. Sobre todo, en Latinoamérica y sus raíces indígenas hay un marcado ecocentrismo, ese imaginario de la sabiduría ancestral en el que todo en la naturaleza está conectado, todo es parte del todo y no hay una preponderancia del hombre sino una simbiosis y homeostasis orgánica entre todos los miembros que conforman la naturaleza entre seres humanos y no humanos, de ahí derivan las cosmogonías y cosmovisiones del animismo de astros, montañas, animales y elementos de la naturaleza a los que se les da un valor supremo, los cuales hay que honrar y respetar. Eso propicia un sinnúmero de posibles estudios desde diversas perspectivas para la Ecocrítica, ya que en la literatura se preserva toda esa epistemología. Como bien señala Mauricio González Ostria, la globalización impone nuevos retos a la ecocrítica latinoamericana, exigiendo una reflexión sobre "las relaciones entre los centros de poder económico y las periferias explotadas, donde la naturaleza se convierte en un botín de guerra" (98).

2.4 Ecocrítica y poesía

La poesía ha tocado todos los temas que pueden hacer vibrar la historia de la humanidad, tanto a un nivel intelectual como a un nivel emocional, es la objetivación de lo subjetivo en donde se reflejan las preocupaciones humanas. Hace unas cuantas décadas surge un nuevo subgénero llamado ecopoesía, cuyo principal objetivo es la denuncia de la devastación como un testimonio del deterioro y la explotación inconsciente de la naturaleza.

Ecología y literatura son disciplinas que se encuentran y entrecruzan cuando se trata de postular nuevos modos de leer dichas relaciones. La ecocrítica (y particularmente la ecopoesía) propone un marco epistemológico para hacerse cargo de esta interrelación y para analizar, ejemplificar, proponer categorías y desanudar tensiones y conflictos en algunos textos de la cultura y la literatura. (Delmagro 1)

En la actualidad, en Latinoamérica, en México principalmente han tomado la voz poetas en lenguas indígenas que expresan su visión de mundo y su relación con la naturaleza desde una interacción sistémica y relacional. Además de que practican el activismo social a través de su palabra, con el uso de la escritura están preservando la memoria de la vibración de su lengua como un estandarte identitario que les da un lugar desde el cual pueda ser escuchado su mensaje que se vuelve cada vez más sonoro y repetido, ya que al no tener sustentos y estructuras de instituciones académicas, las redes sociales son los escaparates en donde pueden mostrar su arte y a la vez paradójicamente donde han podido alcanzar mucho más público del que podrían alcanzar con un libro.

Los poemas, a partir de la segunda mitad del siglo XX se han vuelto más militantes, con una gran carga política que nos permite pensar a la poesía como una de esas zonas de respuesta creativa ante los antagonismos que atraviesan todas las dimensiones de la sociedad y pensar en una “ecopoesía” con indicadores de sustentabilidad, para decirlo en los términos de las relaciones entre ecología y lenguajes, tema que nos convoca. De allí la necesidad de valerse también de conceptos tomados de la ecología y de asumir el compromiso de despertar una conciencia ecológica a través de la literatura como parte de un sistema global, complejo, interesada por representar las preocupaciones del mundo, vehículo de ideas y de valores. (Delmagro 2)

No sólo existe el activismo literario por parte de los escritores en lenguas originarias, cada vez más hispano hablantes y en lenguas europeas se unen a este género que pinta con ser el género de supremacía en el siglo actual, tristemente porque la crisis ambiental es cada vez más evidente, no sólo como una noticia sino como una realidad que se vive ya a diversos niveles, sectores y territorios.

Apenas en el año de 1994 se vislumbraba como una innovación relacionar ecología con literatura, así como lo menciona Ruckert:

I could say that I am going to try to discover something about the ecology of literature, or try to develop an ecological poetics by applying ecological concepts to the reading, teaching, and writing about literature. To borrow a splendid phrase from Kenneth Burke, one of our great experimental critics, I am going to experiment with the conceptual and practical possibilities of an apparent perspective by incongruity. Forward then. Perhaps that old pair of antagonists, science and poetry, can be persuaded to lie down together and be generative after all. (Ruckert 107)

En esos años, para Ruckert como para muchos teóricos de la crítica literaria, era una utopía que la ciencia y la poesía convivieran; de hecho, se consideraban antagónicos, por un lado, el pensamiento científico dirigido siempre a las ciencias duras, para nada podía convivir con las humanidades o el quehacer sensible de la poesía. Podríamos decir que es un triunfo para la poesía conquistar esos espacios y temáticas. Es en la actualidad que este tipo de poesía, bien llamada ecopoesía, se ha emparentado con tantas otras disciplinas en las que converge el tema de la naturaleza y sus implicaciones.

Además de las responsabilidades éticas sociales que representa la ecopoesía por su carácter testimonial ante un panorama ecológico tan preocupante, se convierte en un documento en el cual se va relatando el proceso de la destrucción del planeta a manos del hombre y sus deseos capitalistas de falso crecimiento, tomando como “progreso” los avances tecnológicos en los que invierte la economía mundial.

To simply absorb this tragic ecological view of our present and possible futures (if nothing occurs to alter our anthropocentric vision) into the doomsday syndrome is a comforting but specious intellectual, critical, and historical response: it dissipates action into the platitudes of purely archetypal and intellectual connections. (Ruckert, 113)

El papel tanto de los intelectuales como de los artistas y activistas se vuelve fundamental, como en muchos momentos de la historia.

La permanencia de cuestiones étnicas y raciales en los conflictos ambientales contemporáneos y de las políticas extractivistas bajo el neo-liberalismo y la globalización han justificado la continuación de esta tendencia y nos han ofrecido nuevos textos, documentales, films, intervenciones artísticas, etc. (Marcone 399)

Además, como señala Juan García Única, la ecocrítica puede ser una herramienta valiosa en la educación literaria, aunque su relación con el ecologismo puede ser problemática, ya que no se debe reducir la literatura a un mero instrumento para la promoción de causas ambientales (80).

En ese sentido, es válido acotar que lo que se busca es reivindicar el valor de la naturaleza no sólo como un recurso sino como un espacio con el que se convive y que tiene una inherencia en la vida humana y en el imaginario social, lo cual genera un valor agregado en la producción literaria. Como lo plantea Gisela Heffes, es necesario analizar las "políticas de la destrucción" y las "poéticas de la preservación" en la literatura latinoamericana para comprender las complejas relaciones entre el medio ambiente y la cultura (15).

Diversos autores han disertado al respecto de que al parecer todo está dicho en la literatura, que los grandes temas de la humanidad ya se han reflexionado y plasmado en la poesía o en la literatura universal y sin embargo, la Ecocrítica presenta una nueva perspectiva para hacer crítica literaria, nuevas metodologías y alcances en donde no sólo se observa al humano como individuo sintiente y pensante, o como un ser social que vive y se desarrolla en comunidad, sino como un ser humano en su relación con el entorno del que forma parte y con el cual puede tener una comunicación si está atento a los diversos lenguajes de la naturaleza y sus creaturas. En palabras de Pablo Emilio Aguilar Reyes, se trata de "regresar al Oikos", de reconectar con el hogar común y de restaurar la armonía entre el ser humano y la naturaleza (Aguilar Reyes, "Regresar al Oikos").

Se abren nuevas posibilidades de exploración a través de la interacción e interconexión con la naturaleza, así que la ecopoesía está indagando en escenarios, ambientes y territorios desde focalizaciones alejadas de los sistemas sociales imperantes para estar realmente dentro de su "casa" (*oikos*) con los miembros de su familia (flora y fauna) para administrar y gobernar los espacios (ecosistemas) de manera consciente y respetuosa para el bien común, en el más esperanzador resultado de este arte; en el menos propicio panorama, para dejar cuenta de cómo y por qué hay animales en peligro de extinción, tierra erosionada,

escasez de agua y ríos desaparecidos entre muchas otras cosas más que afectan al planeta y en consecuencia a la humanidad. De esta forma, la ecopoesía no solo denuncia la crisis ambiental, sino que también propone nuevas formas de habitar el mundo, de relacionarnos con la naturaleza y de construir un futuro más sostenible (López Campos 12).

2.5 La interseccionalidad en la ecocrítica

La interseccionalidad, actualmente, se ha convertido en un concepto esencial, no sólo en los estudios de género, sino también en el ámbito de la ecocrítica, pues proporciona un marco teórico que permite estudiar y entender las diversas formas de opresión que se entrelazan y afectan la experiencia de los individuos y las comunidades. La académica Kimberlé Crenshaw, pionera en el desarrollo de esta teoría, señala que “las intersecciones de la raza, el género y otras identidades sociales, conllevan múltiples formas de discriminación” (Crenshaw 124). Introducir este enfoque en los estudios ecocríticos es muy pertinente ya que permite una mayor comprensión de cómo los problemas ecológicos impactan de manera desigual en distintos grupos, particularmente a aquellos que han sido discriminados históricamente.

En el contexto latinoamericano, diversas comunidades indígenas y rurales enfrentan crisis ambientales que no sólo están ligadas a la degradación de sus entornos, sino también a estructuras económicas, políticas y de poder que perpetúan la privación de los derechos. Ariana Stricker argumenta que “las voces de las minorías y los pueblos indígenas son esenciales para la construcción de un discurso ecocrítico que no solo sea inclusivo, sino que también desafíe el antropocentrismo reinante” (Stricker 139). Dar lugar y reconocimiento a estas voces enriquece la ecocrítica, permitiendo que la literatura no solo refleje las

experiencias de un grupo privilegiado, sino que se convierta en un canal para las luchas de aquellos que viven en la frontera de la explotación ambiental.

La interseccionalidad en la ecocrítica también implica reconocer las maneras en las que las luchas sociales se conectan con la justicia ambiental. Los movimientos ecológicos frecuentemente ignoran las luchas por la justicia social, lo que puede resultar en una narrativa que deja de lado las condiciones específicas que enfrentan las comunidades más vulnerables. Por lo tanto, es crucial que la ecocrítica se aleje de una visión homogénea de la naturaleza - una imagen idealizada de la naturaleza pura- y en su lugar adopte un enfoque que reconozca la diversidad de experiencias humanas. Como Chandra Mohanty subraya “no podemos entender el contexto de una opresión sin situar la lucha en la intersección de múltiples formas de opresión” (Mohanty 212).

La literatura contemporánea está comenzando a abordar estos temas de manera más prominente, con autores que integran narrativas que reflejan las experiencias de comunidades marginadas. Esto no solo desmantela la visión eurocéntrica que ha dominado el discurso ecocrítico, sino también ofrece una plataforma para la resistencia. En este sentido, obras de poetas y escritores como Ariel Dorfman y María Luisa Bombal no solo comentan sobre la naturaleza, sino que también critican las estructuras de poder que causan su degradación. Esto se convierte en un acto de resistencia literaria que desafía no solo la explotación ambiental, sino también la explotación de las identidades que históricamente han sido silenciadas.

En consecuencia, la ecocrítica que abreva de la perspectiva interseccional no solo es vital para entender la crisis ecológica, sino que también es esencial para construir una

sociedad más inclusiva y diversa que esté abierta a reconocer la pluralidad de voces en la defensa de la naturaleza. Por lo tanto, la interseccionalidad, no es únicamente un marco teórico, sino una herramienta práctica que puede ayudar a identificar y abordar las intersecciones complejas entre la opresión social y la crisis ecológica.

2.6 Crítica a la Ecocrítica

A pesar de la gran resonancia en el discurso académico contemporáneo, la ecocrítica ha sido objeto de múltiples críticas que cuestionan su efectividad, pertinencia y sus presupuestos teóricos. Una de las críticas más destacadas es el hecho de que, en algunas ocasiones, la ecocrítica puede mostrar un sesgo elitista. Greg Garrard señala que “muchas obras de la ecocrítica están centradas en paisajes naturales idealizados que son ajenos a la realidad de aquellos que viven en entornos urbanizados y deteriorados” (Garrard 60). Este enfoque puede distorsionar la comprensión de la crisis ambiental, perpetuando una narrativa que privilegia ciertas experiencias por encima de otras, particularmente, las de las comunidades que enfrentan migración.

Esta manera de elitismo se agrava por el predominio de voces eurocéntricas dentro de un ámbito académico. Rob Nixon sugiere que “la ecocrítica a menudo se desentiende de las ricas tradiciones literarias de culturas no occidentales, que ofrecen perspectivas alternativas sobre la relación entre naturaleza y humanidad” (Nixon 45). Esta desconexión puede llevar a la imposición de un discurso que pudiera no tener resonancia en otras culturas, con el peligro de limitar la relevancia de la ecocrítica en un contexto global.

La crítica a la ecocrítica también se extiende a una tendencia a romantizar a la naturaleza. Muchos teóricos ecocríticos abogan por narrativas que enfatizan la conexión

espiritual y estética del ser humano con la naturaleza, pero esta perspectiva puede desviar la atención de cuestiones apremiantes. George Ruckert advierte que “la aceptación sin crítica de esta visión idealizada de la naturaleza puede conducir a una desconexión de la urgencia de la acción social, convirtiendo la ecocrítica en un mero ejercicio contemplativo. (Ruckert 113). Por lo tanto, es imperativo que la ecocrítica no solo se enfoque en la meditación sobre la naturaleza, sino que también proponga acciones concretas que respondan a la crítica ambiental.

La falta de un enfoque crítico hacia la intersección entre literaturas y políticas ecológicas ha hecho que la ecocrítica sea menos efectiva en términos de activismo. Como observan, Hannah Arendt y Theodor Adorno, la crítica literaria debe comprometerse no solo con la reflexión intelectual, sino también con la acción política si quiere generar un verdadero cambio social. “La crítica no puede alejarse de la realidad en que se sitúan”, argumentan, “debido a que su eficacia depende de su aplicación en el mundo real” (Arendt y Adorno 78).

Finalmente, reconocer estas limitaciones dentro del discurso ecocrítico no significa desacreditar la perspectiva en su totalidad; más bien, abre el espacio para una reflexión más profunda y un compromiso con la acción. Mientras la ecocrítica avanza hacia una mayor inclusividad y un análisis de la interseccionalidad, puede beneficiarse al combinar su enfoque literario con una ética de responsabilidad social que demande no solo la contemplación, sino un nuevo pacto con la naturaleza, uno que sea al mismo tiempo crítico y activista.

Capítulo III El ambientalismo en Homero Aridjis: hacia una poesía con conciencia ecológica

3.1 Homero Aridjis: activismo diplomático y poético.

Homero Aridjis es un caso excepcional dentro de la literatura mexicana y de los movimientos en pro de la protección del medio ambiente a nivel mundial; ha ganado los premios Xavier Villaurrutia, en México; Royer Caillois, en Francia; el premio de novela Grinzane Cavour, en Italia; la distinción *Nichols Chair*, en humanidades, por parte del gobierno de Estados Unidos. En el año 2022 fue reconocido con el premio Pax Natura por sus casi cuarenta décadas defendiendo el ecosistema; dicho galardón proviene de una fundación estadounidense que promueve la salud ecológica y el bienestar del mundo natural; el galardón es homónimo, y se otorga a una persona, un grupo u organización que, en palabras del director, “crear paz con la naturaleza en todos los niveles por la preservación de la vida en este hermoso planeta Tierra” (El sol de México, 2022).

El poeta creció en un lugar clave respecto a la apreciación de la naturaleza, Michoacán, lugar de migración y reproducción la mariposa monarca debido al árbol oyamel, que es el único tipo que puede albergarlas. “En mi pueblo la gran fiesta de la naturaleza era la llegada de la Mariposa Monarca. Miles de ellas inundaban sus calles cada año y desde entonces he vivido enamorado de ellas” (El sol de México, 2022). El libro *La montaña de las mariposas* (2000), es una obra que aborda la fascinación por esta especie de insecto, cómo los pueblos que tienen este tipo de bosque son especiales para la comunidad y cómo debe ser la relación de la mariposa con el hombre. Es narrador, poeta, ensayista, activista, documentalista; el estudio de su trabajo puede abordarse desde diferentes puntos de vista, desde aquel puramente literario y estilístico, hasta aspectos determinantes de su persona que tienen que ver con su humanidad, su posición ética y su filosofía de vida. En este trabajo se

expone su relación con la sociedad como defensor del ecosistema a nivel regional y mundial, con el propósito de ratificar su importancia como escritor ecocrítico, como activista en favor del medio ambiente, como blanco de ataques (así como otros escritores) por sus acciones en defensa de la naturaleza, y como un autor cuya obra es indispensable para abordar la tradición ecocrítica mexicana desde sus inicios, que aunque tardías, se manifestaron, con el fin de enriquecer el tema de tesis. Resulta importante la exposición de sus acciones en esta investigación para validar su obra como un resultado del pensamiento y análisis ecosistémico, social, propositivo, una obra que posteriormente será analizada desde el punto de vista literario y estilístico, misma que va unida unilateralmente a su vida personal.

3.2 La Exposición de los Cien

En 1985 surgió un movimiento intelectual que comenzó a exigir a las autoridades gubernamentales acciones inmediatas para detener y contrarrestar la devastación ecológica que venía sufriendo México desde hacía décadas y que habían sido ignoradas por el gobierno, muchas de estos atropellos ecológicos fueron cometidos en favor del beneficio monetario de algunos cuantos, principalmente delegados gubernamentales y su relación con empresarios.

La situación más alarmante se centraba, principalmente en la ciudad de México, que venía arrastrando un deterioro que comprometía el medio ambiente. “El grupo fue creado en un momento de desesperación, en pleno 1985, después del terremoto de la ciudad de México, era un momento en el que sufríamos una contaminación mortífera, que incluso llegaba a nivel de banqueta” (El sol de México, 2022). La ciudad vivía grados de contaminación que literalmente asfixiaba no sólo a la población sino a toda vida vegetal y animal que se encontraba en la zona. Se hablaba ya entonces de ser la ciudad más contaminada del mundo, con una tala inconsciente de árboles, con la extinción de especies endémicas de la zona, con

la contaminación de ríos y lagunas, del plomo excesivo en la atmósfera, del número ya sobrepasado de autos que circulaban en la ciudad, de la cantidad sobrecargada de fábricas que trabajaban sin ninguna regulación, anudado a esto la sobrepoblación que ya venía cargando la metrópoli.

Homero Aridjis, que en ese tiempo tenía 45 años, encabezó el movimiento Exposición de los Cien, que era un número amplio de artistas, sobre todo escritores, que alzaban una voz de protesta contra la oligarquía mexicana del poder y exigían se tomara cartas en el asunto. Este movimiento comenzó con un artículo que publicara Ramón Xirau, el autor catalán, respecto a la urgencia del cuidado medio ambiental en la ciudad; al leerlo, Homero Aridjis se vio obligado a tener contacto con el filósofo y hablar sobre el tema; tras platicarlo con su esposa, Aridjis contactó con Octavio Paz y otros intelectuales, a partir de ese momento, él tomó una posición activa respecto al medio ambiente, se le dio la tarea de redactar el documento al gobierno para exponer dicha problemática y su preocupación al respecto, pero el autor fue más allá, comenzó a dedicarle gran parte de su tiempo a investigar todo lo posible al respecto del deterioro ambiental. (Staunder 2005)

En aquel tiempo (1985), se exponía que de no hacer nada la ciudad moriría para el año 2000. Artistas plásticos, escritores directores de teatro, poetas, narradores, se unieron a la causa que levantaba Aridjis, quien ha admitido que organizó esta protesta con artistas reconocidos en México sólo porque era el centro social que él conocía, pero que pudo ser cualquier otro círculo, con cualquier otro grupo de personas no importando su actividad o negocio, grupos que nada tuvieran que ver con las manifestaciones culturales del país, y que posteriormente, él sabía, iban a tomar la batuta, el trabajo sería también responsabilidad de otras personas interesadas en el tema. “Si bien los artistas y escritores no son la conciencia

de la comunidad mexicana, su quehacer poético y pensante implica un compromiso con la comunidad, cada uno según sus propios modos, sus propios criterios tanto ideológicos como formales” (Aridjis, 2018, p 3). Los miembros de esta Exposición de los Cien, contaba con diferentes personalidades importantes dentro de la cultura mexicana como Octavio Paz, Elena Poniatowska, Rufino Tamayo, Leonora Carrington, entre otros.

Se expidió un carta firmada por estos cien artistas representando, en este caso, a la gente de la ciudad de México, al presidente en turno Carlos Salinas de Gortari, y su gabinete responsable; en dicha carta se exigían pronta contestación y resolución de ocho peticiones que se habían determinado como urgentes: 1 Quitar el plomo a la gasolina, 2 Equipos anticontaminantes para autobuses de ruta, sobre todo los más transitados, 3 La resolución de la basura al aire libre, desechos tóxicos, 4 Control de vehículos particulares en la ciudad, 5 Descentralización de las fábricas que más contaminaban, 6 Rehabilitación de áreas verdes. Cambiar leyes contra los crímenes a la ecología, 7 Informar a los ciudadanos, como derecho, acerca de los niveles de contaminación (Staunder, 2005). Estas peticiones, a distancia, se ven poco resueltas, algunas totalmente ignoradas, quizá la que más ahínco ha tenido es aquella que pide regular la circulación de automóviles en la ciudad; con la Exposición de los Cien, se redactó la propuesta de reducir el número de autos circulantes en la ciudad de México, la cual posteriormente se llamó “Hoy no circula”, programa que el gobierno se adjudicó como propio y que la mayoría de las personas que hoy lo acatan ni siquiera saben de la existencia de dicho grupo que lo redactó y mucho menos de la mente que lo creó: Homero Aridjis. Además del programa Hoy no circula, la petición de este grupo fue la de regular los autos que circulaban en la ciudad, hoy llamado verificación, para determinar los grados de contaminación emitidos por el motor y que de sobrepasarlos no podrían circular. Michel

Foucault afirmaba que el poder no solo reprime, sino que también produce realidad y discursos; en este caso, el gobierno se apropió del discurso y la acción, diluyendo el origen de la iniciativa (Foucault, 1977). Aunque el crédito al grupo la Exposición de los Cien no haya sido dado, parte del propósito se cumplió y al autor y al grupo no le importó quién se llevara el crédito.

Aridjis ha sido un autor prolífero desde temprana edad, comenzó su publicación desde 1958, cuando él tenía tan sólo 18 años; sus preocupaciones o temas recurrentes era variados, desde la contemplación, la belleza, la musa, el amor; posteriormente, al madurar tanto como escritor y como ser humano, sus preocupaciones en los temas fueron más dirigidos, los eventos en los que se vio involucrado por los acontecimientos relacionados con el medio ambiente y su cuidado, cambiaron su perspectiva temática en relación a su obra; cierto es que siguió manteniendo los temas base de su juventud, pero la preocupación ecológica fue inminente, obvia, en su trabajo.

A partir de 1960, Aridjis publica gran parte de su trabajo, previo al grupo de los Cien y de su enfoque particular, se encuentran los títulos: *La musa roja*, 1958; *Los ojos desdoblados*, 1960; *La tumba de Filidor*, 1960; *Antes del reino*, 1963; *Mirándola dormir*, 1964; *Perséfone*, 1967; *Ajedrez Navegaciones*, 1969; *Los espacios azules*, 1969; *El poeta niño*, 1971; *El encantador solitario*, 1973; *Quemar las naves*, 1975; *Vivir para ver*, 1977; *Noche de independencia*, 1978; *Espectáculo del año dos mil*, 1981; *Construir la muerte*, 1982; *Playa nudista y otros relatos*, 1982; *Vida y tiempos de Juan cabezón de Castilla*, 1985.

La obra es rica en recursos poéticos y en la diversidad de temas que aborda, como se había mencionado, la mayoría relacionado con lo emocional, con los aspectos subjetivos de la vida y con temas recurrentes en la larga tradición poética, como la musa, el amor, el cuerpo,

los sueños. En la obra *Construir la muerte* (1982), los poemas comienzan a inclinarse hacia temas específicos y endémicos, como la cultura ancestral, en retratar el panorama natural del México, tanto antiguo como contemporáneo, un ejemplo es el poema “Sueño en Tenochtitlan”: Toda la noche/ entre las casas blancas/ atravesé el canal/ los remos cortaban en el agua/ el verde silencioso de los sauces/ y revolvían las sombras de los templos. O el poema “El rey Netzahualcóyotl pintó en su cara”: y en el sonido el color/ que hay en las cosas/ pero un día la lluvia lavó en su cara/ las siete líneas de vida/ y el rey miró en el agua/ los ojos de otro Netzahualcóyotl que lo miraba (por sus miradas pasó la vida). La obra de Aridjis estuvo nutrida siempre de elementos ecologistas, tal vez no de manera deliberada en un principio, sobre todo de descripciones de paisajes, la relación de los ancestros con el agua, el viento; pero fue a partir de 1985, cuando concilia con los artistas de México para el proyecto que el autor comienza su travesía de vida, donde la problemática ecológica rige parte de sus decisiones, de su pensamiento y, por consecuencia, de su obra. Entre sus publicaciones se encuentra: *El último Adán*, 1986; *Memorias del nuevo mundo*, 1988; *El gran teatro del fin del mundo*, 1989; *Imágenes para el fin del milenio y nueva expulsión del paraíso*, 1990; *El poeta en peligro de extinción*, 1992; *La leyenda de los soles*, 1993; *Tiempo de ángeles*, 1997; *Ojos de otro mirar*, 1998; *El ojo de la ballena*, 2001; *Los poemas solares*, 2005; *Diario de sueños*, 2011; *Del cielo y sus maravillas, de la tierra y sus miserias*, 2014; *La poesía llama*, 2018. Entre otros títulos, con publicaciones continuas que abarcan la novela, el cuento, teatro, ensayo, literatura infantil, artículos, etc. Lawrence Buell señala que "la evolución temática en la obra de un autor puede ser un reflejo de la creciente conciencia ambiental en la sociedad" (Buell, 1995, 78). Aridjis representa el cimiento de una conciencia ecológica en la literatura mexicana. Además, posteriormente se vio como el líder de un movimiento ecologista en México, un movimiento que no existía, que no había sido

concebido como tal en el país, a pesar de que, en Europa, Canadá y Estados Unidos, ya tenía una gran relevancia; pero en 1986 apenas quería vislumbrar una aceptación del problema en el país, se escuchaba muy poco de ese tipo de movimientos y prácticamente no existía la conciencia ecológica, mucho menos la información al ciudadano. Giovanni Aloï destaca que "el activismo ecológico puede ser visto como una forma de resistencia contra el sistema capitalista, que históricamente ha explotado los recursos naturales sin consideración por el medio ambiente" (Aloï 25). Uno de los primeros movimientos que Aridjis lideró como responsable en cargos relacionados con el cuidado medioambiental, fue defender tres especies en peligro de extinción en México: la mariposa monarca, la tortuga marina y la ballena gris.

Como resultado de estas acciones, el gobierno mexicano tuvo que reconocer la situación de peligro que vivían las especies y que era responsabilidad de las autoridades correspondientes hacerse cargo de dicho problema, poner en acción planes que resultaran benéficos para resolverlo. Respecto a la mariposa monarca se declararon 16,000 hectáreas de tierra como zona protegida, por tal acción, Aridjis fue embajador de México en la UNESCO y en 2008 logró que el santuario de la mariposa monarca fuera considerado Patrimonio Natural de la Humanidad. Para la protección de la tortuga marina se logró que se castigara y fuera punitiva la caza de tortuga, lo cual detuvo las casi 100,000 tortugas que eran asesinadas anualmente en el país, menciona el autor que se decidió por esta causa una vez que acudió a la playa y vio a personas matándolas, lo cual hizo reclamar esa acción, indicándoles que estaban asesinando a criaturas inocentes y en peligro de extinción. Como resultado de estas acciones, en 2005, el grupo de los Cien se unió a grupos ecologistas del norte de América, y pidió el cese del asesinato de focas en Canadá, las cuales son exterminadas para traficar su

piel, pues el asesinato de 5000 focas mensuales era alarmante. Con el tema de la ballena gris, se logró que el lugar donde nace y se reproduce, alcanzara el estatuto de bioreserva, la más grande de América Latina. Arne Naess, fundador de la filosofía de la ecología profunda, defendía que "la defensa de la naturaleza debe ser prioritaria, incluso si eso implica un sacrificio personal" (Naess 45).

Estas acciones son la base de un resultado que hoy se vive en el país, que estas especies aún continúen en sus zonas naturales, pero para el autor no fue sencillo e incluso expuso su integridad personal al luchar por estas causas, por defender territorios que eran considerados patrimonios naturales nacionales y por anteponer a las especies en peligro de extinción. Un ejemplo, es el caso de la ballena gris en Baja California Sur, en el lugar donde se reproducía esta especie se pretendía realizar una salinera, la más grande a nivel mundial, en la laguna de San Ignacio, con una alianza del gobierno federal con el gobierno de Japón, pero habría que sacrificar el santuario. Lo cual no se realizó gracias a los movimientos y protestas que ejercieron el grupo que encabezaba Homero Aridjis, "Para tener el apoyo y detener la salinera, mi esposa y yo viajamos a países como Inglaterra, Irlanda y Mónaco, a donde llevamos la bandera de la defensa de la ballena gris y afortunadamente obtuvimos resultados; vino el príncipe Bernardo, Glenn Close con su hija, Robert Kennedy, entre otros" (Aridjis en el sol de México, 2022). Este tipo de situación lo llevó a tener problemas y amenazas de muerte, el poeta tuvo que vivir varios años con protección policial afuera de su casa, para protegerse él y a su familia, debido a las amenazas a su integridad (Staunder 2007). Una obra en particular, menciona Aridjis, está fuertemente influenciada por la experiencia vivida. Aquí un extracto del poema que da nombre a la obra *El ojo de la ballena* (2001): "Y Dios creó las grandes ballenas/ allá

en Laguna San Ignacio/ y cada criatura que se mueve/ en los muslos sombreados del agua./
Y creó al delfín y al lobo marino,/ a la garza azul y a la tortuga verde,/ al pelícano blanco,
al águila real/ y al cormorán de doble cresta”. Se puede notar en estos versos su admiración
y respecto estas especies marinas que reclaman su derecho a vivir sin la intervención del
hombre. Peter Singer argumenta que “los animales tienen derecho a ser protegidos contra
el sufrimiento innecesario y la explotación” (Singer 89)

3.3 El PEN

Homero Aridjis fue presidente del PEN club Internacional, un movimiento europeo nacido en Inglaterra, este grupo apoya la libre expresión, la ayuda a escritores con problemas en su país o con otros países debido a su pluma. La organización trabaja para evitar que escritores de todo tipo: periodistas, narradores, poetas, ensayistas, sufran la persecución, amenazas o incluso asesinatos por parte de sus gobiernos o por grupos extremistas. Funciona como un regulador o negociador que intenta atenuar la tensión dirigida a muchos artistas que defienden causas justas. El PEN es presidido casi siempre por un europeo, pocas ocasiones un latinoamericano; en este caso Homero Aridjis se encargó de presidirlo durante los años 1997 a 2003. Este tipo de acciones políticas abrió las puertas al poeta para poder establecer contacto con líderes de diferentes países y tener una voz más importante que representara no sólo a México sino a América Latina frente al resto del mundo. Las situaciones donde se vio involucrado el poeta en cuestiones relacionadas con la ecología ayudaron para promover sus movimientos políticos, aunque él ha declarado en varias ocasiones que la política mexicana, la que rige, lo ha decepcionado en múltiples ocasiones, ya que la considera un negocio de compra-venta más que una institución para servir al pueblo. Aridjis, como líder en la lucha del cuidado del ecosistema, tuvo relacionarse con movimientos ecologistas importantes a

nivel mundial, como fue el caso de la reunión mundial en la Carta de la Tierra, misma que tenía una importancia radical respecto al cuidado del ecosistema, donde los líderes y representantes de las naciones expresaban sus inquietudes, protestas y acciones a tomar respecto al cuidado de la ecología. El autor, menciona, que se sintió decepcionado, debido a que la política internacional está controlada por juicios preestablecidos que hacían que no se expresara con claridad los problemas, sino que los “suavizaran”, para tener una mejor imagen representativa ante el mundo; cuestión que Aridjis desaprobaba, pues le parecía una excelente oportunidad para exponer la denuncia y a aquellos que controlaban o se beneficiaban de acciones completamente irresponsables respecto al ecosistema. (Aridjis 2012)

El autor siempre sigue en pie de lucha respecto a la defensa del ecosistema, de la equidad y la crítica al gobierno, de oponerse a acciones como la violencia, el supuesto avance social a costa de la naturaleza y de las relaciones federales que boicotean los recursos naturales del país y del mundo; es criticado por defender estas causas que muchos consideran “sin sentido” y por no dejarse sobornar; en palabras del mismo Aridjis: “Últimamente muchas especies se han extinguido, algo imposible de creer, después de ver que en algunas civilizaciones los animales eran los mejores amigos del hombre y en otras eran considerados nuestros semejantes e incluso nuestros dioses” (Aridjis, el sol de México, 2022). La cosmovisión ecológica en la obra y humanidad de Homero Aridjis considera un pasado nacional como una visión completamente diferente, donde era respetada la naturaleza y se consideraba superior a nuestra propia existencia.

3.4 Activismo poético

La conciencia de responsabilidad hacia la naturaleza en la obra de Homero Aridjis es evidente, existe en ella muchos recursos que expresan un carácter axiológico en el

pensamiento y sentir que el poeta tiene al respecto de la interacción del hombre con el medioambiente. En el presente apartado se analizarán tres poemas en los que se pueden observar los temas recurrentes en su obra poética: Los animales, la contaminación, los árboles y las raíces prehispánicas.

Como ya hemos visto en el apartado anterior la vida de Homero Aridjis estuvo conectada con la naturaleza de manera muy profunda desde temprana edad, originario de Contepec, Michoacán estuvo en contacto con la naturaleza y presencié actos de atentados contra la naturaleza de su alrededor que lo marcaron y lo llevaron a ser un activista comprometido y muy exitoso ya que logró muchos aportes importantes. Los poemas que se analizarán nos irán dando la pauta para observar este espíritu crítico hacia el actuar del hombre al respecto del medioambiente y el alto sentido ético que se vislumbra en la obra de Aridjis, su compromiso más que social es un compromiso con el planeta y sus creaturas.

En el poema titulado “Los ríos” de su libro *Nueva expulsión del paraíso* de 1990 el autor a través de definiciones telúricas va narrando la cosmogonía de los ríos como un surgimiento primigenio de mujeres mortales “La naturaleza de los ríos es correr/ y su verbo fluir.”(p 34) dice el poeta y con esto enmarca una de las características principales de un río que aunque pareciera obvia, la contaminación va menguando los ríos hasta secarlos o la basura estanca el caudal de los ríos hasta convertirlos en charcos. Los ecosistemas lóticos son los que se generan alrededor de ríos y arroyos, son de vital importancia para la simbiosis y la biodiversidad, pero sobre todo para el ciclo hidrológico que mantendrá el ciclo de la lluvia y prevendrá la erosión de la tierra, “han caído del cielo,/ de la lluvia o del cerro./ Llevan en sus cauces sapos y sangre, sauces y sed.” (34) El agua es vida y la vida fluye en ella. Aldo

Leopold escribió que "una tierra sana es aquella que conserva su capacidad de autorenovación" (Leopold 258).

Con los siguientes versos el poeta alude a la presencia mítica de los ríos y exalta a la mujer como la figura creadora pero no a la manera de la madre naturaleza sino como una conciencia soñadora que concibe en la imaginación "algunos fueron concebidos en lechos de amor/ por mujeres mortales, / y dieron nacimiento a héroes, a tribus/ y a hombres secos/ de todos los días/ que los llevan por nombre." El destino de los hombres unidos por su origen. Es complejo un ecosistema lótico, la interacción de todo lo que vive y se genera en los caudales mucho tiene que ver con la afluente y la velocidad de la corriente en la cual se transporta el ciclo de materiales. Los ríos "Son figurados como un cuerpo verde/ con las piernas/ cruzadas y los brazos abiertos,/ un espejo cambiante que refleja a un ojo que huye,/ un agua dulce que camina de prisa." (p 35) generalmente, los ríos tienen bifurcaciones, tienen vertientes y el agua dulce es oro líquido para los seres de la naturaleza, incluido el hombre.

Con la figura retórica de la prosopografía, Aridjis da figura y voz al río y habla de sus vertientes para luego llevar el discurso poético al pasado prehispánico en el que la naturaleza era respetada y enaltecida, donde los ríos poblaban el paisaje en abundancia. "En este valle verdusco, / antes corrían ríos rutilantes, / cenizos, castaños y cárdenos, / púrpuras, perdidos y pardos;/ quebrajosos, vocingleros, berreando/ bajaban de la montaña humeante,/ salían a los llanos lerdos, / tentaban a la temprana Tenochtitlan." (p 35) Para Homero Aridjis las raíces prehispánicas y la Conquista son temas importantes en su obra, los ha llevado a la poesía y a su narrativa, ya que para él la Conquista fue el inicio del deterioro ecológico de México, como lo dice Niall Binns en su artículo "500 años de degradación ecológica", al respecto de las temáticas de la obra de Aridjis:

La Conquista supuso un trastorno ecológico radical. La ciudad que se construyó sobre las ruinas de Tenochtitlán renegó del pasado lacustre: el agua, para los españoles, era un estorbo, así que taparon canales, quitaron las chinampas y elevaron sobre el suelo húmedo las calles requeridas por su nueva civilización ecuestre. Iniciaron, a la vez, la deforestación de la Nueva España: se necesitaba madera para la construcción de la nueva ciudad y para la minería (como combustible, para apuntalar los socavones, etc.), y también había que despejar tierras para la ganadería extensiva¹¹. (Binns 26)

Así que en el poema “Los ríos” Aridjis presenta ese recorrido de deterioro y desaparición de los ríos de México, de ser afluentes abundantes soñados por mujeres, alabados con altares y entregas de ofrendas, ahora, en el presente en el que los contempla los encuentra empequeñecidos y altamente contaminados, casi muertos ya: “Hoy van mugiendo entubados, menguados, / pesados de aguas negras, crecidos de mierda; /ríos sin riberas, risibles, con riendas, /rabiosos, rabones, ruidosos de coches/avanzando a tumbos por la ciudad desflorada, /desembocando en los lagos letales, / y en el marcado mar, que ya no los ama.”

El tema al respecto de la contaminación del agua y la afectación del ciclo hidrológico que altera los ciclos de la lluvia lo que genera la erosión de la tierra y la muerte y extinción de los ecosistemas lóticos es una preocupación ya global. Vandana Shiva subraya que "la

¹¹ La ganadería extensiva es un sistema de producción animal que aprovecha los recursos naturales del territorio, donde el ganado se alimenta principalmente de pastos en grandes extensiones de terreno, con baja intervención humana y alta movilidad, promoviendo el bienestar animal y la sostenibilidad ambiental, a diferencia de la ganadería intensiva que confina animales y usa piensos.

destrucción de los ecosistemas locales es una forma de violencia contra las comunidades que dependen de ellos" (Shiva 54).

Las grandes civilizaciones se asentaron a las orillas de magnos ríos y se convirtieron en sociedades de florecimiento y esplendor en todos los sentidos. pero la falta de conciencia y respeto por los cuerpos de agua ahora representa no sólo la devastación de la naturaleza sino la propia extinción del hombre.

Cientos de veces el discurso de Homero Aridjis, en la poesía, en la narrativa, en la diplomacia, en el activismo estuvo orientado a un existir ético, a una interacción sustentada en el respeto por el espacio y la vida de todo lo que se relaciona en la naturaleza. En sus discursos y textos se incluyeron palabras como ecocidio o etnocidio para referirse a consecuencias de devastación de la naturaleza o cacería de animales que la gente realizó sin conciencia y se delegó responsabilidad a los gobiernos por no regular y legislar esas prácticas. En uno de sus ensayos comentó:

A mí me parece claro que aquellos que son responsables del calentamiento global, de la destrucción de la capa de ozono, de la contaminación del aire, suelo y agua, del arrasamiento de los bosques templados y tropicales, de la vertiginosa desaparición de especies de la faz de la Tierra y de la fabricación de armas de destrucción masiva, están amenazando la posibilidad de sobrevivencia de la especie humana. Ellos están, de hecho, violando los derechos de las generaciones presentes y futuras, y, más particularmente, su derecho a la existencia. (2021)

En la cita anterior podemos notar la postura ecológica de Aridjis que es una demanda de responsabilidad y conciencia muy lógica para los tiempos que se viven. Engloba la premisa,

la temática de toda la ecodistopía¹² narrativa de la actualidad, los escenarios ficcionales que cada vez se convierten más que en ficción en proyecciones reales de las consecuencias de la contaminación y devastación que ya estamos viviendo.

En la novela de Aridjis la *Leyenda de los soles* ya se presenta un futuro “distópico” en el que los personajes viven una crisis de abastecimiento de agua potable, situación que ya se está viviendo no solo en CDMX, no solamente en diversos estados de México sino a nivel mundial. Cada vez es más alarmante la manera en la que la industria y el progresismo que exalta el capitalismo y el consumismo que genera la sobreproducción y la explosión demográfica nos marcan el camino a la extinción no solo de las especies de flora y fauna, sino a la del propio hombre.

En la novela se describe un paisaje muy diferente al que encontraron los españoles cuando arribaron; la ciudad se está hundiendo y los volcanes ya no se divisan a lo lejos. Homero Aridjis no necesitó demasiada imaginación, no era adivino ni mucho menos, solo era un observador consciente que se dio a la tarea de investigar cifras ambientales, así que lo que presenta en la novela más que un futuro distópico, es una predicción basada en estadísticas de las consecuencias de las prácticas humanas en su interacción con la naturaleza y la explotación imprudente de recursos.

Tanto en su poesía como en su narrativa expresa la fuerte responsabilidad que recae en los gobiernos para poder gestionar la preservación y que al contrario de eso se convierten en los principales solapadores y hasta generadores del abuso. Como se puede observar en la siguiente cita:

¹² Subgénero de la ciencia ficción que fusiona la distopía y la literatura postapocalíptica para explorar sociedades futuras degradadas por catástrofes ecológicas.

Posiciones antiecológicas son esgrimidas tanto por gobiernos del Sur como del Norte: gentes o árboles, niños o plantas, empleos o bosques. Conceptos como ecoturismo o desarrollo sustentable son usados como subterfugios para explotar, hasta la devastación, ecosistemas enteros, sin provisión alguna para su mantenimiento o recuperación. En el fondo, muchas veces solamente protegen el derecho a depredar y contaminar. (Aridjis 1)

El poema “Arboles” de su libro *Nueva expulsión del paraíso* (1991) está compuesto por pequeños párrafos numerados, Aridjis habla de la tala indiscriminada de árboles y lo que ello representa para el medioambiente, pareciera que todos los discursos que versan sobre ecología fueran pesimistas y catastróficos pero el análisis y la crítica a las actitudes y acciones humanas en materia de medioambiente no muestran más que una devastación, un panorama apocalíptico inminente.

El tema de los árboles está ligado a la contaminación del aire, son una de las principales fuentes de la producción de oxígeno que es vital para los seres vivos incluido el hombre, la tala repercute no solo en la calidad del aire, sino también en el ciclo hidrológico, en la erosión de la tierra, cada árbol representa un pequeño ecosistema, en él habitan diversidad de especies de insectos, aves, mariposas y reptiles. Mircea Eliade señaló que "los árboles han sido símbolos de vida, crecimiento y conexión entre el cielo y la tierra en muchas culturas" (Eliade 265).

En el apartado 2, los versos hacen referencia a una profunda espiritualidad ligada a los seres de la naturaleza, en este caso al árbol: “Nada más natural que adorar a un árbol, /cubierto nuestro día de follaje azul. / Nada más natural que subir caminos verdes/ hasta

alcanzar el fin de nosotros mismos.” (p 36) El hombre que se funde con la naturaleza y en esa comunión encuentra su esencia, se reencuentra con su propia identidad.

En el poema 3 se refleja una profunda nostalgia provocada por el recuerdo de los paisajes, sobre todo los bosques que ya no existen o que están en vías de extinción: “Aun en sueños, los pies andan bosques desaparecidos; / aun cerrados, los ojos miran follajes inexistentes;/ aun cortada, la mano acaricia la rama que se ha ido.” (p 36) Presenta la paradoja del hombre que necesita de la naturaleza y al mismo tiempo acaba con ella.

En el poema 4 el poeta relaciona la falta de espiritualidad como motivo de la falta de respeto por la naturaleza: “El hacha del espíritu/ es la que derriba más árboles” (p36) ya que hace referencia a la falta de conciencia, el cambio no inicia en la acción, inicia en la sensibilidad, en la espiritualidad, en la ética para la convivencia con el entorno que es nuestro propio hogar. El poema 6 se presenta como una especie de sentencia, la consecuencia a modo de castigo que recibirá el hombre por su hacer irreflexivo, irresponsable: “El espíritu del talamontes/ andará siglos de mediodías/ buscando sombra/ en un bosque de árboles talados.” (p 36) Más que un castigo divino será un castigo de causa-efecto. Lo alarmante es que las consecuencias devastadoras serán irreversibles ya que muchos de los recursos en la naturaleza son no renovables y algunos de los renovables tienen un largo tiempo de restitución para que vuelvan a ser útiles, ¿qué hombre podría ver crecer un árbol de 300 años? Y desde 1854, Henry David Thoreau escribió: "Lo que le ocurre a la tierra, le ocurrirá a los hijos de la tierra" (Thoreau 53).

El poema 14 es de una reflexión profunda y alarmante, a través de la analogía del pastizal donde se alimentan los borregos o los rumiantes, Aridjis presenta el tema de la contaminación del aire, justamente tiene un subtítulo que pareciera estar en latín pero es

tal cual la mención del nombre propio del Distrito federal como uno de los lugares por él conocido como con los más altos índices de contaminación del aire por la industria y el tránsito de autos: “14. *Detritus Federal*/ Frente a los volcanes invisibles, / en los basureros de las laderas peladas,/ pastan los hombres/ su *smog* de cada día.” El programa “Hoy no circula” en el Distrito federal ahora CDMX se instauró en el año 1989 y fue una medida por los altos índices de ozono, aunque los vehículos no son el único contaminante del aire que prolifera, son también las industrias que lanzan sus desechos y el gobierno no regula ni sanciona y también en gran medida el alto índice de fumadores que aún existe. Rachel Carson advirtió sobre "la insensata contaminación del aire, la tierra y el agua que amenaza la vida en la Tierra" (Carson 19) desde 1962 en su muy citada obra *Primavera Silenciosa*.

El poema 17 es un regreso a la infancia, Homero Aridjis, en diversos espacios, ha contado las anécdotas de su amor por la naturaleza y el hecho trágico que lo puso al borde de la muerte cuando era aún un niño, mismo que lo acercó y lo ligó a la literatura, herramienta que unida a su talento lo llevó a lograr grandes cambios para ayudar a la naturaleza. Cuenta Aridjis que siendo niño podía ver cómo algunos hombres disparaban sus escopetas hacia los árboles para dispersar a las mariposas, visión terrorífica que lo marcó, al grado de iniciar una fuerte campaña activista para lograr convertir el santuario de la llegada de la mariposa en una reserva protegida.

Arrasado el bosque de tu infancia, ¿adónde voltearás
para hallar tus pasos que no hicieron camino en el día verde?
Cortados los oyameles de tus años de niño, ¿adónde escucharás
la voz del poema, que como serpiente herida, volaba entre las ramas?
Caídos los muros de tu casa, ¿adónde descansarás

cuando la tiniebla invada las cavernas de tu cuerpo?
alado y quemado el cerro de tu pueblo, ¿a qué cima llegará
¿la Mariposa Monarca, imagen de la resurrección del invierno? (Aridjis 37)

El poema está construido con preguntas acerca de un futuro sin árboles y a la vez se convierten en una reflexión del paso del tiempo, una reflexión nostálgica de lo que vio de niño y de lo que es muy probable que ya no vean las generaciones venideras.

En los versos también se expresa que de la naturaleza es de donde surge la poesía, de las ramas de los árboles, si los árboles perecen la poesía también y con ella el alma sensible del hombre. David Abram formuló que “la incapacidad de ver el daño que provoca al entorno es un signo de una desconexión cultural profunda”, subrayando así la necesidad de reparar esta relación rota (Abram 37).

El poema refleja cómo cada acción en la relación con la naturaleza tendrá repercusiones que resuenen a lo largo del tiempo. Se puede notar en la epifanía que experimenta el yo poético con la muerte del árbol, puede ser interpretada como una toma de conciencia tardía, donde se percató del valor de lo perdido. Masanobu Fukuoka, en sus escritos sobre la agricultura natural, argumenta que “la muerte de un árbol no solo es la pérdida de un ser vivo, es la muerte de un ecosistema” (Fukuoka)

En otro verso de gran fuerza poética, se observa también una crítica a las ideologías civilizatorias que propician una desconexión: “El hombre que mató al último árbol vive ahora en una casa de cemento, / cruelmente ajeno a los murmullos de la brisa, / que solía mecer la copa de un roble”. Aquí la figura del hombre se muestra como símbolo de la deshumanización propiciada por la modernidad y el consumismo. La casa de cemento representa el aislamiento

y la separación de la naturaleza, el entorno que le brinda vida. Martha Nussbaum, en su obra sobre ética y medio ambiente, menciona que "la verdadera conexión con el mundo natural requiere una atención consciente y un compromiso ético que, lamentablemente, se ha vuelto raro en el mundo contemporáneo" (Nussbaum 23). Esta desconexión entre el hombre y la naturaleza que Aridjis expresa en su poesía representa un llamado a despertar y repensar nuestra relación con el entorno.

A través de los versos de los siguientes dos poemas se podrá analizar el tema de la protección animal que fue tópico importante del quehacer activista del escritor Homero Aridjis, tema vital en cuestiones ecológicas ya que México es uno de los países con una alta cantidad de biodiversidad de flora y fauna, un gran número de especies endémicas y por ende uno de los lugares en donde se tendría que generar equilibrio bioecológico mundial. A pesar de que la causa encabezada por Homero Aridjis propugnó por la defensa de varias especies como lo es la mariposa monarca, la tortuga marina, entre otras, un animal que causó gran impacto en su vida fue la ballena gris ya que en alguna ocasión presencié la masacre que cometían hombres para cazarlas y obtener los recursos extraídos de ellas. Los poemas dedicados a las ballenas están realmente llenos de sensibilidad, las descripciones siempre van al misticismo y a reconocer lo sagrado en esa existencia tan majestuosa.

El poema de "La Ballena Gris" contenido en su libro *Ojos de otro mirar*, (1998) es tal cual dejar por escrito la imagen con la que el autor quiere ser recordado por todo aquel que se tope con su obra y con su hacer en cuestiones ecológicas, pero sobre todo que lo recuerden como un ser humano sensible que expresa su asombro ante la existencia de un ser maravilloso como lo es la ballena que ha sido motivo de grandes pasajes de la literatura universal: "Yo que nací en la montaña,/ lejos del mar y sus criaturas,/ quiero que me

recuerden/ frente a la orilla parda/ donde la ballena gris/ venía a reproducirse/ en tumultuosos actos de amor.” (p 16) En los versos del poema se puede intuir la profunda admiración que le provoca el encuentro, a la vez que reconoce como un ser mitológico que se revela como testigo de todos los tiempos, “Porque en ese ojo evasivo/ está el misterio de la materia, / en ese canto visual/ está el secreto del presente, / en ese presente vacío/ está comprendida la ausencia, / en esa ausencia atisba / el ojo evasivo de la gracia.” (p 16). Y es a través del ojo, ese que dicen es la ventana del alma, por donde el poeta encuentra la conexión y se ve reflejado profundo en ese ser que lo mira y en su mirar le muestra los misterios de la vida. Es a través de la mirada que las almas se encuentran y el poeta se siente sobrecogido por la sensación de ser visto y reconocido como otro ser por la mirada de la ballena. “Oh, cuando me haya ido/ del tiempo y sus excusas, / yo que nací en la montaña,/ lejos del mar y sus criaturas,/ recuérdeme junto al agua/ blanca de esplendor y de muerte,/ donde la ballena mira un instante/ al hombre que ha venido a verla.”(p 17) Es la petición para guardar su imagen para la posteridad, un retrato del respeto por la vida, la manera en la que el autor trascenderá a la mortalidad. “...quiero que me recuerden/ frente a la laguna lívida, / donde del fondo de las mitologías, / surgió la ballena de la materia / para llevarme en su vientre un día.” (p 17) A modo de última voluntad, el poema construye la imagen no solo visual, sino humana con la que el poeta quiere ser recordado y seguramente así será. Homero Aridjis es un poeta al que poco se le ha hecho justicia en su propio país, a pesar de ser tan galardonado, es ampliamente reconocido mundialmente. Aun se tiene la fortuna de que viva en este siglo, a sus 84 años.

Otro de los poemas frecuentemente citados es el de “El ojo de la ballena” contenido en el libro con el mismo nombre de editorial Fondo de Cultura Económica, una edición que recopila poemas de 1999 a 2001. Habla de la llegada de la ballena gris a la Laguna de San

Ignacio para su apareamiento. “Y Dios creó las grandes ballenas/ allá en Laguna San Ignacio, / y cada criatura que se mueve/ en los muslos sombreados del agua.” (p 20) Es relevante la mención de la Laguna ya que como el mismo Homero lo denuncia en el artículo “El silencio de la ballena”, el gobierno de México estuvo a punto de permitir el asentamiento de una salinera, hecho que fue frenado por el activismo que él encabezó:

Este proyecto es una burla del concepto de reserva de la biosfera y es posible que destruya la zona núcleo y de amortiguamiento de la más grande área protegida de México. La laguna de San Ignacio no es un lote baldío o un parque industrial, sino uno de los ecosistemas más frágiles del mundo y el hogar invernal de la ballena gris. La aprobación oficial de este vergonzoso Estudio de Impacto Ambiental, y la consecuente luz verde al proyecto de la ESSA, es inminente. La complicidad en la destrucción del santuario ballenero ya es una mancha ácida en la recién creada Secretaría de Pesca, Recursos Naturales y Medio Ambiente. También es indicativo de que el gobierno actual ha puesto nuestra naturaleza en venta a postores conocidos por su odio a la ballena. Es grotesco que el Instituto Nacional de Pesca afirme que el Grupo de los Cien manifestó «su agrado y satisfacción, además de orgullo por ser (la Mitsubishi-ESSA) una empresa mexicana». Sean las autoridades ambientales las que puerilmente se enorgullecen de que la Mitsubishi-ESSA sea una de las exportadoras de sal marina más grandes del mundo a costa de la vida de una ballena concebida y nacida en México. Todos debemos hablar en defensa de la ballena gris antes de que su silencio llegue a ser permanente en laguna de San Ignacio. (Aridjis)

Su artículo representó una fuerte y declarada denuncia a los malos manejos y conductas inconscientes del gobierno y sus dirigentes en materia ecológica que siempre

abanderan el falso discurso del progreso para enriquecerse a costa de la explotación y el deterioro de los ecosistemas.

La obra de Homero Aridjis no sólo es relevante por su valor estético y literario, por su obra prolífica y diversa, sino por su gran compromiso social, por sus aportes a las legislaciones en materia ambiental que logró con su gestión diplomática. Fue galardonado con premios de gran importancia en el mundo de las letras y seguramente se sentirá satisfecho con los cambios que logró para contribuir con el medioambiente en la ciudad de México, sobre todo con la protección del Santuario de la mariposa monarca y otras especies en peligro de extinción pero seguramente el poeta se sentiría realmente reconocido, premiado, satisfecho si su palabra tocara las fibras sensibles para generar conciencia en cada habitante al que llegó su poesía y eso lo moviera a la acción para frenar el deterioro y la extinción, para contribuir a la preservación y al cuidado para convivir en ecosistemas armoniosos y simbióticos donde los ciclos de la vida fueran respetados. Las predicciones son más que meras suposiciones, ya se vislumbraban las consecuencias de tal inconciencia, como lo plantea el propio Aridjis en su texto “La era ecológica; el sol de la Tierra”:

Hemos caído en un periodo histórico donde las guerras serán ecológicas y las catástrofes y las hambrunas el resultado de la depredación del medio ambiente, en un mundo desnaturalizado que no ha sido todavía descrito por ninguna obra de ficción. Pero ese futuro ya no es visión, ese futuro ya está aquí presente, ya lo podemos ver en muchas partes de la Tierra. (Aridjis)

Pareciera que el hombre está predeterminado a llevar a su propia especie a la extinción y que, a pesar de la evidente crisis global, la alarma del calentamiento, la ruptura de la capa de ozono, la extinción de especies, la contaminación, la escasez de agua y toda la hambruna y

la enfermedad que todo esto conlleva, aun muchos gobiernos siguen permitiendo el abuso, y los ciudadanos sin hacer conciencia que somos parte de un todo. Ken Wilber lo explica de esta forma:

Una visión central en estos planteamientos ecológicos es la de que esta crisis medioambiental actual es debida, en primer lugar, a una visión fragmentada del mundo, una visión que separa drásticamente cuerpo y mente, sujeto y objeto, cultura y naturaleza, pensamientos y cosas, valores y hechos, espíritu y materia, lo humano y lo no humano; una visión de mundo dualista, mecanicista, atomista, antropocéntrica y patológicamente jerárquica; una visión del mundo que, en resumen, separa erróneamente a los seres humanos elevándolos sobre el resto del tejido de la realidad; una visión del mundo rota, que aliena a hombres y mujeres del intrincado tejido de interrelaciones que constituyen la naturaleza misma de la vida, la Tierra y el cosmos (Wilber 37)

La crisis y la catástrofe es inminente, a pesar de la existencia de grupos activistas que cada vez son más, es difícil luchar con el monstruo de mil cabezas que representa el capitalismo y la falta de conciencia y sensibilidad de la humanidad hacia sus orígenes.

Homero Aridjis aporta esa perspectiva sensible y humana del hombre que ama su vida, y la vida a su alrededor, sintiéndose parte de un todo sagrado. Expresa en su poesía, de estilo solemne y a través de bellos y diversos recursos literarios, un pensamiento planetario, ético y activo con el que da fuerza a su palabra al grado de mover a cien o a miles a su causa que es la causa del mundo viviente. Su compromiso con su poesía y con la ecología, es un ejemplo de cómo la literatura puede desempeñar un papel crucial en la toma de conciencia sobre la crisis socioambiental actual. A través de sus versos, el poeta no solo evoca la belleza

de la naturaleza, sino que también confronta la realidad de su devastación y extinción. Sus experiencias de vida y su activismo forman parte axial de su poética y narrativa, lo que hace que su trabajo tenga una resonancia profunda, en un momento en el que es necesario que las voces críticas se hagan oír de manera urgente.

Así, Aridjis convierte su poesía en un vehículo para hacer una crítica social y la reflexión filosófica sobre el lugar del ser humano en el mundo y su interacción con la vida. Su llamado no es solo una exhortación a la protección activa del medioambiente, sino a una transformación profunda de la percepción y la relación con la naturaleza.

Su poesía es un recordatorio de que, para construir un ambiente sostenible, primero hay que reconocer el valor vital de cada forma de la biodiversidad y la interconexión que compartimos con la vida en el planeta. No solo es un testimonio de la devastación, sino también del potencial que tiene la palabra para generar conciencia, a la vez que su ejemplo se erige como un faro de esperanza y resistencia en tiempos de consternación.

A medida que se presentan desafíos ecológicos sin precedentes, la voz de Aridjis resuena más que nunca, y ostenta el papel capital que desempeña el humano en la protección de la naturaleza: “La literatura no puede resolver los problemas, pero puede ayudarnos a verlos, a abrir los ojos con nuestra realidad” (Aridjis) Esta reflexión resalta la capacidad que tiene la poesía de servir como motor del cambio, ya que tiene el poder no solo de invitar a los lectores a ser testigos, sino a convertirse en agentes de cambio.

El compromiso de Aridjis con el medioambiente trasciende las páginas de su poesía y su narrativa, se manifestó en acciones concretas con su participación activa en movimientos ambientales. Esto subraya la sinergia entre literatura y activismo que podemos ver en la

actualidad en poetas preocupados por la conservación de la naturaleza y la defensa del territorio, donde ambas dimensiones se complementan para forjar un futuro sostenible.

El sentido de urgencia que emana de su trabajo invita a repensar la relación humana con los ecosistemas y sobre todo con el uso de recursos y formas de consumo. El ideal de coexistencia pacífica entre humanos y mundo natural ha sido remplazado por una realidad en la que la humanidad tiene la decisión de convertirse en agente de su propia destrucción o de su prevalencia y la de la diversidad de especies. “Estamos en un proceso de autodestrucción, donde cada día que pasa, se silencian más ecos de vida, más seres que tienen el mismo derecho de existir” (Aridjis, 2021) Esta reflexión es un reclamo para dejar de ser meros espectadores de la tragedia ecológica y también es un recordatorio para no permitirse caer en la apatía. David Abram expone que "para restaurar nuestra conexión con la naturaleza, debemos reconectarnos con las narrativas que dan sentido a nuestras vidas y reconocer la realidad vital que nos rodea" (Abram 23). En ese sentido, la poesía de Aridjis actúa como puente hacia esta reconexión para fomentar un diálogo íntimo entre el lector y la naturaleza. Sus palabras tienen el poder de transformar la comprensión de la realidad, y la capacidad del sentido de responsabilidad hacia el entorno. El gran valor que tiene su trabajo radica en el poder de inspirar a futuras generaciones.

La obra completa de Homero Aridjis se erige no solo como un referente de la ecopoesía mexicana, sino como un ejemplo universal para redescubrir la conexión con la naturaleza, además de que cuando el tiempo se agota para revertir las tendencias destructivas, la poesía y el activismo caminan de la mano para cambiar el rumbo, para alentar a tomar las riendas de la defensa del único hogar de la humanidad: la Tierra.

Capítulo IV José Emilio Pacheco. Poética del respeto hacia los animales

4.1 Obra poética y ecología

El análisis que se presenta a continuación se centra en una selección de poemas del autor mexicano José Emilio Pacheco, contenidos en la antología titulada *Álbum de zoología*, libro editado por Era y el Colegio Nacional, cabe aclarar que la edición de 1998 contiene una selección complementada de Jorge Esquinca y la colaboración de Francisco Toledo para ilustrar los poemas con sus grabados. En esta recopilación se muestra la relación del humano con los animales, una relación que ha existido desde los albores de la humanidad.

La reflexión que deriva desde la literatura es fundamental. Niall Binns (11-13) propone que el trastorno ecológico es, en esencia, un trastorno lingüístico y que los recursos naturales se mueven como discursos que se han ido gastando y que resultan muchas veces irremplazables. En este contexto, Pacheco realiza una inmersión subjetiva del quehacer poético en el aspecto social, antropocéntrico, económico y capitalista, develando en sus versos una profunda conciencia y una especulación naturalista.

El análisis se focalizará principalmente en el aspecto estilístico, tomando como base el carácter teórico-ecocrítico, para demostrar que la actividad humana es una constante (re) integración a la naturaleza, como lo indica Morín, quien afirma que la conciencia antropológica se adhiere ineludiblemente a la conciencia ecológica, no por una conmiseración de falsas inquietudes, sino por ser sustancia inevitable, necesaria para el conocimiento y la vida (Morín 12-16). La obra de Pacheco está colmada de una inquietud ecológica, esta antología sólo recoge aquellos poemas que se centran en animales.

Los estudios académicos, desde una perspectiva ecocrítica, han mostrado a los animales como sujetos de derecho, con la capacidad de comunicarse entre sí y con otras

especies, incluyendo al ser humano, se les reconoce poseedores de conciencia y de coeficiente intelectual. Por ello, se les considera “personas no humanas”, concepto instaurado desde el ámbito jurídico, indica la relación elemental del hombre con lo vivo; aquello que tiene el derecho de existencia igualitaria al humano es considerado: persona; la especificación de las palabras deriva de nuestra visión antropocéntrica, donde la inteligencia humana es la punta piramidal del mundo. De tal modo la tierra también se convierte en un sujeto de derecho.

La obra de José Emilio Pacheco aborda una amplia gama de temas, desde eventos políticos globales como la guerra y la devastación (“Lumbre en el aire”, “El futuro pretérito”, “Disparo”), hasta la crisis de identidad histórica y la pérdida del conocimiento ancestral mexicano, así como la destrucción de la cultura precolombina, donde Pacheco es punzante respecto a los peligros de la llamada globalización y su efecto en la sociedad (“Demolición”, “Brújula”, “Boca de horno”). También hace referencia a los problemas antropológicos respecto a las clases sociales o prejuicios étnicos (“inorías”, “Ulan Bator”, “Mi”, “Titánic”); sin embargo, siempre se vislumbra la preocupación por el medio ambiente, que está presente a lo largo de su obra, bien como un llamada urgente y desesperada, o como un reclamo sarcástico.

Lawrence Buell destaca que la literatura con rasgos ecologistas puede servir como “un vehículo para imaginar futuros alternativos y fomentar una mayor conexión con el mundo natural” (65). En la obra de Pacheco, esta capacidad se manifiesta a través de una crítica incisiva del presente y una visión apocalíptica del futuro.

Pacheco parece referirse a una urgencia por el cambio de mentalidad respecto al deterioro implacable de la naturaleza, donde la tecnología y la ciencia dejan de ser

instrumentos que el ser humano elige para el cambio positivo, sino que, paradójicamente, se revierten contra él, se usa al humano como herramienta para la máquina. La ecofobia, o el miedo a acontecimientos que no podemos controlar, este concepto también juega un papel importante en la obra de Pacheco. Simon Estok define la ecofobia como “una tendencia cultural a sentir desprecio y miedo a una agencia del entorno natural”, y señala que esta actitud permite conceptualizar las intersecciones entre lo material y lo discursivo (Estok 132). Los cambios climáticos, la reacción de la naturaleza ahora más violenta, son parte de un microcosmos imaginario donde el sentimiento de amenaza crece más que la aceptación del ciclo natural. Esto es lo que el fenómeno de la ecofobia presenta como un elemento para estudiar en el discurso ecocrítico.

El miedo a la aniquilación de la especie humana, paradójicamente, lleva a la aniquilación de la naturaleza de la cual la humanidad es parte integral.

4.2 La figura retórica del sarcasmo como recurso crítico

El discurso sarcástico es un elemento central en la obra de José Emilio Pacheco; en *Álbum de Zoología*, el autor se vale de recursos literarios para expresar una denuncia ecológica y representar este miedo transmutado en lo que el humano llama “control”. La obra establece un paralelismo entre persona humana y la persona no humana. El encuentro con la otredad conduce al desmantelamiento del antropocentrismo, para que, desde esta instancia, la conciencia humana pueda reconocer la valía de todas las formas de vida.

Las figuras retóricas construyen los pilares estilísticos. En *Álbum de zoología*, la utilización de dichos recursos tiene como propósito acentuar no sólo las características literarias, sino exponer una denuncia, presentar un testimonio, pero sobre todo mover en el lector una crítica, una reflexión al respecto de la fugacidad de la vida, del abuso del hombre

hacia los animales. La prosopopeya, por ejemplo, da un carácter de sarcásticos a versos donde la inclusión de “la cosa” (el animal, la bestia) adquieren un valor unilateral, donde la interacción se presenta con un valor equitativo, y se da la simbiosis. “Human creativity and nonhuman creativity are linked by the basic insight of biosemiotics that “all life—from the cell all the way up to us—is characterized by communication, or semiosis” (Zapf 53). La interacción adquiere un valor de discurso implícito, invitando al ser humano a prestar atención al vínculo discursivo que establece con su entorno.

La prosopografía y la etopeya desempeñan un papel importante en la estructura de los poemas, la descripción tanto física como moral sirven no sólo para presentar un personaje, sino para acercar al humano con aquello que desconoce y así, generar empatía en el lector. Esta construcción del universo animal en la obra de Pacheco se cimienta en la metáfora, otra figura retórica medular en su obra, donde la realidad consciente y humana se desmorona ante un microuniverso contrastante, la ironía se reinterpreta como sufrimiento; el dialogo jocoso como un lamento. Pacheco también usa la comparación (símil) como recurso para enfatizar las características animales respecto a sus condiciones, usándola como un juego de imaginación que pretende trastocar la emoción del lector. Según, Serenella Iovino, la ecocrítica debe prestar atención a “cómo las narrativas literarias pueden desafiar las jerarquías tradicionales y fomentar una visión más horizontal de la relación entre humanos y no humanos” (Iovino 35). En la obra de Pacheco, el uso del sarcasmo y la ironía contribuye a este objetivo, desestabilizando las concepciones antropocéntricas y promoviendo mayor empatía con los animales.

4.3 Elementos naturales como discurso

El libro está dividido en animales De Agua, De Aire, De tierra y De fuego, siguiendo una clasificación estética y natural basada en la tradición de que estos cuatro elementos eran considerados los constituyentes básicos de la materia, a través de ellos se explicaba el comportamiento físico del mundo natural. Esta separación lleva a contextos subjetivos del tema: los elementos base de la naturaleza simbolizan la vida, puntos cardinales, fuerzas específicas observadas por el hombre. La intuición, el entendimiento holístico, el ascetismo, pueden aplicarse y comprenderse de manera natural en la poesía, pero al mismo tiempo son formas de creación que llevan a contextos de interpretación específicos.

Para el análisis se tomarán en cuenta tres grandes temáticas ecológicas para su mayor comprensión: La contaminación del aire y del agua, el cautiverio y el animal como producto de consumo.

La teoría ecocrítica es una herramienta elemental para el análisis literario, autores como Garrard, Glotfelty, Bate, Morín, Guattari, entre otros, abarcan conceptos estructurados en la ecocrítica, especializando sus investigaciones en temas que estudian diversas problemáticas desde varias perspectivas, pero sobre todo aquellas relacionadas con el lenguaje y la sociedad. Actualmente, como menciona Ostria, una de las actividades más relevantes de la literatura debería ser “redireccionar la conciencia humana hacia una consideración total de su importancia en un mundo natural amenazado [...] reconociendo la supremacía de la naturaleza, y la necesidad de una nueva ética y estética. (Ostria, citando a Love, 2010)

José Emilio Pacheco dialoga con la tradición poética universal haciendo uso de la intertextualidad para dar voz a algunos animales a modo de la fábula de La Fontain o de

Samaniego, aunque con un estilo nuevo y propio; algunos otros los presenta como animales mágicos o mitológicos a la manera de los Bestiarios de la época medieval, aunque la mayoría se presentan como animales reales, observados con un trasfondo metafísico, desde una mirada ética al respecto de la interacción hombre y animal, donde la bestialidad en la conducta corresponde al hombre poseído por la ambición material. También toma pasajes históricos, muchos paradójicos por la manera en la que el hombre se ha beneficiado de su interacción con la fauna en algunos hechos cruciales para la humanidad y cómo ha ido cambiando con el paso del tiempo o, al contrario, como los ciclos se siguen cumpliendo, ya que “la naturaleza no es un ámbito estático, sino que se renueva y evoluciona de forma cíclica y acumulativa. La naturaleza es, ante todo, histórica.” (Moore 35) Y la humanidad ha gobernado la naturaleza como un ser superior, con el derecho de decidir sobre cualquier ser vivo en la tierra. La creatividad en la obra adquiere una importancia natural, “creativity as a general feature of material nature is newly acknowledged, in different ways, by ecocritics from deep ecology to science studies. According to physicist David Bohm, the “latent creativity of the human mind” corresponds to the “presence of creativity in nature and the universe at large.” (Zapf 52), la creatividad de la naturaleza y la inteligencia del hombre en conjunto para construir el argumento.

En esta recopilación poética se observa la inquietud de Pacheco al respecto del deterioro ambiental, pero sobre todo el que afecta a la fauna. Con un estilo sarcástico va mostrando con comparaciones, metáforas y alegorías la supremacía inconsciente que el hombre ejerce sobre los animales, critica la devastación del planeta a causa de las prácticas humanas. “La arrogancia que gobierna el capitalismo es que este puede hacer lo que le dé la gana con la Naturaleza, que la Naturaleza es externa y puede ser codificada, cuantificada y

racionalizada para que esté al servicio del crecimiento económico, el desarrollo social o algún otro bien mayor. En esto consiste el capitalismo como proyecto.” (Moore 17)

A pesar de que muchos de los animales son admirados por su majestuosidad, tanto que han sido mitificados, a la vez, el ser humano los ha cosificado, los convirtió en un objeto de contemplación. Por un lado, los relegó al mundo de la fantasía y por otro lado los puso en cautiverio para su exhibición. Pacheco muestra ese lado de la vida animal, que vive en zoológicos o en circos y participa en espectáculos. Pareciera que muchos animales sólo son el pretexto para que el hombre cumpla con un quehacer estético.

En la antología podemos encontrar muchos poemas que hablan del abuso hacia los animales vistos como un producto de consumo, todos los animales que sirven para la industria alimentaria. El capitalismo como sistema económico ha dado pie a la era del consumismo y la producción en masa de todo lo que pueda generar capital. Así se ha llegado a la consecuencia de crueles criaderos de animales para usar sus pieles, su carne, su leche, sus aceites, etc. Sin tomar en cuenta que son seres vivos sintientes y con derechos a la vida y al respeto.

Los animales utilizados en experimentos se cuentan en decenas de millones por año, pero el año último, sólo en Estados Unidos, diez billones de aves y mamíferos fueron criados y asesinados para alimentación. El incremento respecto de los años anteriores, de alrededor de 400 millones de animales, es mayor que el número total de animales asesinados en Estados Unidos en perreras y refugios, sumando los asesinados para la investigación y la explotación de pieles. La abrumadora mayoría de esos animales criados industrialmente viven hoy sus vidas completamente puertas adentro, sin

conocer jamás el aire fresco, la luz del sol o la hierba hasta que son arrastrados al matadero. (Singer 15)

La devastación animal en la obra de Pacheco toma una importancia radical evidenciando la conciencia e inconciencia de dicho fenómeno; trasgredir la naturaleza hasta el punto del absurdo.

4.4 Trasfondos ecológicos en el consumismo capitalista

El debate entre Antropoceno y Capitaloceno articula una de las discusiones centrales de la ecología política contemporánea, pues interpela directamente las causas históricas y estructurales de la crisis socioambiental. Mientras que el término Antropoceno, propuesto por Paul Crutzen, atribuye el cambio geológico global a la acción genérica de la humanidad, diversos autores han señalado que esta categoría tiende a homogeneizar responsabilidades y a ocultar las asimetrías del poder económico e histórico (Crutzen y Stoermer). Frente a ello, Jason W. Moore propone el concepto de Capitaloceno para subrayar que no es “la humanidad” en abstracto la que ha alterado los sistemas terrestres, sino un modo específico de organización del mundo basado en la acumulación infinita, la explotación de la naturaleza y la división colonial del trabajo: “el capitalismo no actúa sobre la naturaleza, sino a través de ella” (Moore 6). Desde esta perspectiva, el Capitaloceno nombra un régimen histórico que articula extractivismo, colonialismo y racionalidad económica, convirtiendo a la naturaleza en “naturaleza barata” y a ciertos cuerpos en desechables. Andreas Malm refuerza esta crítica al señalar que el Antropoceno borra las responsabilidades diferenciadas del capitalismo fósil y de las élites industriales, desplazando la culpa hacia una humanidad abstracta que nunca ha tenido el mismo acceso ni control sobre los medios de producción (Malm 18). Así, el Capitaloceno no solo redefine la temporalidad de la crisis ecológica, sino que permite una

lectura política y materialista del colapso ambiental, fundamental para los enfoques ecocríticos y decoloniales contemporáneos.

Los trasfondos ecológicos que se pueden identificar como problemáticas ambientales que afectan la vida de los animales en la obra de Pacheco, se tomarán como ejes temáticos para el análisis: contaminación, cautiverio, animales como producto de consumo.

Una de las temáticas que preocupa a José Emilio Pacheco es la contaminación del aire y del agua que está acabando con la biodiversidad. En cuanto al agua, las prácticas extractivas son las causantes de la mayor parte de la contaminación, empresas transnacionales que se dedican a la minería, a la extracción de gas natural, o la más extensa y codiciada: la extracción del petróleo, además de los desechos industriales. Las mismas empresas que se autoproclaman ecologistas o que tienen algún rasgo engañoso de ayuda para preservar el ambiente, pero que en realidad aprovechan la fuerza del agua para generar ganancias; creando así electricidad, las presas y las hidroeléctricas, los productos híbridos que usan enormes cantidades de agua, o provocan su contaminación con desechos tóxicos de industria. Esta problemática al respecto del agua es abordada por la ecocrítica¹³, y aporta el término en inglés *hydropower*, para denominar la práctica de aprovechar fuerzas naturales para generar energía “ecológicamente sustentable”, pero es evidente que sólo genera más contaminación y más devastación. Con este argumento falaz, la empresa industrial forma parte de un aparato político y económico que se vale de la falta de legislación para perpetrar la explotación, un acto completamente antropocéntrico y destructivo; aunque en realidad hay un sinnúmero de

¹³ Es importante puntualizar que a lo largo del trabajo se mencionan conceptos concretos de ecocrítica que no necesariamente se aplican al análisis, sino que están explicados para dar luz a las problemáticas y panoramas complejos que aborda tanto la teoría como la ecopoesía, la mayor parte del trabajo se basa en la teoría multidisciplinaria y reflexiones ambientalistas más que en la aplicación de conceptos profundos de ecocrítica.

consecuencias que sufre el ciclo hidrosocial que involucra la relación del hombre con los cuerpos de agua y como se vale de ellos para su supervivencia. Linton y Budds definen al ciclo hidrosocial como: “The relationship between water and society has attracted significant scholarly and popular interest through issues such as global water scarcity, transboundary river basin management and water privatization.” (Linton y Buuds 11)

En esta interacción del hombre con los cuerpos de agua del planeta se generan también posturas políticas y de poder, que incluye también el uso de tecnologías para realizar acciones artificiales para interferir los procesos naturales del agua para su obtención y su uso en la industria. “Hydrological crisis is exacerbated by financialization, which institutes new socio-economical relations between water and money, integrating the flows of finance capital with the flows of the liquid resources necessary for social reproduction.” (Deckard 109)

El cautiverio es otro de los temas que inquieta a Pacheco, la manera en que el animal salvaje perdió su esencia respecto a su libertad natural, para convertirse en un animal domesticado que ha perdido identidad porque su hábitat y la vida salvaje lo determinan como especie, al ser encerrado se convierte en un espécimen de ornato. Desde el principio de los tiempos se ha pretendido domesticar a los animales para servirse de ellos indiscriminadamente y sin consideración. La humanidad se ha jactado de tener el dominio de la naturaleza; por ejemplo, para muchos la caza de animales es un deporte, una hazaña admirable, para otros la caza representa dinero, contribuir a las prácticas capitalistas que dan valor a los animales como un producto de consumo, como alimentos de lujo o vestidos exóticos.

El consumismo es una actitud humana impulsada por el capitalismo, la industria alimentaria es una de las más grandes, abarca una variedad de productos que se obtienen de

los recursos de la naturaleza; por ejemplo, la práctica del monocultivo se implementó para poder abastecer la alta demanda; la industria cárnica quita la vida a un sinnúmero de animales en un producto para satisfacer necesidades de las grandes masas. Jason Moore señala que “«La economía» y «el medio ambiente» no son mutuamente independientes. El capitalismo no es un sistema económico; no es un sistema social; es una manera de organizar la naturaleza.” (Moore 17) Se explota para saciar, quizá no las necesidades del humano, sino una necesidad política de derroche: el consumismo como una tracción irrefrenable que nos dirige, la industrialización como la gran máquina que utiliza a la humanidad para un propósito insospechable.

La contaminación atmosférica es una situación medioambiental compleja y grave en la actualidad, la crisis climática y ecológica tiene que ver con ello. Las grandes industrias, el uso de automóviles y diversos medios de transporte han disparado los niveles de dióxido de carbono y otros gases que contaminan la atmósfera provocando que la contaminación del aire se convierta en un problema ambiental global. La presencia de materias en el aire significa un riesgo o daño en la vida de los seres vivos, representan el desarrollo de enfermedades en el ser humano y la biodiversidad; esta problemática también limita la visibilidad que puede afectar el tránsito de las aves.

Las aves han sido parte de la literatura universal, simbolizan por lo general la libertad; las alas han sido vistas por el hombre como el sueño imposible: volar, alejarse, migrar; las aves también son símbolo de cosas místicas, como ser portadoras de presagios. En el *Diccionario de símbolos* de Juan Eduardo Cirlot (2004), se indica que las aves son un símbolo espiritual, también se relacionan con el pensamiento y la imaginación, y que incluso para los egipcios simbolizaban las almas humanas; las aves que vuelan casi a ras del suelo simbolizan

lo terrenal y aquellas que levantan el vuelo, la pasión espiritual (101-102). En la literatura griega las aves fueron parte de un gran acervo para crear historias y mitos, la mayoría de ellos fantásticos, Miriam Librán (2016), en su ensayo *Las aves en la literatura griega: mito y realidad*, indica: Las aves en sus distintos aspectos no dejaron de llamar la atención de los griegos desde el inicio de su literatura. Junto con observaciones veraces de su aspecto, comportamiento y canto, encontramos en muchas ocasiones leyendas fabulosas centradas en las aves, que, pese a ser ajenas a la realidad ornitológica, se han conservado en el acervo popular europeo. (1)

Debido a esta razón las aves son seres que aparecen constantemente en la imaginación colectiva del humano. Las aves son un símbolo recurrente en la literatura universal, por ello, su deterioro y muerte tiene una carga significativa como un signo aciago.

José Emilio Pacheco aborda el tema de las aves en sus poemas, donde plasma la muerte de pájaros a causa de la contaminación y la expansión de la urbe a los territorios de la fauna que ha sido replegada por las grandes ciudades.

En el poema “Augurios” el autor deja un testimonio del cambio del paisaje, de cómo las aves han ido desapareciendo. “Hasta hace poco me despertaba el rumor de pájaros. Hoy descubro que ya no están.” Hace una reflexión nostálgica y que emite tristeza, donde lanza una suposición de la desaparición con tientes de denuncia. “Me pregunto si los ha matado en el estruendo, la contaminación o el hambre de los habitantes.” (Pacheco, 1998, p37) Sólo en este verso puede notarse el tema de la contaminación sónica provocada por el bullicio de la ciudad de las actividades urbanizadas, acciones que repercuten en una fauna frágil; las aves se desorientan, pierden ruta y mueren. La contaminación del aire es otro de los factores que afecta la vida de las aves y muchas otras especies, incluyendo a los seres humanos. Al final,

el autor hace alusión de una manera sarcástica, hace la insinuación de que pudieron haber desaparecido porque las personas los ha usado como alimento.

El final es contundente, vislumbra una catástrofe, el final del hombre a manos del hombre, una consecuencia de la manera inconsciente y egoísta donde la humanidad avanza en la idea ilusoria de progreso, que parece un sendero hacia su propia destrucción. “O tal vez los pájaros comprendieron que la ciudad de México muere y levantaron el vuelo antes de nuestra ruina final” (Pacheco, 1998, 37)

El ave se presenta como víctima de la contaminación, también se muestra la libertad que tiene en esencia, de volar e irse de la ruina, de un entorno en deterioro donde no podrá habitar en poco tiempo. Lo presenta también como un testigo de la devastación que la humanidad provoca. “Augurios”, título del poema, denota precisamente, las señales que manda la naturaleza; en este caso, el comportamiento de las aves como el indicio de que se cumplirá la extinción, no sólo de la desaparición de las especies animales, sino también del hombre.

En el poema “Un gorrión” se aborda la problemática de manera semejante, donde se evidencia el miedo del ave respecto al ser humano, quien siempre se presenta como un ente amenazador. El gorrión es un ave mística, espiritual; en la mitología griega el gorrión fue el animal de poder otorgado a Afrodita, diosa de la belleza y el amor, cuya parvada escoltaba su carro, era visto como un animal relacionado con la sensualidad; en la edad media europea simbolizaba a los campesinos; para algunas culturas tribales simboliza la voz y la comunicación; y para los bretones antiguos simbolizaba el hogar (Tótem, 2013)

El hombre mata lo que teme o lo desconocido, por *hobby*, por diversión o por hambre, si no lo mata lo encarcela. “Baja a las soledades del jardín/ y de pronto lo espanta tu mirada/ Y alza el vuelo sin fin, / alza su libertad amenazada. (Pacheco, 1998, 36)

Las aves y los animales en general, por instinto huyen de las especies depredadoras y el humano se ha convertido en el mayor depredador en la cadena alimenticia. El autor presenta en estos poemas una reflexión con la que pretende provocar la reflexión del lector hacia lo ecológico, pero también a lo social ya que es en la vida individual y colectiva que se va produciendo el deterioro ambiental y las prácticas económicas, como afirma Jason Moore, lo que se vive, no es una crisis del capitalismo y la naturaleza, sino una modernidad en la naturaleza, y esto constituye una ecología-mundo capitalista que llevaría a reflexionar la relación creativa, generadora y multidimensional de las especies, incluyendo al ser humano, y el medio ambiente. (Moore, 2020, 19) El argumento que aporta Moore lleva al ser humano del papel de víctima del capitalismo a un ser en interacción con su entorno, responsable de la manera en que cumple su función. Su actuar debería tener una perspectiva holística del devenir del planeta y su evolución, social, histórica y económica. La humanidad no puede deslindar su existir de la naturaleza y no puede dejar de valerse de ella para su supervivencia.

Pacheco también toca el tema de la contaminación en el agua en el poema “Ecuación de primer grado con una incógnita”, es un poema muy ingenioso desde el título. Empieza con el verso: “En el último río de la ciudad...”, poniendo de manifiesto que ya otros ríos han desaparecido y ese es el que queda. El sujeto lírico del poema se muestra como un testigo y anuncia: “[...] vi un pez casi muerto /Boqueaba envenenado por el agua inmunda, letal/ como el aire nuestro.” (Pacheco, 1998, 22) En estos versos introduce la idea de la contaminación no sólo del agua del río sino también la del aire, que al final de cuentas viene a ser un asunto

semejante. La contaminación del aire afecta el agua, ya que las excesivas emisiones de dióxido de carbono y todas las partículas tóxicas que se encuentran en el aire y que son llevadas por el viento a muchos lugares, llegan al agua y provocan sedimento dañino para que se cumpla el ciclo del agua de manera adecuada, afecta los mantos freáticos y, es así, como se van degradando los ríos, además de la basura y los desechos de la ciudad que van a desembocar a la naturaleza y las aguas. Muchas de las prácticas humanas y la falta de conciencia ecológica y acción política en cuanto a la legislación del uso de recursos provocan la catástrofe ambiental. Como lo afirma Deckard:

Extreme energy and extreme water are destructively interrelated, with the decline of renewable sources of freshwater compounded by the huge amount of water consumed by energy and extractive regimes: in mining, fracking, smelting, semi-conductor manufacturing, in the coal, oil and nuclear industries. Even “green energy” is water-intensive: bioenergy and hydroelectricity have “water footprints” per unit of energy up to three times larger than fossil fuels or nuclear. (Deckard 110)

De esta manera, los recursos no renovables, como el agua, van desapareciendo y con ello, la fauna que habita ahí. Pacheco con una metáfora nos transmite la desesperación, la sensación de ahogo del pez: “Qué frenesí/ el de sus labios redondos/ el cero móvil de su boca”. Pone de manifiesto la disyuntiva del pez entre “dos formas de asfixia”, como dice el poema, entre morir asfixiado por la contaminación del agua o morir asfixiado por salir de su hábitat inmundo. “Y no me deja en paz la doble agonía,/ el suplicio del agua y su habitante.” Al morir el agua muere el pez, el agua de los ríos contaminados es agua muerta, agua de muerte, ya que no servirá ni para albergar vida ni para ser usada para la vida, permanecerá corrompida en su esencia.

De la ecocrítica surge el concepto *Blue humanities*, desde una búsqueda en diversas disciplinas que estudian lo concerniente a la compleja interacción que el hombre tiene con los océanos, reflexiona en las prácticas económicas, y de consumo que la humanidad realiza, el impacto que tiene en el medio ambiente y su repercusión social. Por ejemplo, la construcción de plataformas petroleras en el mar y el extractivismo petrolero, la práctica de la pesca y la caza, las hidroeléctricas y hasta el negocio de las empresas turísticas y asociaciones de conservación natural. Son muy variadas las maneras en las que se contaminan los océanos.

The enclosure of water manifests in myriad forms: through the material structures of megadams, container ships, desalination plants, and pipelines; through the territorial strategies of Military Exclusion Zones and international sea-lanes; through the legal grammars of offshore extraction regimes; as well as through neocolonial discourses of privatization that seek to naturalise water-as-resource. Drawing out how such forms of violence are not simply linked to ecological degradation, but are inherently ecological. (Campbell y Paye 2)

En el poema “Los ojos de los peces”, Pacheco aborda el tema de la contaminación en los mares y cómo los peces se ven afectados. “A la orilla del mar la curva arena/ y una hilera de peces muertos.” Los derrames petroleros, los desechos tóxicos de transportes acuáticos, la basura generada por la industria hotelera y el turismo, hasta el calentamiento global y el cambio climático, puede ser un factor de muerte masiva de la fauna marina. A través de metáforas, el autor genera un ambiente sarcástico para hablar de esta circunstancia y generar sensibilización en el lector para mover a una reflexión ecológica existencial. “Joyas pulidas por el mar, sarcófagos/ que encerraban su propia muerte. /Había un rasgo fantasmal en

aquellos peces: ninguno tenía ojos, /doble oquedad en sus cabezas.” El autor usa la figura de la mirada, de los ojos, la ausencia de ellos como símbolo no sólo de la muerte, sino del horror que representa la conjetura de la manera en la que estos peces habrán muerto, obviamente no de una muerte natural sino provocada por algo malsano en el mar. Es interesante como la poesía y la literatura en general, se vale de los recursos y herramientas que le da el lenguaje y la retórica para ir objetivando lo subjetivo y así lograr llegar al lector y mover de alguna manera su pensamiento, su emoción.

The popularity of Moore’s paradigm in literary studies and the environmental humanities more broadly is not surprising since it enables an approach that considers culture, not as a reflection of ‘society’, but constitutive of its abstractions and violences and, perhaps, indicative of its fault lines and contradictions (Hartley). In its focus on language and form, as well as evocation of structures of feeling, literature can be a particularly powerful tool for not only comprehending the logic and epistemologies that naturalise ‘capitalist modes of organising nature’, but cultivating alternative modes of relation and imagination that look beyond capitalist enclosure.(Campbell y Paye 2)

Campbell y Paye recogen la afirmación de Moore para acotar que los estudios literarios no sólo son un reflejo de la sociedad, muchas veces las temáticas abordadas se consideran culturales, pero en realidad son un acercamiento a abstracciones sociales que versan al respecto de cuestiones complejas de violencia y desaciertos en la evolución humana. Así Pacheco, no está describiendo en su poema la muerte en masa de los peces en el mar, sino que deja entrever en el trasfondo las causas no naturales de esta muerte y lo que esto representa ambientalmente, a la vez que deja velada una crítica a la falta de

responsabilidad individual para contribuir a la preservación, su objetivo es mover a la reflexión de buscar la manera de habitar el mundo de una forma más consciente, respetando la vida y la naturaleza.

Pasemos ahora al tema del cautiverio, la privación de la libertad de los animales, práctica que tiene muchos sesgos éticos y ontológicos al respecto de la vida animal; actualmente considerados sujetos de derecho, tomados en cuenta de manera jurídica gracias a investigadores, científicos y activistas.

El término persona no humana es utilizado en el ámbito jurídico, especialmente por quienes sostienen la defensa de animales, que en su mayoría se han encontrado en situaciones de privación de libertad, bajo la premisa de ser personas no humanas con derechos fundamentales, que están siendo violentados, al obligarlos a vivir en cautiverio (Altares, 2015). Como lo es el caso de una orangutana llamada Sandra, que fue liberada de un zoológico de Buenos Aires, Argentina a través de un hábeas corpus, propuesto por la Asociación de Funcionarios y Abogados por los Derechos de los Animales de Buenos Aires. (Ayala López 27)

En el poema “Monólogo del mono”, a través de la figura de la prosopopeya y el antropomorfismo, Pacheco da voz a un primate para expresar a través del recurso discursivo del monólogo su sentir al respecto del cautiverio que sufre: “Nacido aquí en la jaula, yo el babuino/ lo primero que supe fue: este mundo/ por donde quiera que lo mire tiene/ rejas y rejas.” (Pacheco 62) Es la situación de muchos animales que nacen en cautiverio y no conocen la vida fuera de una jaula, sus derechos a la libertad son transgredidos. “Dicen: Hay monos libres. Yo no he visto/ sino infinitos monos prisioneros, / siempre entre rejas” (Pacheco 62). A pesar de que los animales poseen dignidad y por consiguiente tienen

derechos inalienables, aún existe una lucha social porque sean respetados y tomados en cuenta como individuos sintientes y con una conciencia. Desde siempre debería ser una norma moral pero ahora también es una norma jurídica y legal en muchos países. Hay animales que desde que nacen están condenados a cadena perpetua en el cautiverio, hecho que les causa gran sufrimiento tanto físico como mental, viven en zoológicos o en reservas donde los reproducen para la explotación y el comercio. Es evidente que el autor critica tal situación: “Vivo tan sólo para ser mirado. /Viene la multitud que llaman gente. / Le gusta enardecerme. Se divierte/ cuando mi furia hace sonar las rejas”. (Pacheco 62). Se dice que la exhibición es violencia para los animales, ya que la gente que los visita no sólo los mira, muchas veces los azuza para verlos en movimiento o hacer cosas que les entretenga, o los alimenta indebidamente y todo eso afecta su estado mental y físico, incluso emocional, despierta sus instintos de supervivencia o de ataque. Es muy polémico el discurso que se maneja para que sigan existiendo zoológicos y lugares de espectáculo donde se usan animales de todo tipo, están más expuestos aquellos animales que causan asombro y admiración por parte del espectador. Pacheco hace uso del sarcasmo en el verso “mi libertad es mi jaula” se vale de una especie de oxímoron para generar la ironía de la frase que expresa la resignación del animal enjaulado, que sabe cuál es su condena y cómo terminarán sus días porque es testigo de lo que sucede a otros de su especie y de distintas especies: “Sólo muerto/ me sacarán de estas brutales rejas.” (Pacheco 62)

En la actualidad, biólogos, zoólogos, investigadores y activistas que defienden los derechos de los animales, se pronuncian contra el encierro de animales silvestres con fines de exhibición o de comercio, actividades que provocan el tráfico de especies. Se pretende

normalizar la idea de la importancia del bienestar y el respeto al animal como individuo con derechos de persona no humana.

La vida en cautiverio provoca cambios en el comportamiento de las especies, Pacheco lo menciona en su poema “Leones”, donde los compara con actitudes muy humanas, como la egolatría, o con “cortesanos de Luis XV” que “Huelen mal/ y veneran la apariencia.” (Pacheco 68) Los presenta como personajes fuera de moda que “viven de su pasada gloria” (Pacheco 68), ya que visto como el rey de la selva, el león ha sido uno de los animales más admirados y temidos, por tal motivo, ha sido cazado y esclavizado en un gran número de espectáculos, desde mascota exótica de excéntricos adinerados, hasta circos y zoológicos.

Existe un comportamiento anormal de los animales silvestres en cautiverio llamado estereotipia que es repetir un movimiento constante sin parar, es un movimiento que realizan para canalizar su energía ya que se encuentran en un espacio no apto para ellos, aunque es un comportamiento compensatorio de adaptación para liberar estrés, también es un movimiento que denota malestar en las especies enjauladas, estado que si perdura por mucho tiempo causa daños crónicos en los animales.

Para el humano común que busca entretenimiento en observar un animal en cautiverio le podría parecer divertido. José Emilio Pacheco usa el sarcasmo en este poema, pintando al león como un ser que goza de la fama que el hombre le ha creado, como si estuviera cómodo siendo cautivo y observado morbosamente por el espectador: “Reyes del exilio, no parecen/ odiar el cautiverio” (Pacheco 68). Es interesante pero muy lamentable que exista un término para describir estas conductas patológicas en los animales, término que se toma de los terrenos de la psicología para trasladarlo a las especies animales para

englobar los trastornos que les provoca el encierro, se le llama zoocosis¹⁴ al comportamiento anormal de especies salvajes que evidencia las consecuencias negativas del cautiverio y que engloba desde tristeza, estrés, desórdenes alimenticios que terminan en depresión, enfermedades, lesiones, llegando hasta casos de suicidio. La especie humana y su falta de conciencia y respeto por la vida ha llevado a la fauna a tales situaciones que en su estado natural nunca viviría. La zoocosis es provocada por los espacios reducidos donde son encerrados ya que les limitan la movilidad y actividad física; también provocada por la pérdida de interacción con miembros de su especie, por cambio de hábitos, la nueva dieta impuesta en los zoológicos o refugios, además de la falta de incentivos mentales y la anulación de su instinto salvaje. El ser humano al coartar su libertad se vuelve el principal factor del padecimiento.

Pacheco genera la ironía al describir al león como ególatra y haragán, contento en su cautiverio como si hubiera tenido el libre albedrío de elegir ese estilo de vida: “Trae el show en la sangre. / Son glotones, / mantenidos, rentistas/ que consumen la proletaria carne de caballo”. (Pacheco 68) Con defectos humanos exalta su actitud elitista aprovechándose de quienes no tienen privilegios. Estos comportamientos de animales cautivos que se podrían equiparar con estados de comodidad, a ojos de los humanos, son comportamientos de depresión debido al cambio drástico de su forma de vida, de pasar de un estado silvestre y salvaje (entendido como en estado de libertad) a uno en donde tiene que adaptarse a una vida que les anula los instintos que son la esencia de su existencia. Estos trastornos mentales les provocan trastornos sexuales, alimenticios; trastornos obsesivo-compulsivos, como morderse, picotear partes de su cuerpo, golpear sus cabezas contra muros o barrotes,

¹⁴ En alusión a la psicosis humana

arrancarse pelo; llegar a adquirir comportamientos adictivos, por ejemplo, lamer tizas, comer tierra, etc. Muchos de estos actos derivan de un estado de tristeza permanente que se muestra como falta de interés, abatimiento o en ocasiones se expresan como agresividad.

El león, ese felino majestuoso, es uno de los animales que desde el principio de los tiempos fue cazado y encerrado por el hombre. Es famoso el circo romano por los leones que usaban como espectáculo, aunque desde el imperio egipcio ya eran codiciados para ser exhibidos y usados en peleas con otros animales o con hombres, Pacheco lo muestra con una figura irrisoria, de ornato y generando gasto infructuoso porque no aporta nada a su entorno: La futilidad de la vida salvaje en cautiverio a la que ha sido confinada la fauna silvestre por el capricho humano.

Una perspectiva parecida se muestra en el poema “El tigre”: los grandes felinos, como simples objetos de contemplación, instalados en su pose banal de preseas de lujo en los estantes de la colección humana “Su altiva pose de vanidad satisfecha, / dormido en sus laureles, gato persa/ de algún dios sanguinario.” [...] “Ociosa en su jubilación/ la antigua fiera/ de rompe y rasga sin querer parece/ el pavorreal de los feroces.” (Pacheco 63)

Los animales están cautivos porque ha sido violado su derecho a la libertad, y existe una polémica filosófica del valor moral y ético con el que se debería tratar a los animales, aunque la interacción social de humano a humano se caracteriza por la discriminación, por tener actitudes racistas, sexistas y clasistas. Al respecto el filósofo Peter Singer reflexiona en su libro *Liberación Animal*, y expresa una postura polémica pero cimentada:

Si ignoramos o no tenemos en cuenta sus intereses basándonos simplemente en que no son miembros de nuestra especie, la lógica de nuestra posición se hace similar a

la de los más obvios racistas o sexistas, que piensan que aquellos que pertenecen a su raza o sexo tienen un estatuto moral superior simplemente en virtud de su raza o sexo, y sin respeto por otras características o cualidades. A pesar de que la mayor parte de los humanos pueda ser superior en cuanto al razonamiento y otras capacidades intelectuales respecto de los animales no humanos, esto no es suficiente para justificar la línea que hemos trazado entre humanos y animales. Algunos humanos, los niños y quienes tienen severas disfunciones intelectuales, tienen capacidades intelectuales inferiores a las de algunos animales, pero nos sentiríamos escandalizados, y con razón, si alguien propusiera que infligiéramos muertes penosas y lentas a esos humanos intelectualmente inferiores con la finalidad de probar la seguridad de los productos que se compran para el hogar. Tampoco toleraríamos, por supuesto, que se los confinara en jaulas pequeñas y que luego se los carneara para comerlos. El hecho de que estemos preparados para hacer este tipo de cosas a los animales no humanos es entonces signo de “especismo”, un prejuicio que sobrevive porque es conveniente para el grupo dominante, en este caso ya no blancos o personas de sexo masculino, sino todos los seres humanos. (Singer 20)

Es real que el humano por ser la especie dominante se comporta como un dios omnipotente con el derecho de decidir la vida o muerte de las especies en la tierra. Resulta paradójico, la realidad supera a las lógicas morales y éticas de convivencia, ya que en la actualidad, debido a la explosión demográfica, la desigual distribución del capital y la mala administración de los recursos, las prácticas políticas llegan a extremos impensables. La ecocrítica aborda el estudio de lo que se ha llamado Biopoder del que se desprende la

biopolítica y la necropolítica¹⁵ que básicamente es una forma de gestionar el dejar vivir o dejar morir, aplicado a la sociedad humana como medida de regulación poblacional y de bienes y recursos. (Estevez 12-13) Si es aplicado a la población humana, no hay miramientos para aplicarlo a los animales.

Precisamente emparentado a estos temas está la cuestión del uso de los animales como producto de consumo. La industria cárnica es una práctica capitalista de las más crueles hacia los animales. José Emilio Pacheco también reflexionó sobre este tema en su poesía que en algún momento ha sido tachada de tener tonos pesimistas o catastróficos del rumbo que va tomando la humanidad en la existencia, pero quién podría asegurar lo contrario.

En el poema “Mercado libre” el autor trae a cuenta los animales en la cadena de producción del capitalismo, vistos por el hombre como seres sin conciencia y sin sentimientos ya que los obligan a tener una vida automatizada utilizándolos para la producción de bienes de consumo humano, pero en cantidades industriales que les impone sufrimiento. El poema habla del quehacer del gallo primero exaltándolo de manera burlesca al compararlo con un “sultán en su harén” ya que es el encargado de copular con las gallinas para la producción de huevos. Los pollos son la población de animales para consumo humano que recibe maltrato desmedido, vive en condiciones de hacinamiento toda su vida.

¹⁵ El biopoder (Foucault) es la gestión política de la vida y los procesos biológicos de la población (salud, natalidad, longevidad) para optimizarla; la biopolítica es la aplicación de ese poder, regulando la vida de las poblaciones para que sean más productivas, mientras que la necropolítica (Mbembe) extiende esto, enfocándose en el poder de decidir quién puede vivir y quién debe morir, justificando la muerte y la subyugación de vidas, como en contextos de guerra, migración o pobreza extrema, donde el poder se ejerce a través de la muerte y la destrucción.

Es la especie más modificada genéticamente para la producción de piernas y pechugas más grandes y ni se diga de la producción industrial de huevo.

“Unsustainable growth rates” are supposed to be about dot-com fantasies and inflationary stock markets. In Chicken’s world, however, that term designates the daily immolation of forced maturation and disproportionate tissue development that produces tasty (enough) young birds unable to walk, flap their wings or even stand up. Muscles linked in evolutionary history and religious symbolism to flight, sexual display and transcendence instead pump iron for transnational growth industries. Not satisfied, some agribusiness scientists look to post genomics research for even more buffed white meat. (Haraway 35)

Pacheco introduce la idea de la conciencia animal, presentando a través de la figura retórica de la personificación o prosopopeya, el pensamiento y reflexión del gallo: “el gallo piensa en nuestra hirsuta arrogancia: / creer que él no lo sabe, / no está consciente/ de su lugar de peón en el siniestro ajedrez” (Pacheco 72). Con estos versos da cuenta de cómo los animales son conscientes de su sufrimiento infringido por los humanos y cómo son usados para sus fines egoístas. Con cada verso va generando la frase sarcástica para enfatizar la crítica que hace a las prácticas capitalistas en detrimento de los animales, en este caso de los pollos y cierra de manera contundente denunciando una de las empresas transnacionales que usa a los pollos para construir su monopolio: “simple eslabón en la cadena infinita/ que proporciona huevos para el desayuno y Kentucky Fried Chicken” (Pacheco 72). En este caso el pollo ve al hombre como iluso al pensar que el gallo no se da cuenta de lo que sucede, así los animales se convierten en máquinas de producción en serie.

Otro animal de consumo exorbitante es el cerdo. Los etólogos afirman, como lo menciona Pacheco en su poema, que los cerdos son animales muy inteligentes, más que algunos otros a los que el humano atribuye tales características, inteligencia que es ignorada por la industria cárnica que los mantiene confinados en granjas industriales en naves enormes donde nacen y mueren sin siquiera llegar a ver la luz del sol en toda su vida. En el poema “Cerdo ante Dios”, el autor hace una fuerte crítica a las ideas religiosas al respecto de los derechos a la vida y a la supremacía de la raza humana por sobre todas las demás, también establecido por la religión. El sujeto lírico es la voz de un niño de siete años que en su aprendizaje “espiritual” se da cuenta de las contradicciones de lo que predica la creencia en un Dios y los valores morales que inculcan los adultos. “En la granja observo/ por la ventana a un hombre que se persigna/ y procede a matar a un cerdo.” (Pacheco 98) El niño se cuestiona de manera axiológica el espectáculo que observa, así como también el actuar del hombre frente al animal en contraste con la idea de un Dios justo y salvador. “Y soy un niño pero ya me pregunto: ¿Dios creó a los cerdos para ser devorados? ¿A quién responde: a la plegaria del cerdo/ o al que se persignó para degollarlo?/ Si Dios existe ¿por qué sufre este cerdo?” (Pacheco 98) El poema contiene este verso final en el que se expresa una de las preguntas existenciales y controversiales que se ha hecho el hombre acerca de la existencia de Dios. Toda la maldad que hay en el mundo es permitida por Dios y cuáles son las plegarias que atiende para el buen funcionamiento de su hacer divino. Peter Singer acota varios puntos para hablar de los animales con carácter de persona no humana y entre ellas menciona la constatación de que los animales son capaces de sufrir y disfrutar, además de que tienen interés por vivir y eso les confiere, entre otras cosas, ser dignos de respeto y de igualdad con los humanos.

Aunque exista una lucha contra del maltrato animal, la vida social y económica de la humanidad está tan inmersa en el capitalismo que no se puede deslindar de ninguna de las consecuencias del Antropoceno, lo único que queda es ser un consumidor selectivo y consciente.

La principal preocupación de José Emilio Pacheco plasmada en su obra completa es la dicotomía entre fugacidad y perpetuidad de la vida, el elemento clave de su poesía y en general de su trabajo es el paso del tiempo y sus estragos, de ello se desprende su inquietud ecológica. La vida animal da cuenta de la existencia de la vida o de su extinción y a través de la reflexión que hace de la vida animal crea un espejo en donde el ser humano puede verse reflejado en su lado oscuro o en el luminoso.

La interacción entre humanos y animales que muestra Pacheco en sus poemas evidencia el sentimiento de otredad que genera el contacto y a la vez el reconocimiento de actitudes entre individuos que más allá de ser pertenecientes a diferentes especies, son de propias de seres sintientes y pensantes. En la obra se puede ir encontrado ese misterio de la inmutabilidad de la naturaleza y a la vez el cumplimiento de los ciclos y el constante cambio, lo que inquieta al autor es que se viva pasando inadvertido la maravilla de la vida de la naturaleza de la que forma parte, y no sólo eso, que con su hacer se convierta en el principal devastador de su propio hogar y sus congéneres en donde se engloba fauna y flora, biosferas con todo lo que las conforma.

El humano se empeña en separarse por encima de la naturaleza, sobre todo de las especies animales, pero el curso de su vida está íntimamente ligado. Es muy valioso el trabajo de José Emilio Pacheco no sólo por su valor estético y literario puesto que hace uso magistral de los recursos literarios y de su ingenio y erudición, sino porque de manera social,

mueve con su palabra a la reflexión del lector, quién para él fue el actor principal de su obra, ya que en muchas ocasiones externó que el poema lo inventa quien lo lee, el lector es quien interpreta y se conmueve para después moverse a la acción de actuar de manera más reflexiva y consciente de que es pieza clave de la naturaleza pero no la más importante.

Se podría cerrar este apartado con el poema “Las Ostras” a modo de conclusión del pensamiento ontológico, ecológico y existencial del autor y también como el arte poética de su quehacer literario, donde se puede observar el estilo sarcástico para crear finales contundentes que mueven a la reflexión: “Pasamos por el mundo sin darnos cuenta,/ sin verlo,/ como si no estuviera allí o no fuéramos parte/ infinitesimal de todo esto./ No sabemos/ los nombres de las flores,/ ignoramos los puntos cardinales/ y las constelaciones que allá arriba/ ven con pena o con burla lo que nos pasa./ Por esa misma causa nos reímos del arte/ que no es a fin de cuentas sino atención enfocada./ No deseo ver el mundo, le contestamos./ Quiero gozar la vida sin enterarme,/ pasarla bien como la pasan las ostras,/ antes de que las guarden en su sepulcro de hielo. (TT, 435)

Capítulo V Poéticas de la preservación de la Naturaleza y la poesía de Efraín Bartolomé

5.1 Poéticas de la preservación de la naturaleza

En el contexto de la poesía mexicana contemporánea, la ecopoesía se erige no sólo como una vertiente estética sino como una forma de crítica social y epistemológica que reconfigura la relación entre lenguaje, naturaleza y cultura. Tal como afirma Lawrence Buell en *The Environmental Imagination*, la literatura ambientalmente consciente no sólo describe el entorno, sino que "revela la necesidad de un cambio en la percepción ética del lugar del ser humano en la biosfera" (Buell 7). En este sentido, la poesía mexicana del siglo XX, y particularmente la de Efraín Bartolomé, se inserta en una tradición que asume la palabra como vehículo de resistencia ante el deterioro ecológico y simbólico del mundo moderno.

La ecopoesía, en palabras de María Antonia Mezquita Fernández, "opera como un discurso que restituye el vínculo entre el yo lírico y su entorno natural mediante una ética de la interdependencia" (Ecocríticas 29). Desde esta perspectiva, la literatura se convierte en una forma de ecología cultural (Heffes 14), capaz de denunciar las fracturas del antropocentrismo y abrir un espacio para lo que Greg Garrard llama una "conciencia ecológica radical", aquella que cuestiona los paradigmas de progreso y desarrollo que han subordinado la naturaleza a la lógica del consumo (Garrard 21).

En México, poetas como Homero Aridjis, José Emilio Pacheco, Thelma Nava, Dolores Castro, Elsa Cross y Efraín Bartolomé han hecho del paisaje no sólo un escenario, sino una entidad viva, una voz que interpela. Su obra establece una continuidad entre lo lírico y lo ecológico, entre lo espiritual y lo político. Así, la ecopoesía mexicana, más que una mera contemplación de la naturaleza se constituye en una poética de la responsabilidad planetaria,

una “ética de la escucha” (Boff 82) que propone armonizar la existencia humana con la totalidad viva del mundo.

5.1.1 Desarrollo sostenible y sustentable

La literatura es un órgano social que fluye, crece y cambia en constante seguimiento de la conciencia y la inteligencia humana, se reabastece de conceptos y necesidades emergentes. Desde una mirada ecocrítica, la literatura actúa como un sistema vivo que refleja las transformaciones del pensamiento ambiental y las tensiones entre cultura y naturaleza (Glotfelty xxi). La relación entre literatura y la preservación de la naturaleza ha sido transitado por una diversidad de autores, para ahondar en esta relación, es necesario precisar los conceptos que sustentan la noción contemporánea de preservación ecológica.

La sostenibilidad y la sustentabilidad han existido por largo tiempo aun antes de ser designadas con tales términos. Como recuerda Leonardo Boff, “toda cultura originaria ha desarrollado formas de convivencia armónica con la Tierra, reconociendo su carácter sagrado y no meramente utilitario” (Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres 43). Siempre hubo una preocupación, aunque minoritaria, por la conservación y cuidado de los entornos naturales; grupos, comunidades o incluso individuos solitarios han trazado caminos de resistencia frente a la devastación ambiental, impulsando lo que hoy denominamos un desarrollo ecológico-social más equitativo.

Los conceptos de desarrollo sostenible y sustentable comprometen tres dimensiones fundamentales: el ser humano, la naturaleza, y el futuro. Esta triada se corresponde con lo que Enrique Leff denomina la “racionalidad ambiental”, es decir, una lógica alternativa que busca reconfigurar las relaciones entre producción, cultura y ecosistema (Racionalidad ambiental 58). El ser humano como agente consciente, devastador y regenerador a la vez,

forma parte de un entramado de vida que lo trasciende. La naturaleza, por su parte, constituye la matriz de toda existencia, una totalidad orgánica regida por leyes que exceden la voluntad humana. El futuro se presenta, así como la interrogación ética y ontológica que vincula ciencia, arte y supervivencia.

La sustentabilidad se ha basado en la prioridad de la naturaleza por encima de otros intereses, incluso sobre ciertas nociones de bienestar humano. Sin embargo, como advierte Ursula K. Heise, la sostenibilidad, no puede entenderse sin una “imaginación planetaria” que articule justicia ambiental, diversidad cultural y compromiso intergeneracional (Sense of Place and Sense of Planet 10). En la actualidad, la sustentabilidad no sólo constituye un ideal político o económico, sino una responsabilidad que abarca todas las disciplinas: biología, arte, historia, ingeniería, filosofía y literatura.

Los gobiernos deben asignar presupuesto a investigaciones que permitan comprender mejor el funcionamiento de la naturaleza, mitigar los daños, restaurar las regiones naturales afectadas y desarrollar tecnología más amigable con el medio ambiente. (González Ortega, 2015.)

En la actualidad, la sustentabilidad ya no es sólo un estilo de vida o la aspiración a un sistema económico funcional, es ahora un compromiso que deben asumir todas las disciplinas, desde la Biología hasta la Historia; es un hilo conductor para todas nuestras actividades artísticas, políticas, Ingenieriles, o académicas. Tanto el urbanismo ecológico, como las representaciones artísticas del ambiente, difunden una mentalidad acorde a un estilo de vida sustentable (Bloch, 2021)

La ecopoesía, en este contexto, puede leerse como un correlato simbólico de las políticas de sostenibilidad: transforma la noción de desarrollo en una praxis estética, en un lenguaje que busca restablecer la comunión entre el sujeto y la Tierra. De acuerdo con Christopher Manes, “la voz de la naturaleza en la literatura no es metafórica, sino una recuperación del discurso silenciado del mundo natural” (Manes 25).

En México el concepto de sustentabilidad y sostenibilidad, son conceptos relativamente recientes, que se añadieron a los sistemas políticos y a sus formas de organización. Fue hasta 1983, cuando se creó la Subsecretaría de Ecología en el seno de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), dando lugar a una institucionalización de la preocupación ambiental. En 1988, la promulgación de la Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA) consolidó este marco. Desde entonces, la política ambiental mexicana ha transitado del énfasis conservacionista al paradigma de la sostenibilidad integral, donde la cultura y la educación ambiental ocupan un papel central (González Ortega, Desarrollo Sustentable).

El desarrollo sustentable, según Pierri (3) “requiere de un cambio social radical centrado en atender las necesidades y calidad de vida de la mayoría con un uso responsable de los recursos naturales.” Así, la literatura mexicana contemporánea participa de este cambio paradigmático al ofrecer modelos simbólicos de coexistencia sostenible. Como afirma Gisela Heffes, “la literatura no sólo denuncia la crisis ecológica: propone una pedagogía de lo sensible, un modo de reencantar el mundo” (Literatura y crisis ecológica en América Latina 19).

5.2 Cumbre de la Tierra

Esta conferencia realizada en 1992 específicamente los días del 3 al 14 de junio, en la ciudad Río de Janeiro, Brasil, fue una de las reuniones relacionadas con la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (SNUCED), que reunió a un público involucrado en la política, la economía, la ciencia, de 179 países, con el propósito de exponer el tema, buscar acuerdos, presentar vías de solución acerca del cambio climático, el cuidado de la naturaleza, los peligros de la contaminación y el papel que juega la ciencia para poder frenar, revocar e incluso revertir los problemas (o parte de ellos) ecológicos que han sido desatados por la intervención del hombre.

Esta conferencia, realizada del 3 al 14 de junio de 1992 en Río de Janeiro, Brasil, constituyó uno de los hitos más significativos en la historia del pensamiento ambiental contemporáneo. Fue convocada por las Naciones Unidas bajo el nombre oficial de Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), y reunió a representantes políticos, científicos, económicos y culturales de 179 países. Su propósito central fue debatir estrategias globales frente a la crisis climática, la pérdida de biodiversidad, la contaminación y la creciente desigualdad ambiental.

Más allá de sus resultados técnicos, la Cumbre de la Tierra de Río de Janeiro instauró lo que Lawrence Buell denomina una “imaginación ecológica planetaria”, es decir, la conciencia de que la degradación ambiental trasciende fronteras nacionales y requiere un nuevo contrato moral entre humanidad y naturaleza (Buell 15). La dimensión simbólica de este encuentro reside en su intento por articular ciencia, política y ética en una narrativa común de supervivencia global, un gesto que resuena profundamente con los objetivos de la ecopoesía contemporánea.

La convocatoria retomó el espíritu de la Conferencia sobre el Medio Ambiente Humano de Estocolmo (1972), la cual había marcado el inicio de la agenda ambiental internacional. Ambas reuniones compartían el objetivo fundamental de reflexionar sobre el papel del ser humano como transformador, y a menudo destructor, del medio ambiente.

El hombre es a la vez obra y artífice del medio ambiente que lo rodea, el cual le da el sustento material y le brinda la oportunidad de desarrollarse intelectual, moral social y espiritualmente. [...] Los dos aspectos del medio ambiente humano, el natural y el artificial, son esenciales para el bienestar del hombre y para el goce de los derechos humanos fundamentales, incluso el derecho a la vida misma. (Orden Jurídico Nacional, 2003)

Esta formulación ética anticipa la noción de “ecología integral” que décadas después recuperaría el pensamiento de Leonardo Boff y la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco. Para Boff, la justicia social y la justicia ecológica son inseparables, pues “no puede haber paz entre los humanos sin paz con la Tierra” (Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres 91).

Las similitudes entre ambas conferencias se centraban en la misma pregunta axial: ¿cómo reducir el impacto destructivo de la actividad humana sin frenar el desarrollo social? Río 1992 amplió esa interrogante hacia el plano económico y cultural, entendiendo que el cuidado de la naturaleza no puede dissociarse de la erradicación de la pobreza ni de la transformación de los modelos de consumo global (ONU, 2023).

La cumbre de Río también dejó un legado conceptual: La formulación de la Agenda 21, un programa de acción que integró los principios de sostenibilidad en las políticas públicas y educativas del siglo XXI. Además, introdujo el concepto de “desarrollo

sostenible” como un imperativo ético y no meramente técnico, lo que permitió que disciplinas como la literatura o las artes se vincularan activamente a la construcción de una conciencia ecológica colectiva (Fernández Roldán, Cumbre de la Tierra).

Como señala Greg Garrard, las grandes conferencias ambientales del siglo XX no sólo constituyen hitos políticos, sino “escenarios narrativos en los que la humanidad se ve obligada a contarse de nuevo como parte de la trama planetaria” (Ecocriticism 5). Desde esta lectura, la cumbre de la tierra puede entenderse como un punto de inflexión narrativo global: un intento de redefinir el relato civilizatorio que había situado al ser humano por encima de la naturaleza. Posteriormente, otras cumbres, como las de Alemania, Sudafrica, Argentina, Marruecos y nuevamente Brasil (2012), reafirmaron este compromiso. En Río+20, por ejemplo, se discutieron temas cruciales: la regulación de productos tóxicos, la promoción de energías renovables, la preservación de los bosques y el combate al cambio climático. Estos acuerdos fortalecieron la conciencia de que la sostenibilidad es también un acto de memoria cultural: proteger el planeta implica proteger las narrativas, los símbolos y los imaginarios que le dan sentido a la vida humana (Heise 34).

En la esfera literaria, el eco de estas cumbres se traduce en una creciente sensibilidad ambiental dentro de la poesía y la narrativa latinoamericanas. Tal como apunta Gisela Heffes, “los discursos poéticos del siglo XXI han incorporado la agenda ecológica global no como tema, sino como forma de pensar el lenguaje mismo: la palabra se convierte en un territorio de resistencia y cuidado” (Para una ecocrítica latinoamericana 26). En este sentido, la literatura mexicana contemporánea participa simbólicamente en las mismas preguntas que animaron la Cumbre de Río: ¿cómo habitar la Tierra sin destruirla?, ¿cómo reimaginar la vida desde una ética de la reciprocidad?

5.3 Carta a la Tierra

El resultado de conferencias realizadas en Brasil y en otras partes del mundo, tuvo como resultado la creación de un documento internacional que inició en 1987 y en 1994, por iniciativa de la Cruz Verde, el Consejo de la Tierra y Holanda, se convocó a una supervisión de dicho proyecto, que se presentó en el año 2020, cuyo propósito era fundar la base de un desarrollo sostenible a nivel mundial. “El documento representa un tratado de los pueblos, el cual se establece como expresión primordial de las esperanzas y aspiraciones provenientes de la sociedad civil global emergente” (SEMARNAT 2023)

La Carta de la Tierra se concibe como un texto ético y pedagógico de alcance planetario. Tal como señala su preámbulo, “representa una expresión primordial de las esperanzas y aspiraciones de la sociedad civil global emergente” (Carta de la Tierra, 2000). Más que un tratado político, se erige como una declaración de interdependencia, un documento de humanidad compartida que vincula justicia social, sostenibilidad ecológica y paz duradera. Desde la ecocrítica, puede leerse como una forma de “poética institucional de la Tierra”, una narrativa que intenta traducir al lenguaje de los derechos humanos la sensibilidad ecológica contemporánea.

En términos filosóficos, la Carta promueve una visión ecosófica¹⁶, en el sentido de Félix Guattari, que articula las tres ecologías: la del medio ambiente, la de las relaciones sociales y la de la subjetividad. En *Las tres ecologías* (1989), Guattari advierte que la crisis planetaria es también una crisis del imaginario: “no podremos modificar la relación del hombre con el entorno sin modificar su manera de sentir, de percibir y de imaginar el mundo”

¹⁶ El término fue acuñado por el filósofo noruego Arne Naess en la década de 1970. Naess combinó los conceptos de "ecología" y "filosofía" para dar nombre a la "sabiduría ecológica" o un enfoque que integra lo ético y lo racional en el comportamiento humano respetuoso con el medio ambiente.

(Guattari 45). Esta dimensión simbólica de la Carta de la Tierra la vincula estrechamente con la literatura y las artes, pues ambas participan en la reconstrucción de ese imaginario colectivo.

Uno de los propósitos más importantes de dicha carta, es deslindar la responsabilidad de cada país para establecer una educación basada en la sostenibilidad. Este llamado adquiere especial relevancia para América Latina, donde las culturas originarias han mantenido por siglos una relación de reciprocidad con la Tierra. La Carta recupera este saber ancestral al afirmar: “Debemos reconocer que toda forma de vida tiene valor, independientemente de su utilidad para los seres humanos” (Carta de la Tierra, art. 1). Esta afirmación cuestiona la lógica antropocéntrica moderna y reivindica lo que el filósofo Enrique Dussel denomina una “ética de la vida” (Ética de la liberación 67), orientada hacia el respeto de todo lo viviente.

La carta propone una educación basada en la ética de la biodiversidad, cuyo resultado ofrecerá cambios relacionados con otros problemas ocasionados por el hombre, como la búsqueda de la paz, y la equidad económica.

A nivel epistemológico, la filosofía de la Carta contribuye a concebir la enseñanza y el aprendizaje desde una perspectiva innovadora y trasgresora, entendiéndola como un proceso integral que atiende a elementos no sólo cognitivos sino también afectivos, emocionales, éticos. (Hinojosa y Arenas, 2012)

La importancia de la redacción de esta carta es la posición ética, humana y consciente de la conservación de la naturaleza, involucrando al hombre, su entorno y cultura, emitiendo una responsabilidad universal, única para el mundo y sus diferentes sociedades. En el marco de la ecocrítica, puede considerarse un texto liminal entre política y poesía: un manifiesto

que convoca a reimaginar el futuro desde la interdependencia. Como sugiere María Antonia Mezquita Fernández, “el discurso ambiental contemporáneo requiere de una estética de la responsabilidad, donde la palabra se alce no como dominio, sino como cuidado” (Ecocríticas 30).

La educación en la sociedad es una de las principales formas de cambio que puede tener el hombre sobre sí mismo. Educar es convertir, cambiar, modificar, ya sea para propósitos constructivos o destructivos. Respecto a este tema, es curioso ver que algunos investigadores han tomado la Carta a la Tierra con la importancia que representa; tomando acciones en los espacios donde se mueven, creando así propuestas relacionadas con la educación habitual, como la ecopedagogía¹⁷, que se basa prácticamente en la enseñanza a través de la sustentabilidad, y que promueve la inclusión y la diversidad de opiniones, pero exige a un grupo de personas, éticamente comprometidas con dicha educación.

En la literatura mexicana, la resonancia de la Carta se advierte en obras que, como las de Efraín Bartolomé o Homero Aridjis, transforman la poesía en una forma de ecoética¹⁸. Estos autores asumen la palabra como acto de reparación simbólica: escribir se convierte en un modo de restaurar el equilibrio entre humanidad y naturaleza. Así, la Carta de la Tierra encuentra en la ecopoesía una de sus traducciones más fecundas: la de convertir el compromiso ético en experiencia estética.

¹⁷ Enfoque educativo que busca integrar la conciencia ambiental, la ética del cuidado y la justicia social en el proceso de enseñanza-aprendizaje, promoviendo una relación más sostenible y holística entre los seres humanos y la Tierra

¹⁸ Formas que se basan en distintos enfoques éticos sobre la relación humana con la naturaleza, desde perspectivas antropocéntricas hasta visiones que otorgan valor intrínseco a la vida y a los ecosistemas.

5.4 *Laudato si'*. Carta encíclica del Papa Francisco

La religión es parte importante de la sociedad y las diferentes culturas. Como sostiene Mircea Eliade, toda sociedad mantiene una relación simbólica con lo sagrado, y “la naturaleza es siempre susceptible de ser una hierofanía, una manifestación de lo divino” (Lo sagrado y lo profano 21). En este sentido, las religiones no sólo configuran valores espirituales, sino que modelan modos de habitar el mundo y de concebir la relación entre humanidad y Tierra.

Religiones como la cristiana o la musulmana tienen impactos cruciales y decisivos sobre el rumbo de la humanidad. En la tradición cristiana, la preocupación por la creación ha estado presente desde los Padres de la Iglesia hasta las teologías contemporáneas de la liberación. Sin embargo, con la encíclica *Laudato si'* (2015), el Papa Francisco introduce una novedad discursiva: la articulación entre espiritualidad y ecología como dimensión inseparable de la justicia social. Desde su título, tomado del *Cántico de las criaturas* de san Francisco de Asís, la encíclica propone una conversión ecológica integral basada en la gratitud y el cuidado de la “casa común”¹⁹.

No se trata de la primera postura de preocupación ecológica en la Iglesia católica. Los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI ya habían abordado el tema en las encíclicas *Centesimus Annus* y *Caritas in veritate*. Sin embargo, *Laudato si'* se distingue por ofrecer una teología ecológica sistemática, que reconoce la crisis ambiental como síntoma de una crisis ética y antropológica. En palabras del propio Francisco: “El deterioro del ambiente y

¹⁹ Para San Francisco de Asís, la “casa común” es la Tierra, nuestra madre y nuestra hermana que nos sustenta.

el deterioro de la sociedad afectan de modo especial a los más débiles del planeta” (*Laudato si'* §48).

Desde una crítica política y teológica, Leonardo Boff plantea que la crisis ecológica es inseparable de la crisis del modelo civilizatorio capitalista y de su teología implícita de dominación, pues “el ser humano se ha colocado como dueño y señor de la naturaleza, rompiendo la alianza originaria con la Tierra” (*Saber cuidar* 29). En este marco, Boff afirma que la gran aportación de la ecología integral, y en particular de *Laudato si'*, desde la teología, consiste en superar el antropocentrismo moderno para proponer una “cosmología de la comunión, donde todo está conectado y nada existe fuera de la red de relaciones” (*Saber cuidar* 72), lo cual implica una reconfiguración radical de la relación humano-naturaleza. El cuidado, desde esta perspectiva, deja de ser una virtud ética opcional para convertirse en un principio ontológico, ya que “existir es coexistir y coexistir es cuidar” (74). Esta visión se articula con las bases del ecosocialismo defendido por Boff, quien sostiene que “no habrá justicia social sin justicia ecológica” (*Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres* 14), denunciando así la lógica extractivista que sacrifica territorios y cuerpos en nombre del lucro. En consonancia con estas ideas, la ecopoesía latinoamericana dialoga con la teología ecológica de Boff al buscar restituir la continuidad entre lo humano y lo natural, proponiendo una sensibilidad relacional que desafía tanto la racionalidad instrumental del capital como la teología de la supremacía humana, y que imagina, desde el lenguaje poético, horizontes de comunión, cuidado y resistencia frente a la devastación contemporánea.

Desde una perspectiva ecosocialista, Leonardo Boff profundiza la crítica al capitalismo global al señalar que la devastación ecológica y la desigualdad social son dos expresiones de una misma racionalidad productivista y acumulativa. Para Boff, el capitalismo no solo

explota la fuerza de trabajo, sino que “agota los bienes de la Tierra más allá de su capacidad de regeneración”, instaurando una relación metabólicamente insostenible entre sociedad y naturaleza, lo que exige una transformación estructural y no meramente ética del sistema económico. El ecosocialismo que propone se articula como una alternativa civilizatoria que conjuga justicia social, democracia ecológica y espiritualidad liberadora, en la que la Tierra es reconocida como sujeto de derechos y no como mero recurso. En este sentido, el cuidado adquiere una dimensión político-económica: se traduce en formas de producción solidarias, en la defensa de los bienes comunes y en la centralidad de las comunidades históricamente marginadas como agentes de transición ecosocial. Esta visión dialoga estrechamente con las poéticas ecológicas latinoamericanas, que, al cuestionar el imaginario del progreso ilimitado, imaginan otros modos de habitar el mundo basados en la interdependencia, la reciprocidad y la comunión entre los seres vivos.

El documento se estructura en seis capítulos. El primero plantea un diagnóstico crítico del “malestar ecológico del planeta”, apelando a datos científicos sobre cambio climático, pérdida de biodiversidad y cultura del descarte. El segundo capítulo reinterpreta la Biblia desde una hermenéutica ecológica, destacando el mandato del Génesis no como dominio (“sojuzgad la tierra”) sino como responsabilidad (“guardad el jardín”). El tercero analiza las raíces humanas de la crisis ecológica, denunciando el paradigma tecnocrático y la lógica del poder económico. El cuarto desarrolla la noción de la ecología integral, articulando los ámbitos ambiental, económico, social y cultural. El quinto aborda la acción política y el diálogo internacional; y el sexto propone una educación ecológica y espiritualidad del cuidado. Desde una lectura ecocrítica, *Laudato si'* puede entenderse como un texto de ecoética tecnológica, donde convergen el discurso religioso y el pensamiento

ambiental contemporáneo. Greg Garrard afirma que las religiones, al integrar lo sagrado en la experiencia ecológica, “ofrecen narrativas de reconciliación que permiten imaginar el planeta no sólo como un recurso, sino como una comunidad” (Ecocriticism 127).

De este modo, la encíclica se inscribe dentro de una tendencia más amplia dentro de la espiritualidad ecológica global, que reconoce la dimensión simbólica y afectiva del vínculo con la naturaleza. Diversos autores latinoamericanos, entre ellos Efraín Bartolomé, han incorporado esta visión de lo sagrado ecológico en su poesía. En la obra del chiapaneco, la naturaleza no es objeto de contemplación, sino sujeto de revelación: cada árbol, río o ave, se convierte en una epifanía, en un signo del misterio de la vida. Así la encíclica y la ecopoesía convergen en una misma búsqueda: restaurar el sentido espiritual de la Tierra como morada compartida. Como afirma el papa Francisco en un pasaje emblemático: “No habrá una nueva relación con la naturaleza, sin un ser humano nuevo” (Laudato si’ §118). Esta afirmación sintetiza también la tarea de la literatura ambiental contemporánea: regenerar la mirada, reinventar la palabra y cantar el mundo.

5.5 Discurso narrativo y discurso poético en Cantando el Triunfo de las cosas terrestres de Efraín Bartolomé.

Efraín Bartolomé, poeta chiapaneco de oficio y convicción, plasma en su obra, una profunda cosmovisión que entrelaza espiritualidad y naturaleza. Su escritura se inscribe en la tradición de una poesía de la tierra, donde la experiencia sensorial se funde con una conciencia planetaria. En este sentido, su obra puede leerse como una manifestación de lo que Lawrence Buell llama “La imaginación ambiental”, una forma literaria que busca reconciliar al ser humano con su entorno mediante una mirada ética y estética hacia la vida no humana (Buell 2). La visión del mundo que Bartolomé propone es representación de ideas, creencias y emociones que forman una imagen total del universo. Además, se usa un

lenguaje tomado de la naturaleza lleno de musicalidad e imágenes luminosas, que evoca el comportamiento espontáneo y en equilibrio de la naturaleza en su estado más puro, en palabras de Mario Calderón “Bartolomé percibe lo prístino de la naturaleza y por eso se puede hablar de un comportamiento involuntario al que llamo el inconsciente de la naturaleza que puede manifestarse en lluvia y el aire leve o el aguacero y un huracán en oposición a la conciencia representada por el hombre, que también es naturaleza, cuando piensa en cuidar el medio ambiente y el planeta” (Calderón 30). Ese inconsciente de la naturaleza en la actualidad está trastocado por la intervención del hombre y las consecuencias de su paso por el mundo, tales como el cambio climático, el calentamiento global, la erosión de la tierra y tantos otros estragos.

El lenguaje cumple un papel primordial, pues a través de la palabra el ser humano traduce su experiencia con lo real y lo natural. En la ecopoesía, esta traducción implica un acto de comunión: el poeta no “describe” la naturaleza, sino que “habla” con ella. Como señala Gisela Heffes, “la ecopoesía es la escritura del diálogo entre el cuerpo humano y el cuerpo de la Tierra” (Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana 67). El lenguaje juega un papel fundamental en la construcción de la realidad y la cosmovisión. Rousseau lo expresa de manera anticipatoria: “No fue el hambre ni la sed, sino el amor, el odio, la piedad, la cólera, los que arrancaron las primeras voces” (17). El sentimiento más que la necesidad funda el lenguaje. Así la voz poética de Bartolomé se origina en el pathos, en la emoción vital ante el misterio del mundo natural. Su palabra se alza como lo que Merleau-Ponty llamaría una “percepción encarnada”, un modo de sentir el mundo con el cuerpo entero (Fenomenología de la percepción 214) Como lo dice Rousseau, el lenguaje no

surge de la necesidad, sino del sentimiento. El poeta es como un ave que come, digiere y regurgita su impresión del mundo en un poema.

La obra de Bartolomé se devela como la personificación del comportamiento inconsciente de la naturaleza como un ser complejo de relaciones, comuniones y tejidos que parecieran no tener una voluntad y que a la vez, como en una orquesta, interactúan de manera perfecta para que la vida fluya y perdure. “De su obra se deduce, que es un conjunto de elementos visuales, así como ritmo y música emanada de la métrica y la acentuación [...] a través de la abundancia de vocales y fonemas sonoros para captar y hacer objetivo lo subjetivo.” (Calderón 31)

En múltiples entrevistas, Bartolomé ha reiterado que su poesía es “una ofrenda de gratitud a la Tierra” (entrevista con Juan Domingo Argüelles, 2011). Su discurso se caracteriza por una honestidad que desborda lo anecdótico: el poeta no busca representar la naturaleza como paisaje externo, sino reconocer en ella un espejo espiritual. Como afirma Gustavo Ruiz Pascasio, Bartolomé “enuncia una profesión de fe hierofánica y pulsora de una condición criptográfica” (11), es decir, una revelación de lo sagrado a través de los signos de lo natural. Este aspecto hierofánico, en el sentido de Mircea Eliade, convierte a la poesía en un acto de revelación: la naturaleza no es mero contexto, sino teofanía, una aparición de lo divino en lo cotidiano. El poemario *Cantando el triunfo de las cosas terrestres* (2011) constituye una de las expresiones más acabadas de esta visión. Se trata de un recorrido lírico y narrativo por la Reserva de la Biosfera El Triunfo, en Chiapas, un espacio donde se entretienen asombro, reflexión ecológica y espiritualidad. El libro es también un ejemplo de “poética de la observación ecológica”, en el sentido propuesto por María Antonia Mezquita Fernández, quien señala que la ecopoesía “hace visible lo invisible, devolviendo a las cosas

su dignidad ontológica” (Ecocríticas 31). Bartolomé convierte la selva en una experiencia de comunión y, al hacerlo, reactiva la antigua intuición del animismo poético: todo vive, todo canta, todo habla.

El poemario *Cantando el Triunfo de las cosas terrestres* es un hermoso recorrido por el asombro y la comunión con la reserva ecológica de El Triunfo en Chiapas, es una invitación a admirar y fundirse en ese ecosistema a través de la mirada y el sentir del poeta donde las palabras van dando las pinceladas para que cada elemento se haga presente con la evocación. Es un poemario lleno de fluidez y entusiasmo. Además de que tiene la peculiaridad de que nos regala la versión en prosa y en poesía de la experiencia de la expedición al Triunfo. Es interesante cómo el poeta hace estos dos ejercicios discursivos para dar cuenta de la grandiosa experiencia del encuentro y la conexión con la naturaleza viva. Como lo menciona Juan Domingo Argüelles en el ensayo que le dedica al libro de Bartolomé, el poeta expresa de gran manera lo que ecologistas y conservacionistas ya habrán dicho y lo hace a través de ambos discursos, tal inquietud se puede notar en esta cita :

Y aquí no puedo resistirme a la tentación de citar un certero epigrama de Eduardo Lizalde, que viene a cuento y verán por qué. Se llama “Prosa y poesía” y dice así:
“La prosa es bella / dicen los lectores. / La poesía es tediosa: / no hay en ella argumento, / ni sexo, ni aventura, / ni paisajes, / ni drama, ni humorismo, / ni cuadros de la época. / Esto quiere decir que los lectores / tampoco entienden la prosa”
(Domingo 86)

El poemario está dividido en siete partes. Desde la primera, titulada “Parteaguas”, el sujeto lírico se sumerge en la selva con una disposición de apertura sensorial y reverencia. “Oigo los trinos amarillos brincando de una rama a la otra/ Los trinos rojos los trinos negros

los trinos azules/ los trinos verdes y anaranjados y multicolores/saltando y revoloteando en su primario y encendido primor” (23). Este inicio revela lo que Christopher Manes denominó “la voz silenciada de la naturaleza”: una tentativa de restituir el lenguaje de lo no humano (Manes 25). El oído, como órgano de escucha, sustituye al ojo dominador del antropocentrismo; escuchar es abrirse al otro.

La progresiva identificación del poeta con el entorno, “Mi corazón es también ese pájaro rojo” (26), desplaza el yo lírico hacia una simbiosis afectiva con el ecosistema. La “jaula” a la que alude el verso (“Mi corazón también se asusta en su jaula”) puede interpretarse como metáfora del confinamiento humano en la cultura moderna, prisionera de su propio artificio, pero también puede llevarse a lo literal y a todas las aves en cautiverio. Aquí el poema cumple una función liberadora: “Por eso canto/ Por eso reflexiono en voz baja/ Por eso voy por esos caminos en el monte/ o por las calles atestadas o desoladas de la gran ciudad/con ese brillo en los ojos/ Voy como escuchando voces/ Intento balbucir el alto nombre con estos vagos murmullos entre dientes”, escribe Bartolomé (27), y ese canto es tanto testimonio como resistencia.

En la segunda parte, “Inminencia y lluvia”, el poema “Inminencia” refleja la expectación ante el encuentro con las especies. El tono epifánico del descubrimiento recuerda la “percepción animista” que Maurice Merleau-Ponty identifica como “la manera en que el mundo se nos revela como tejido sensible del que formamos parte” (La naturaleza 88). Bartolomé, al nombrar con rigor científico (“El temazate rojo mira el mar...”), fusiona conocimiento y emoción, mostrando que la taxonomía y la poesía pueden coexistir como lenguajes complementarios del asombro.

Entre cycadas, helechos, olmos y follajes, la mirada se cruza con el tucancillo. En el poema “Lluvia” se describe el fluir de una “Lluvia infinita, espesa: Lluvia ronca. Lluvia que desbarata cafetales. Lluvia de los misterios forestales de la vida y la muerte” (p 35) La lluvia, símbolo ancestral de fertilidad y purificación, también se convierte en metáfora del flujo vital. “Lluvia infinita, espesa... lluvia de los misterios forestales de la vida y la muerte” (35). El agua, en clave jungiana, representa las emociones y el inconsciente colectivo: aquello que nutre y arrastra. En la estructura visual del poema, versos cortos y repetitivos, la disposición gráfica reproduce el ritmo del aguacero, evidenciando lo que Bachelard llamaría la “materialidad poética del elemento” (El agua y los sueños 13). En cuanto a la forma, se puede observar en la página, el fluir de las palabras como un torrente. El poema se construye de descripciones, de metáforas en frases cortas y constantes que asemejan ese fluido para luego ir cesando poco a poco en frases dispersas en la página.

La tercera parte, “Hierofanías en la niebla. Tres prodigios”, alcanza una de las cumbres simbólicas del libro. El uso del término “hierofanía” remite directamente a Eliade, quien definía así la manifestación de lo sagrado en el mundo sensible. Ver al quetzal, ave mítica en peligro de extinción, equivale a contemplar una teofanía²⁰. “Pharomacrus mocinno mocinno es su nombre científico/ según dice mi amigo el ornitólogo/Yo lo acepto a regañadientes/ en un intento párvulo de precisión/ pero nada le agrega el latín a su nombre de siempre/ y a veces hasta creo que lo rebaja a criatura posible” (p 41)”, escribe Bartolomé, aceptando a regañadientes el nombre científico que reduce lo milagroso a nomenclatura (41) “Lo sagrado se manifiesta siempre dentro de una situación histórica determinada. Las experiencias místicas, aun las más personales y las más trascendentes, están influidas por el

²⁰ Manifestación de la divinidad de Dios

momento histórico.” (Eliade 25) Para Efraín Bartolomé avistar esta ave representa coincidir con un ser que parece no habitar el mundo profano, se presenta como esta revelación sacra, y como lo dice Mircea Eliade tiene tal relevancia debido al momento histórico y la circunstancia del encuentro, ya que el quetzal es una ave en peligro de extinción, la principal causa es la devastación que ha infringido el ser humano en su hábitat, además de que los especímenes puestos en cautiverio para su “conservación” o su reproducción, mueren rápidamente. La reserva del Triunfo es uno de los ecosistemas en donde se conservan algunos ejemplares en estado salvaje.

El poema hace un recorrido de la mirada buscando el avistamiento del quetzal, antes de encontrarlo pasa por serpientes, flores, mariposas azules, colibríes, los clarines, lagartijas, ardillas, y se mimetiza con la selva para poder verlo. “Me mostré y me oculté/ Me arrastré como la nauyaca/ Me quedé quieto como el ocelote/ Me escondí tras los troncos corpulentos/ y asomé la cabeza como un lince” (44) Hasta que se presenta el prodigio y se relata la manera en la que se da el encuentro. “La selva, como dentro de un sueño, se expresa a través de los fenómenos naturales y de las criaturas salvajes, y de este modo igual que en el inconsciente humano los animales simbolizan los instintos de la naturaleza.” (Calderón 33) Así, en la poesía de Bartolomé se refleja el juego entre consciente e inconsciente de naturaleza y humanos en coexistencia.

En la descripción del quetzal, el poeta pone en tensión dos formas de conocimiento: el lenguaje científico y el lenguaje poético. Esta oposición encarna la lucha entre el logos y el mythos, entre la clasificación racional y la vivencia espiritual. El latín de la taxonomía nombra, pero empobrece; la poesía, en cambio, restituye el misterio. De ahí que el poeta afirme: “Aunque el milagro esté a punto de volar para siempre / hacia un mundo que lo

merezca más”. El encuentro con especies amenazadas, el quetzal, el pavón (*Oreophasis derbianus*) y la tangara chiapaneca (*Tangara cabanisi*), introduce una dimensión política al poemario: la denuncia de la extinción como signo de una crisis civilizatoria. Tal como advierte Ursula Heise, “la desaparición de especies no sólo empobrece la biodiversidad, sino también el imaginario cultural” (*Imagining Extinction* 4). Bartolomé rescata este imaginario al convertir a cada ave en símbolo de resistencia y memoria biocultural.

La cuarta parte, “Soñar con árboles”, desarrolla una intensa poética del arraigo. “Rabiosamente vivo en su verdor/ brota del alma Tierra y se hunde en ella/ con tronco firme y enramada subterránea/ como quien busca con desesperación/ como quien hunde las ansiosas manos en el río turbio/ buscando la joya perdida” (57). El árbol es arquetipo de la conexión entre cielo y tierra, de lo que Eliade denomina el axis mundi, el punto donde se cruzan las dimensiones del cosmos (*Tratado de historia de las religiones* 256). En Bartolomé, el árbol no sólo simboliza estabilidad, sino también vulnerabilidad: “Pero a veces el fuego... o el hacha” (62). Aquí el poema se transforma en elegía ecológica, una meditación sobre la pérdida.

El poeta a través de los versos muestra la maravilla natural, la fortaleza y la presencia de los árboles que lo embriaga hasta la saciedad, hasta la obsesión que se lleva al sueño “Mientras mi cuerpo duerme junto al tronco/ mi espíritu trepado hasta las ramas altas/ quiere echarse a volar.” (p 58) El sujeto lírico expresa su comunión espiritual con los árboles como seres vivientes y sintientes, como los testigos del mundo y lamentablemente también como una de las especies más explotadas de las montañas. La tala indiscriminada de árboles es un problema ecológico radical que ha desencadenado muchos otros fenómenos climáticos y cambios negativos en los ecosistemas. “Pero a veces el viento/ Pero a veces el rayo/ Pero a

veces el fuego/ Pero a veces el hacha/ Pero a veces/ la desgracia/ se desgaja/ igual/ que la montaña/ y lo abraza/ hasta hacerlo gemir” (p 61-62) Tan solo en los últimos 13 años, la deforestación ha arrasado 43 millones de hectáreas en todo el mundo, y esto ha acabado con bosques y selvas de forma masiva y causando un inmenso daño a la calidad de los suelos y la afectación del ciclo hídrico.

El poema denuncia la deforestación y la devastación ambiental, pero lo hace a través de un ánimo estético. Este recurso, que Buell denomina “empatía ambiental”, busca generar en el lector una identificación emocional con los seres naturales (Buell 145). En este sentido, la poesía se convierte en una pedagogía del cuidado.

Más adelante, en el apartado V titulado “Destellos a lo largo de un día” el recorrido de los sentidos va del verde de los helechos a los azules de “Una Morpho peleides aleta/: eléctricos destellos de metal/ ¿La Morpho azul se siente fea?/ ¡Nunca sale del bosque tropical! (p 74) para que en la travesía hagan su aparición el quetzal, el jaguar, el puma, el guardabarranco, la chachalaca negra, una calandria, un polluelo, la nauyaca, los líquenes, las bromelias y la salamandra, para terminar con la imagen y el aroma de un cipresal. Describe el esplendor de la vida natural, salvaje y libre. Es un canto a la naturaleza, una oda a la vida. El ritmo del poema es cadencioso y la rima se aparece como se aparece de pronto el susurro del viento que hace fricción con las hojas de los árboles, celebra la vitalidad del ecosistema: la luz, los colores, el movimiento. En la enumeración de especies, Morpho peleides, jaguar, puma, salamandra, el poeta crea un catálogo sensorial. El ritmo musical y la sonoridad construyen una experiencia de inmersión perceptiva: la selva canta a través de la voz humana.

En el apartado VI, viene la parte más ecológica en donde el poeta hace una crítica a los intereses capitalistas que arrasan la Naturaleza. Se titula “Después de la lluvia”, es aquí donde introduce el giro crítico del poemario. El tono se vuelve elegíaco y denunciante: “Cuando se acabe el monte / no habrá café... / se apagará la luz” (83). Este pasaje encarna lo que Gisela Heffes denomina “la estética del colapso”, una poética que no busca el catastrofismo, sino la conciencia (Heffes, Crisis ecológica y literatura latinoamericana 22). El poeta advierte la inminencia del desastre ecológico, pero también convoca a una respuesta ética: cantar es resistir, escribir es cuidar.

Los ríos dan de beber a los pueblos de abajo/ pero la gente quiere más./ No se conforman con el río y con el agua que trajo: desea todo el manantial. [...] Dijo el Engañador/ ante su coro. / ¡Hay que tumbar el monte si es necesario/ pero lo vamos a encontrar...!/ ¡Queremos la gallina de los huevos de oro! (p 82)

Después de todo el júbilo de la exuberancia natural, el poeta hace una triste reflexión de lo que vislumbra al respecto de la catástrofe ecológica que es inminente, puesto que ya se están viendo los estragos de todo lo que se ha minado en el planeta. El poema de este apartado es una denuncia clara y un pronóstico del desastre.

Cuando se acabe el monte/ no habrá café/ No habrá maíz para estas dobladas/ Dejará de llover [...] El río más grande enflaquecerá. / Se acabarán los trinos y los pájaros, / la pantera, la danta y el pavón,/ el maíz, la calabaza y el frijol/ Las aguas encarceladas/ perderán energía/ :caerán sobre turbinas desvanecidas./ El río será un largo río de pus./ Cerraremos los ojos/ Se apagará la luz. (p 83)

El último apartado titulado VII “Suma geológica” cierra el recorrido con una visión telúrica del origen. Los versos describen el devenir de la tierra como un cuerpo viviente, atravesado por fuerzas volcánicas y memorias ancestrales. El poeta contempla la formación del paisaje como un proceso sagrado, donde la materia misma posee conciencia. En este sentido, Bartolomé actualiza la noción del anima mundi, el alma del mundo, presente en la tradición neoplatónica y recuperada por James Hillman y Leonardo Boff como símbolo de la interconexión planetaria.

Los versos finales de este poema son contundentes para expresar que el depredador del todo lo que existe en la naturaleza, incluyendo flora, fauna, ríos, minerales, agua, tierra, es el hombre. “Desde algún mirador/ se alcanzan a ver ya las rancherías lejanas/:esbozadas aldeas aún hermosas por su pequeñez/ Pero ellas mismas son el profeta y la profecía/ Ya está cerca el territorio de los hombres/ Ya se aproxima la nube envenenada.” (p 93)

Desde el punto de vista discursivo, *Cantando el triunfo de las cosas terrestres* oscila entre lo narrativo y lo lírico. El relato de la expedición funciona como marco realista que legitima el testimonio ecológico, mientras que el discurso poético transforma la experiencia en epifanía. Esta dualidad encarna la tensión entre conocimiento y revelación: la prosa informa; la poesía transfigura.

Como escribe Bartolomé: “Cierro los ojos: miro dentro de mí una especie de rojo arroyo talismán que fluye en la montaña. Desde esa fuente clara van manando los versos” (43). Esta imagen resume su poética: la naturaleza como manantial de sentido, la palabra como eco del mundo. En última instancia, el poema se convierte en un acto de reciprocidad con la Tierra, un testimonio de gratitud y de pertenencia.

Así pues, el discurso, además de tener relación con su entorno inmediato, el contexto, establece una relación dialéctica con su realidad social. Y la forma más básica de esta construcción de la realidad social se produce en la conversación espontánea, en los encuentros cotidianos. Es también por ello que la persistencia y el cambio en el sistema social y cultural quedan reflejados en los discursos, al mismo tiempo que se reproducen a través de ellos. “Si lo que nos distingue de otros miembros del reino animal es el habla, entonces la literatura, y en particular la poesía, que es la más alta de las locuciones es, para decirlo brutalmente, la meta de nuestra especie” (Brodsky p 17)

En la poesía de Efraín Bartolomé, lo poético emerge de una operación de condensación simbólica en la que el lenguaje de la naturaleza se convierte en un espacio de resonancias múltiples, atravesado por la polisemia y por una intensa carga sensorial. Bartolomé no describe el mundo natural de manera mimética, sino que lo activa como un campo semántico abierto, donde cada elemento funciona simultáneamente como entidad física, imagen mítica y signo existencial. La polisemia cumple aquí un papel central: la palabra que designa lo viviente en la naturaleza nunca significa una sola cosa, sino que se despliega como símbolo de lo vital, lo sagrado, lo erótico o lo histórico, permitiendo que el poema opere en varios niveles de lectura a la vez. A ello se suma un uso intensivo de la metáfora orgánica y de la sinestesia, recursos mediante los cuales la percepción se vuelve corporal y el lenguaje adquiere textura, temperatura y ritmo, como si el poema respirara al mismo compás que la selva que nombra. Asimismo, Bartolomé recurre a una sintaxis envolvente y a una musicalidad armónica, cercana al canto ritual, que refuerza la dimensión telúrica de su escritura y sitúa al hablante lírico en una relación de comunión con lo natural. De este modo, su poesía construye una voz que no se impone sobre el mundo, logrando que

lo poético surja de la tensión entre lo sensorial y lo simbólico, entre la palabra y la materia viva, todo ello cargado de una fuerza reveladora.

Así, la obra de Efraín Bartolomé puede situarse dentro de lo que Niall Binns denomina la “ecopoesía de la conciencia planetaria²¹”, aquella que conjuga emoción, conocimiento y compromiso ético (¿Callejón sin salida? 189). Su poesía no se limita a celebrar la belleza natural, sino que interroga las causas del deterioro y propone un camino espiritual de reconexión. En este sentido, Bartolomé no sólo canta el triunfo de las cosas terrestres: canta también la posibilidad de una humanidad reconciliada con su origen.

5.6 La reserva ecológica qué es y por qué surge

La creación de reservas ecológicas constituye una de las estrategias más relevantes de la política ambiental contemporánea, pues responde a la necesidad de conservar ecosistemas amenazados por la expansión urbana, la agricultura intensiva y el extractivismo. Desde la perspectiva ecocrítica, las reservas naturales no son sólo espacios de protección biológica, sino también territorios simbólicos, lugares donde la humanidad busca reconciliarse con la Tierra. Tal como sostiene Gisela Heffes, “preservar un paisaje es también preservar una manera de mirar, un sistema de valores y de relaciones con el entorno” (Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana 105)

En México, la figura jurídica de Área Natural Protegida (ANP) se institucionalizó en 1988 con la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA),

²¹ Brander Matthews acuñó el término en su libro *American Character* de 1906, Matthews mencionó la idea de una "liga de naciones" y una "conciencia planetaria". Después, Ervin László y el Dalai Lama redactaron un "Manifiesto sobre la Conciencia Planetaria" en septiembre de 2001, que fue adoptado en una reunión en la Academia Húngara de Ciencias.

y se fortaleció mediante diversos decretos federales y estatales. Este marco legal responde a la creciente conciencia de que los ecosistemas no son recursos inagotables, sino sistemas frágiles y dinámicos que requieren una gestión participativa y ética. Enrique Leff denomina este cambio un paso hacia una “racionalidad ambiental”, que “reconoce los límites ecológicos de la producción y restituye la naturaleza como sujeto de derecho” (Racionalidad ambiental 62).

Las reservas ecológicas surgen, por tanto, de una doble necesidad: conservacionista (preservar la biodiversidad) y educativa (fomentar la conciencia ecológica). Leonardo Boff subraya que “sin educación ambiental no habrá ecología integral posible, porque no basta conocer la Tierra: hay que amarla y defenderla” (Saber cuidar 88). En este sentido, las reservas funcionan como laboratorios de sostenibilidad, espacios donde la ciencia, la pedagogía y la poesía pueden encontrarse.

En el caso de la Reserva de la Biosfera El Triunfo, situada en la Sierra Madre de Chiapas, se conjugan dimensiones ecológicas, culturales y espirituales. Creada en 1990 y reconocida por la UNESCO como parte de la Red Mundial de Reservas de la Biosfera, El Triunfo es considerada uno de los refugios más importantes de selva húmeda de montaña en Mesoamérica. Alberga una diversidad biológica excepcional, incluyendo especies emblemáticas como el quetzal (*Pharomachrus mocinno*), el pavón (*Oreophasis derbianus*), el jaguar y el tapir. Pero más allá de su valor biológico, este espacio se ha convertido en un símbolo de resistencia ecológica y cultural, pues su preservación depende tanto de políticas ambientales como del compromiso de las comunidades locales.

Como explica el ecólogo Arturo Gómez Pompa, “la conservación no puede imponerse desde arriba: debe construirse desde la participación de las comunidades que

habitan el territorio” (Ecología y desarrollo sustentable en México 45). En El Triunfo, los programas de educación ambiental, ecoturismo y manejo forestal comunitario han permitido que los habitantes se reconozcan como guardianes de la selva, no como sus enemigos. Esta visión coincide con la ética del cuidado propuesta por Boff: cuidar es asumir la interdependencia.

En el plano simbólico, la reserva ecológica representa lo que Mircea Eliade llamaría un “espacio sagrado”: un territorio que concentra energía vital y que permite al ser humano reconectarse con los ritmos cósmicos. Así lo refleja Bartolomé en su poesía, cuando describe la entrada a la selva como un rito de paso: “Camino despacio, como si el bosque fuera un templo” (Bartolomé 12). Esta imagen confirma que la experiencia ecológica puede adquirir una dimensión espiritual, donde la Tierra es comprendida como una morada viva y digna de reverencia.

Desde la ecopoesía, el concepto de reserva adquiere un sentido extendido: se convierte en una metáfora del lenguaje mismo. Así como la reserva protege especies en peligro, el poema protege significados amenazados por la banalidad y el olvido. La poesía es, entonces, una “reserva simbólica”, un territorio de memoria donde sobrevive la voz del mundo natural. Christopher Manes sostiene que “la literatura puede actuar como un refugio del lenguaje de la naturaleza, preservando su diversidad metafórica del empobrecimiento cultural” (Nature and Silence 32).

Por ello acercarse a la reserva El Triunfo desde la obra de Efraín Bartolomé implica comprenderlo no sólo como un lugar físico, sino como una metáfora del renacimiento espiritual y estético del ser humano frente a la crisis ecológica. La selva chiapaneca se transforma, en su escritura, en una metáfora del alma colectiva, en un microcosmos de lo

que el propio Buell denomina “la conciencia ambiental profunda”: una percepción de la Tierra como un organismo vivo en el cual todo está interrelacionado (Buell 137).

5.7 Conciencia ecológica y educación ambiental

La conciencia ecológica constituye uno de los ejes fundamentales de la sostenibilidad contemporánea. En el marco de la ecocrítica, dicha conciencia se entiende no sólo como una toma de conocimiento racional, sino como un proceso de transformación ética y afectiva. Greg Garrard afirma que “una conciencia ecológica auténtica implica un descentramiento del yo, un reconocimiento de que la identidad humana está imbricada en redes ecológicas más amplias” (Ecocriticism 87).

El término conciencia alude a la capacidad reflexiva del ser humano de reconocerse como parte del mundo, mientras que lo ecológico amplía ese reconocimiento a la totalidad de los seres vivos. Desde la perspectiva de Enrique Leff, la conciencia ambiental surge cuando el conocimiento científico se reconcilia con los valores culturales y simbólicos de la comunidad: “No hay sustentabilidad sin una reapropiación cultural de la naturaleza. (Racionalidad ambiental 72). Así, la educación ambiental no puede reducirse a la transmisión de información, sino que debe propiciar una experiencia de empatía con la Tierra. Leonardo Boff, en Saber cuidar, sostiene que educar ecológicamente consiste en “reaprender a mirar, sentir y escuchar la vida en todas sus formas” (93). De ahí que la pedagogía ambiental tenga una dimensión estética y espiritual: se trata de formar una sensibilidad capaz de percibir la sacralidad del mundo natural.

En el contexto latinoamericano, la conciencia ecológica está estrechamente vinculada a la justicia social. Gisela Heffes propone entender la educación ambiental como una “pedagogía del reconocimiento”, donde el cuidado de la naturaleza implica también el

cuidado de los otros (Para una ecocrítica latinoamericana 41). Esta postura se articula con la ecopedagogía de Moacir Gadotti y Paulo Freire, para quienes el aprendizaje crítico parte del diálogo con el entorno y la comunidad.

La educación ambiental surge como estrategia fundamental para revertir el deterioro ecológico, pero también como proyecto humanista. La UNESCO (2023) define la educación para el desarrollo sostenible como un proceso que “permite a las personas adquirir los conocimientos, valores y competencias necesarias para tomar decisiones responsables por la integridad del planeta y el bienestar común”. En este sentido, la educación ambiental actúa como mediadora entre conocimiento científico, sensibilidad artística y acción social.

En el caso mexicano, los programas de educación ambiental implementados desde la década de 1990, a través de la SEMARNAT y la SEP, han buscado integrar la dimensión ecológica en los planes escolares. Sin embargo, como advierte María del Carmen Argueta Villamar, “La educación ambiental debe trascender la enseñanza formal y convertirse en una práctica cultural cotidiana” (Educación ambiental en México 56). Este principio se cumple ejemplarmente en la literatura: el poema, el relato o la novela funcionan como formas de educación afectiva, capaces de generar empatía y compromiso.

Efraín Bartolomé encarna esta misión pedagógica desde la poesía. Su obra convierte la contemplación en una forma de aprendizaje ecológico. Leer Cantando el triunfo de las cosas terrestres implica participar de un proceso de sensibilización: cada imagen, cada ritmo, cada ave nombrada enseña al lector a percibir el valor intrínseco de lo viviente. En palabras de María Antonia Mezquita Fernández, “la ecopoesía enseña no mediante conceptos, sino mediante la emoción; no instruye, conmueve” (Ecocríticas 37).

La conciencia ecológica, entonces, no se impone: se cultiva. Su desarrollo exige una ética del cuidado y una estética de la atención. Cuando el poeta observa la selva, aprende a ver lo que la modernidad ha olvidado: la interdependencia. La literatura ambiental cumple así una función educativa y terapéutica, pues reconfigura la sensibilidad del lector y lo sitúa en el centro de una red viva de significados. Esta pedagogía poética, como sugiere Heffes “devuelve la posibilidad de imaginar la Tierra como hogar, no como recurso” (Literatura y crisis ecológica en América Latina 29).

Por ello, la conciencia ecológica es también una forma de resistencia cultural. En un mundo marcado por la desmemoria y la tecnocracia, la literatura y el arte actúan como reservas simbólicas de sentido. En este horizonte, la obra de Bartolomé puede leerse como una pedagogía del asombro: su poesía enseña a habitar la Tierra desde la gratitud y la escucha. De este modo, el aprendizaje ecológico se transforma en una experiencia estética y espiritual.

El Capítulo V, centrado en las poéticas de la preservación de la naturaleza y la ecopoesía de Efraín Bartolomé, cumple una función esencial dentro del marco general de la tesis: ofrece una síntesis integradora entre ética, estética y ecología. A través del análisis del desarrollo sostenible, las cumbres ambientales, la Carta de la Tierra, la encíclica *Laudato si'* y la poesía de Bartolomé, el capítulo demuestra que la literatura contemporánea no sólo refleja la crisis ecológica, sino que propone una alternativa simbólica: la palabra como espacio de restauración del vínculo entre humanidad y mundo natural.

En este sentido, el capítulo articula el pensamiento filosófico de la ecocrítica (Buell, Leff, Heffes, Garrard) con una lectura hermenéutica de la espiritualidad ecológica (Eliade, Boff, Guattari), mostrando como la ecopoesía mexicana deviene un acto de resistencia

cultural y una herramienta pedagógica de transformación. La obra de Efraín Bartolomé, al conjugar contemplación, conocimiento y emoción, se presenta como ejemplo paradigmático de la literatura como praxis ecológica: un lenguaje que cuida, que enseña.

De este modo, el capítulo IV no sólo estudia un corpus literario, sino que también reafirma, la función ecocrítica de la poesía como espacio de diálogo entre pensamiento, sensibilidad y acción. Su aporte al conjunto de la tesis consiste en situar la literatura en el centro de la reflexión sobre la sustentabilidad, evidenciando que el cuidado de la Tierra comienza, también en el cuidado de la palabra.

Capítulo VI Ecopoesía en lenguas originarias

6.1 La ecopoesía y la ecocrítica en lenguas originarias de México

Los pueblos indígenas antiguos vivían en una observación constante de la naturaleza que los llevó a adquirir gran sabiduría y el entendimiento de que el ser humano es parte de un todo. En su cosmovisión era relevante el respeto por el otro, tomando en cuenta animales, plantas, arboles, montañas, ríos como esencias vivientes de la naturaleza con los cuales sincronizaban sus ciclos para vivir en armonía y obtener los beneficios desde un intercambio simbiótico.

Los actos de la vida tenían fundamento en el reconocimiento de un principio dual, y al participar en la idea de complementariedad se generaba una cooperación con todo lo que existe, en una comunión espiritual que llevaban a todos los ámbitos de la vida en comunidad.

La cosmovisión del indígena actual conserva esa convivencia espiritual con la naturaleza, no dista mucho de la concepción prehispánica, pero su circunstancia está muy alejada de aquella, ahora el sistema capitalista los envuelve, las políticas discriminatorias los excluye o los explota y los gobiernos están adulterando todo lo que les rodea. Las prácticas capitalistas están contaminando no sólo sus territorios sino también sus creencias y sus prácticas tradicionales, les venden la idea de falso progreso en el que se les involucra y oprime, y que en muchos casos los ha hecho perder sus cimientos ideológicos, culturales y vitales.

Es una paradoja, ya que siendo lugares y personas llenas de riqueza por los recursos que existen en sus alrededores con los que conviven con respeto, y poseedores de los saberes ancestrales que los guían en el aprovechamiento de estos recursos de una manera sustentable, a pesar de ello, el sistema capitalista los convierte en territorios de escasez y en comunidades

que viven en extrema pobreza porque han privatizado, vendido o expropiado su tierra y los convierte en esclavos del sistema porque necesitan el sustento que les ofrece el capitalismo.

Hay que tomar en cuenta que la visión e interacción del hombre con la naturaleza es cultural, cada sociedad y pueblo se relaciona de diferentes maneras con ella, algunos de hecho sólo ven al mundo natural como un lugar que provee para el consumo humano, como las grandes empresas que explotan los recursos y la industria agropecuaria. De acuerdo con esa diversidad de posturas y de cosmovisiones surge la ecocrítica decolonial como un estudio multidisciplinario que germina para analizar y cuestionar el antropocentrismo y dar voz a las posturas del ecocentrismo, que propugna que la especie humana es parte de un todo que nos sustenta sin que el hombre tome un lugar superior. A pesar de que la ecocrítica sí estudia al humano en su interacción con la naturaleza, no por eso le da un lugar preponderante, más bien busca dar eco y comprensión a temas trascendentales que aportarían la búsqueda de un bien humano en armonía con la naturaleza y una relación de respeto por todo lo viviente.

La ecocrítica tiene gran relevancia como sustento teórico para enfocar investigaciones acerca de la poesía de escritores en lenguas originarias de nuestro tiempo. El poeta asume un ejercicio ético, todas las cuestiones que rodean a la compleja problemática de la conservación de la naturaleza conllevan a una cuestión axiológica y filosófica.

La ecocrítica es una postura contemporánea que se cimienta en una preocupación ética de la relación hombre-naturaleza como un ejercicio social e interdisciplinario, se refiere especialmente al estudio de la literatura y su relación con el medio ambiente, se abordan temas que reflexionan en la responsabilidad de preservarla y adoptar una convivencia de respeto y no de explotación. Surge de la necesidad de voltear a ver a la naturaleza desde la literatura en una época de crisis ambiental imposible de negar, ya que desde hace ya décadas

las condiciones ambientales se ven dañadas y devastadas por las microindustrias pero también por cada individuo sin una conciencia ecológica, ya que los ambientes naturales y los ecosistemas del mundo se están degradando mucho más rápido de lo que pueden recuperarse: la flora y la fauna en extinción, así que la devastación de la naturaleza es una oscura realidad y el panorama catastrófico inminente a lo que esto conlleva porque ya muchos sitios en el mundo están viviendo las consecuencias del deterioro.

La literatura en lenguas originarias de México constituye hoy uno de los espacios más fértiles para una ecocrítica decolonial, en tanto que articula poéticas del territorio que cuestionan la colonialidad del poder, del saber y de la naturaleza. Estas escrituras no solo representan paisajes, sino que activan la defensa del territorio, del agua y de la lengua como dimensiones inseparables de la vida comunitaria.

6.2 Ecopoesía contemporánea en lenguas originarias de México: la palabra en resistencia

En las primeras décadas del siglo XXI, se ha vivido un movimiento en expansión sin precedentes, de la literatura producida por escritores y poetas en lenguas originarias. Su quehacer artístico está movido por una conciencia ambiental y social cargada de cultura y simbolismos ancestrales. No se trata únicamente de un resurgimiento lingüístico, un afán de visibilizar su lengua y su cultura, sino de una transformación profunda de los modos de comprender el territorio, la historia y las formas de resistencia comunitaria. Los poetas que escriben en náhuatl, maya, tzotzil, mixe, zapoteco, rarámuri, zoque, tzeltal, wixárika, mazateco y decenas de otras lenguas no sólo preservan un acervo cultural milenario; han asumido, con gran fuerza, el papel de guardianes del territorio, defensores del agua, de los bosques y sobre todo de la memoria colectiva que ha sido desdibujada por el colonialismo y

el capitalismo. Así que su obra es, simultáneamente, una obra literaria y estética, un testimonio político y un acto de defensa comunitaria.

México es un país donde el despojo, el extractivismo y la violencia ambiental afectan de manera desproporcionada a diversos pueblos originarios y la poesía se convierte en un estandarte, en un espacio esencial para rearticular la relación entre cuerpo, territorio y comunidad.

Desde la teoría decolonial, Aníbal Quijano definió la colonialidad del poder como una matriz que articula dominación económica, racialización y control epistémico, señalando que esta persiste más allá del colonialismo formal. En palabras de Quijano, la colonialidad es “el patrón de poder que se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo” (Quijano, 2000). Esta clasificación ha operado también sobre los territorios y sus lenguas, relegando los saberes ecológicos indígenas a la condición de folclor o tradición residual.

Walter D. Mignolo ha insistido en la necesidad de una “desobediencia epistémica” frente a la hegemonía moderna/colonial, entendida como la ruptura con los marcos de conocimiento que invisibilizan otras ontologías (Mignolo, 2010). La poesía en lenguas originarias realiza esta desobediencia no solo por lo que dice, sino por desde dónde habla: la lengua misma constituye un locus de enunciación que desestabiliza el monolingüismo colonial y sus jerarquías.

La sabiduría indígena se sigue plasmando en poesía, los pueblos originarios de los tiempos actuales se enfrentan a cuestiones y situaciones muy diferentes y diversas a las que se enfrentaron los antiguos mexicanos. Desde la manera en la que han sido relegados por los

gobiernos, ya sea por su ubicación geográfica o por su situación política, hasta la manera en la que se sienten confrontados por los problemas ambientales causados por los intereses capitalistas cimentados en megaproyectos extractivistas, de monocultivo, expropiación de territorio, contaminación y escasez del agua, y un gran número de situaciones que enfrentan para conservar su cultura, su cosmovisión, su sabiduría, todo esto reflejado en su lengua que está amenazada por el olvido, también en peligro de extinción como mucha de la flora y la fauna que habita o habitaba en su territorio.

Las comunidades originarias continúan siendo las más vulnerables ante la situación de desigualdad, pues de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el 69.5% de la población indígena, 8.4 millones de personas, experimenta una situación de pobreza, y el 27.9%, 3.4 millones de personas, de pobreza extrema.² Además, el 43% de los hablantes de alguna lengua indígena no concluyeron la educación primaria, mientras que el 55.2% se desempeña en trabajos manuales de baja calificación. (CONEVAL 2018)

La situación de pobreza y de exclusión política, a la vez que condiciona la calidad de vida de los pueblos indígenas, de manera muy compleja también, al ser incluidos en las cuestiones progresistas que los gobiernos capitalistas impulsan, ven amenazada la conservación de su identidad, de su cultura y su lengua.

México se reconoce como un país pluridiverso, con grandes contrastes sobre todo en materia económica. El Gobierno Federal ha aplicado una estrategia de combate a la corrupción, que inició con la transformación de los programas de atención a la población en situación de carencia social según lo registrado en el Plan Nacional de

Desarrollo 2019-2024; tal como las aportaciones económicas que se reparten de forma personalizada, las cuales no consideran la perspectiva cultural ni la cosmovisión de los pueblos indígenas, ignoran su organización y sus prácticas solidarias derivadas de sus sistemas normativos internos, por lo que minan su estructura comunitaria y debilitan su tejido social. (CONEVAL 2020)

El modelo económico extractivista que predomina en México, minería a cielo abierto, megaproyectos energéticos, monocultivos²² y despojo hídrico, ha impactado de manera directa a las comunidades indígenas, erosionando tanto sus ecosistemas como sus estructuras culturales. Esta violencia no es únicamente material, sino también epistemológica: se impone una lógica de desarrollo que invalida los saberes locales y las cosmologías indígenas. En palabras de Fausto Bolom Ton, “la destrucción del territorio implica también la destrucción de la palabra, porque la lengua nace de la relación íntima con la tierra y sus ciclos” (Bolom Ton 82). Desde esta perspectiva, la desaparición lingüística no es un fenómeno aislado, sino una consecuencia directa de la devastación ambiental y del desplazamiento forzado.

La ecocrítica decolonial permite comprender cómo las lenguas originarias contienen epistemologías ecológicas que cuestionan la separación moderna entre naturaleza y cultura. Frente a la racionalidad extractiva, las poéticas indígenas, particularmente la ecopoesía en lenguas originarias, articulan una ética del cuidado y la interdependencia. Estas poéticas no se limitan a una función estética, sino que operan como formas de resistencia política y de memoria territorial. Como señala Hubert Zapf, la literatura ecológica funciona como una

²² Práctica agrícola de sembrar una única especie vegetal (maíz, soja, caña de azúcar o palma aceitera) en grandes extensiones de terreno, buscando la eficiencia productiva, pero que conlleva serios impactos negativos como la degradación del suelo por agotamiento de nutrientes, la mayor propagación de plagas y enfermedades, y la pérdida de biodiversidad, a menudo requiriendo grandes cantidades de químicos que contaminan agua y aire.

“fuerza cultural regenerativa” capaz de restituir vínculos rotos entre humanidad y naturaleza (Zapf 63). En el contexto indígena, esta función se intensifica al estar ligada a lenguas históricamente discriminadas.

Desde la escritura poética en lenguas originarias, autoras y autores indígenas han articulado una crítica frontal al colonialismo interno del Estado mexicano. Yásnaya Aguilar subraya que “la desaparición de una lengua no es un proceso natural, sino el resultado de políticas lingüísticas que favorecen el monolingüismo y el despojo” (Aguilar 54). Así, la defensa de la lengua se convierte en una acción política que desafía la homogeneización cultural y reivindica el derecho a nombrar el mundo desde otras ontologías. La ecopoesía, en este marco, emerge como un espacio de existencia donde el territorio habla, recuerda y se defiende a través de la palabra.

La preservación de las lenguas originarias en México no puede desligarse de la lucha por la justicia ambiental y la autonomía de los pueblos. La ecocrítica decolonial permite visibilizar cómo el extractivismo atenta simultáneamente contra la biodiversidad y la diversidad lingüística. Frente a este panorama, la ecopoesía indígena se erige como una práctica de resistencia que articula memoria, territorio y lenguaje, desafiando el orden colonial moderno y proponiendo otras formas de habitar el mundo basadas en la reciprocidad y el cuidado de la vida.

A pesar de la situación social y política de los pueblos originarios su producción artística, cultural y literaria ha ido tomando un ímpetu en los últimos años, el fenómeno de cómo se ha dado la difusión de estas literaturas escritas en lenguas indígenas es muy compleja, ya que la literatura de los pueblos originarios parte de la oralidad, es relevante hacer hincapié que muchas de las lenguas habladas en estos pueblos, ni siquiera contaban

con un alfabeto para la representación escrita, así que primero se dieron las convenciones de las grafías con las que se representarían los sonidos para después poder expresar su pensamiento a través de la palabra escrita.

Otra cuestión paradójica, es que los escritores en lenguas originarias han recurrido a la tecnología para poder difundir su obra, ya que la literatura canónica ha tardado en reconocer el valor literario, cultural y académico, y las editoriales no se volteaban a ver a estos escritores. En la actualidad ya hay editoriales especializadas en literatura en las diferentes lenguas originarias de las 68 que existen en México y cada vez más instituciones están subsidiando las publicaciones y la difusión de dicha literatura. Aun así, el internet y las redes son una herramienta muy útil para difundir y archivar los audios que acompañan a las traducciones al español para que los lectores puedan acceder a la escucha de la sonoridad de algunas lenguas. Últimamente la editorial Fondo de Cultura Económica, lanzó una antología de una gran variedad de escritores originarios, titulada *Insurrección de las palabras. Poetas contemporáneos en lenguas mexicanas*, la selección y recopilación es de Hermann Bellinghausen, quien en el prólogo hace un interesante recorrido por detalles de esta literatura y cita un trabajo del maestro y poeta mazateco Juan Gregorio Regino quien ya era un autor reconocido dentro de las nuevas letras mexicanas.

Por su contenido y mensaje la literatura tiene su propio valor como tal, pero si se escribe en lengua indígena adquiere otra dimensión. Lingüísticamente rompe con viejos mitos y prejuicios al tener acceso a la imprenta y a las computadoras, que en otros tiempos eran exclusivamente para las lenguas dominantes. Uno de los méritos más importantes que tienen los escritos indígenas es lograr que sus lenguas

compartan con la lengua oficial los medios impresos: están abriendo terreno para que las lenguas indígenas tengan acceso a los medios de comunicación.

El proceso de formación de los escritos indígenas contemporáneos no se da en las universidades ni tampoco es parte de un proyecto institucional indigenista, sino que es producto de los movimientos de resistencia, autodesarrollo y toma de conciencia. Muchos de estos escritores viven en el anonimato, no estudiaron formalmente para hacer literatos, muchos de ellos son profesores de educación primaria o preescolar, capacitadores o promotores del desarrollo comunitario, su trabajo obedece a las propias necesidades de la cultura que se vive.

Los escritores en lenguas indígenas han incorporado la escritura fonética a sus lenguas. Esta transición de la literatura indígena oral a formas escritas e impresas tiene una función comunicativa muy importante dentro de la sociedad. Una de las cualidades más relevantes de la escritura indígena es que posibilita la visión de lo propio. Existe la necesidad de escribir y conocer la historia, las costumbres, las tradiciones, desde la forma como los indígenas las conciben y no como comúnmente se ha dado: a través de la visión de otros. (Bellinhausen 16)

Son diversas las temáticas que se exponen en la nueva literatura de los pueblos originarios, desde cuestiones cotidianas de la tradición, la siembra, su cosmovisión, hasta problemas sociales provocados por el capitalismo como la migración, la falta de educación adecuada, los desaparecidos, la violencia contra la mujer, la pérdida de las lenguas y la cultura; se han vuelto los voceros que dan cuenta de la devastación de la naturaleza, del abuso de las empresas extractivistas que explotan recursos naturales de la vasta geografía que los pueblos habitan, es así como muchos de estos escritores han hecho uso de la palabra

para poder dar testimonio y denunciar de cómo se ha ido atentando contra la naturaleza que ven como sagrada, esa en la que interpretan mensajes y recopilan sabiduría. Muchos de estos poetas no sólo denuncian con su poesía, una gran cantidad son activistas medioambientales, miembros o fundadores de asociaciones civiles, comunitarias en defensa del territorio o del agua, y desgraciadamente muchos han muerto por defender esta causa.

La literatura contemporánea en lenguas originarias se distingue por su profunda conciencia ecológica. No es una ecología romantizada o simplemente descriptiva: es una visión en la que el ser humano está íntimamente relacionado, entretejido con cada elemento de la naturaleza a la que le confieren esencia espiritual y por ende, gran respeto: Las montañas, los árboles, los animales, los ríos, el viento acompañan y dan sentido y acompañamiento a la vida de la comunidad.

El deterioro ambiental aparece en la poesía indígena no solamente como un fenómeno meramente ecológico, sino que trastoca cuestiones sociales, culturales, lingüísticas, económicas y políticas, es una herida concreta, ligada a la pérdida del agua, al maíz nativo, del bosque, de la tierra y de los conocimientos tradicionales. Así la escritura se convierte en un acto de preservación y en herramienta política para denunciar los megaproyectos, minería tóxica, represas, contaminación y desplazamientos forzados.

Al mismo tiempo, estos poetas han generado un movimiento literario altamente sofisticado y contemporáneo, ya que se han dado a la tarea de explorar nuevas formas de traducción poética, producen obra bilingüe o trilingüe, la mayoría son sus propios traductores y muchos han participado en la creación de alfabetos para representar gráficamente su lengua que antes solo era oralidad para poder alfabetizar a las propias

comunidades y que las lenguas se conserven. Son participantes en la elaboración de manuales y de diccionarios para preservar su palabra. Además, con la publicación de su poesía, se genera la difusión de los saberes de su cultura, pero también se visibilizan problemáticas específicas que viven en la actualidad y que no se vislumbran porque se tiene una percepción idílica de los pueblos originarios. Con su trabajo renuevan las estéticas y poéticas de la literatura mexicana. Sus poemas son intensos, llenos de musicalidad en los que entrelazan cosmogonías, memoria, denuncia y espiritualidad con una sensibilidad tanto ancestral como contemporánea.

En la poesía en lenguas originarias la figura del poeta activista es central: es alguien que escribe, documenta, muestra, educa, denuncia y defiende la naturaleza, su territorio y la dignidad y el valor de su pueblo y de su lengua. Su voz es heredera de una sabiduría antigua, pero también protagonista de un presente en lucha. En sus versos, el territorio se vuelve palabra; la palabra, defensa; la defensa, vida.

6.3 Ecocrítica decolonial y literatura indígena contemporánea

La literatura indígena contemporánea en México constituye un parteaguas para repensar la relación entre territorio, vida comunitaria y agencia ecosistémica desde las perspectivas decoloniales. La ecocrítica decolonial desplaza su atención hacia los modos en que las comunidades originarias producen conocimiento ecológico, resisten los efectos del extractivismo y enuncian modos relacionales que desbordan cualquier dicotomía entre el sujeto y la naturaleza.

En ese sentido, la ecocrítica decolonial enlaza dos líneas mayores de pensamiento: por un lado, analiza la relación del humano con lo no humano en el texto y por

otro lado, estudia cómo la modernidad/colonialidad ha estructurado la explotación del territorio, la negación de los saberes locales y la imposición de epistemologías occidentales (Escobar)

Frente a tal violencia, se instauran nuevas poéticas que se erigen como un acto de memoria y reconstrucción ontológica. Robin Nixon introduce a los estudios ecocríticos el concepto de *slow violence*, es decir, la “violencia lenta y extendida” que no siempre logra percibirse públicamente, pero que afecta de manera profunda la vida de las comunidades vulneradas por la contaminación, la minería, el despojo hídrico, la escasez y la pérdida de ecosistemas. Violencia ejercida, generalmente por los gobiernos y sufrida por las consecuencias del capitalismo. La poesía en lenguas originarias registra esta violencia lenta en imágenes que vinculan el pasado, presente y futuro comunitario.

Para la ecocrítica decolonial, conceptos clave como territorio, relacionalidad, comunidad y agencia²³ de los no humanos adquieren relevancia y centralidad. El territorio no es un simple espacio geográfico, sino una red de relaciones que integra humanos, cerros, agua, viento, semillas, animales en convivencia. Lo que los teóricos de Abya Yala han definido como un “mundo tejido” (Escobar) aparece en los poemas en lenguas originarias no solo como un tema, sino como formas de conocimiento y acto político.

²³ Patrick Llored entiende la agencia como la capacidad de los animales no humanos para actuar e interactuar en su entorno, y argumenta que este hecho empírico y filosófico exige un cambio radical en nuestra ética y nuestras leyes para incluir a todos los seres sintientes en pie de igualdad moral.

La poesía indígena desde la ecocrítica decolonial implica una lectura ética y contextualizada que atienda tanto el tejido formal del poema como los sistemas de conocimiento, efectos y resistencia de las comunidades que los sostienen.

6. 4 Ecopoesía en lenguas originarias y filosofía del Buen Vivir

La ecopoesía en lenguas originarias de México constituye una de las expresiones más profundas de resistencia cultural frente a la crisis civilizatoria contemporánea. Desde una perspectiva decolonial, estas poéticas no solo denuncian la devastación ambiental provocada por el extractivismo, sino que reafirman una ontología relacional en la que el ser humano, la tierra y el lenguaje forman una unidad indivisible. En este sentido, la ecopoesía indígena se vincula estrechamente con la filosofía del Buen Vivir (sumak kawsay, lekil kuxlejal, comunalidad), entendida no como una utopía abstracta, sino como una práctica cotidiana de equilibrio, reciprocidad y cuidado del territorio.

La lengua originaria es el primer territorio que se defiende. Como ha señalado Yásnaya Aguilar, “cuando una lengua desaparece, desaparece una manera de entender el mundo” (Aguilar 54). Esta afirmación adquiere una dimensión poética y política en la obra de autoras y autores indígenas que escriben desde la experiencia comunitaria del despojo. En sus textos, la tierra no es un objeto ni un recurso, sino un ser vivo con memoria. La poesía, entonces, se convierte en un acto de restitución ontológica.

En la poesía de Briceida Cuevas Cob (maya yucateco), el vínculo entre lengua, naturaleza y comunidad se expresa desde una intimidad cotidiana que encarna el Buen Vivir. En su poema “Je’ bix k’in” (“Así es el sol”), la voz poética afirma: “La tierra habla en mi lengua y mi palabra camina descalza sobre su cuerpo.” (Cuevas Cob, *Ti’ u billil in nook’*, 43)

Aquí, el lenguaje no es un instrumento externo, sino una extensión del territorio. La imagen de la palabra que “camina descalza” remite a una ética del cuidado y del respeto, donde el acto poético se alinea con una forma de habitar no extractiva. Esta concepción coincide con los principios del Buen Vivir, que privilegian la armonía sobre la acumulación y la interdependencia sobre el dominio.

De manera similar, la poesía zapoteca de Natalia Toledo articula una defensa del mundo natural desde una sensibilidad ecoafectiva profundamente política. En *Guie' yaase'* (Flor de mayo), la autora escribe: “No vengo a cortar el monte, vengo a escuchar cómo respira.” (Toledo 27)

Este verso condensa una crítica radical a la lógica extractivista moderna: frente al “corte” y la explotación, la poeta propone la escucha, una disposición ética que remite directamente al Buen Vivir como práctica de atención al equilibrio del entorno. La ecopoésía, en este sentido, no describe la naturaleza, sino que dialoga con ella.

Desde el sur de México, la poesía *me'phaa* de Hubert *Matiúwàa* profundiza en la dimensión política de esta relación. En su obra, el territorio aparece como un cuerpo herido por la violencia colonial y capitalista. En *Cicatriz que te mira*, el poeta escribe: “La montaña sangra porque le arrancaron la lengua.” (*Matiúwàa* 61)

La metáfora es contundente: el despojo territorial es también un despojo lingüístico. La montaña pierde su voz cuando la comunidad es desplazada o silenciada. Esta imagen dialoga con la crítica de la ecología política latinoamericana, que ha señalado cómo el extractivismo produce simultáneamente ecocidio y epistemicidio (Santos 2010).

Desde la filosofía del Buen Vivir, la poesía indígena puede leerse como una forma de reconstitución del tejido comunitario. No se trata únicamente de preservar lenguas como objetos culturales, sino de sostener mundos vivos. Fausto Bolom Ton lo expresa con claridad al afirmar que “la palabra nace del territorio y vuelve a él como semilla” (Bolom Ton 89). En esta lógica, el poema es una siembra, se convierte en un acto de continuidad frente a la devastación.

Así, la ecopoesía en lenguas originarias de México no solo denuncia la crisis ecológica, sino que propone una alternativa civilizatoria. Frente al paradigma del progreso ilimitado, estas poéticas articulan una ética del límite, del cuidado y de la reciprocidad. En ellas, el Buen Vivir no es una consigna teórica, sino una práctica encarnada en la lengua, el cuerpo y la memoria colectiva.

La ecopoesía indígena contemporánea constituye un espacio fundamental de resistencia ontológica y política. Al entrelazar lengua, territorio y comunidad, estas escrituras desestabilizan el imaginario moderno-colonial y reafirman otras formas posibles de habitar el mundo. En tiempos de crisis climática global, sus voces no solo deben ser escuchadas, sino reconocidas como saberes indispensables para la continuidad de la vida.

6.5 Ecocentrismo y animismo

En las cosmovisiones de los pueblos originarios de México, el animismo no remite a una creencia arcaica, sino a una ontología relacional en la que todos los seres, humanos, animales, ríos, montañas, vientos, poseen agencia, memoria y voz. Esta concepción implica un pensamiento profundamente ecocéntrico, donde la vida no se organiza en jerarquías, sino en redes de interdependencia. En la ecopoesía, esta visión se traduce en una enunciación que disuelve el yo individual para dar paso a una voz territorial. La poeta zapoteca Irma Pineda

expresa esta continuidad entre cuerpo y mundo cuando escribe: “El río me habla en sueños / me dice que su dolor también es mío” (Xilase qui rié di’ sicasi rié nisa guidxi, 42). Aquí, el río no es metáfora sino sujeto comunicante; su voz se integra al ámbito de lo humano, revelando una ética del cuidado que se opone frontalmente a la lógica extractiva. La ecopoesía, desde esta perspectiva, no describe la naturaleza, expresa su convivencia y los saberes que le da el territorio y los seres que la habitan.

El ecocentrismo presente en la poesía indígena también se manifiesta como una forma de memoria territorial y resistencia política. En la tradición nahua, el poeta Mardonio Carballo concibe la tierra como un ser que siente y recuerda, no como un recurso explotable. En uno de sus poemas afirma: “La tierra tiene corazón / y late cuando la nombramos” (Xochitlajtoli, 58). Este latido simbólico revela una concepción en la que el lenguaje mantiene vivo al mundo, y donde nombrar es un acto de responsabilidad ética. De manera similar, el poeta mazateco Juan Gregorio Regino articula una visión animista al escribir: “El monte escucha mis pasos / y guarda lo que digo” (Tsi ntsa ya, 31).

En estos versos, el territorio aparece como sujeto de escucha y baluarte de la memoria colectiva. La ecopoesía se convierte así en un espacio de resistencia, donde el poema funciona como una forma de restitución simbólica del vínculo roto entre humanidad y naturaleza. Desde esta perspectiva, el animismo y el ecocentrismo no son temas poéticos, sino principios epistemológicos que sostienen una crítica radical al extractivismo y a la colonialidad del saber.

6.6 Un ejemplo de activismo y resistencia: Mikeas Sánchez y Pedro Uc Be

Desde la ecocrítica, estas poéticas se inscriben en lo que Arturo Escobar denomina ontologías relacionales, donde no existe una separación radical entre naturaleza y cultura.

Escobar afirma que “muchos pueblos no conciben la naturaleza como un objeto externo, sino como un entramado de relaciones del cual los humanos forman parte” (Escobar, 2014). Esta concepción es central en la poesía de Pedro Uc Be, cuya escritura en maya yucateco activa una memoria territorial ligada al monte, al agua subterránea y a los ciclos de la milpa. En su poética, el territorio no es paisaje, sino sujeto de enunciación y archivo vivo de la historia comunitaria.

La defensa del agua, en particular, adquiere una dimensión política en contextos de despojo y extractivismo. En la península de Yucatán, la amenaza a los cenotes y acuíferos por megaproyectos convierte la poesía en un dispositivo de denuncia y cuidado. Desde una ecocrítica decolonial, el agua no es recurso, sino pariente; esta lógica confronta frontalmente la racionalidad colonial-capitalista. “Los pueblos originarios reclaman no dádivas o prebendas como los partidos políticos creyeron, sino libertad, justicia, democracia, igualdad entre otros derechos fundamentales. (Uc Be 3)

Por su parte, la poesía de Mikeas Sánchez, escrita desde la experiencia zoque, articula una ecopolítica del cuerpo-territorio, especialmente atravesada por la defensa del agua y la memoria frente a la violencia histórica. Su escritura dialoga con lo que Silvia Rivera Cusicanqui ha descrito como una crítica indígena a la modernidad, que no busca “integrarse” al proyecto occidental, sino desmontar sus ficciones de progreso. Rivera Cusicanqui advierte: “No puede haber un discurso de descolonización sin una práctica de descolonización” (Rivera Cusicanqui, 2010). En este sentido, la poesía de Sánchez no es solo representación, sino práctica: escribir en zoque es ya un acto político contra el silenciamiento lingüístico.

La lengua preexiste como territorio. La lingüista y pensadora mixe Yásnaya Elena Aguilar ha afirmado de manera contundente: “Las lenguas no mueren: las matan. Las matan

cuando se persigue a quienes las hablan, cuando se les despoja de sus tierras, cuando se les obliga a abandonar sus formas de vida.” (Aguilar 55) Esta afirmación resulta clave para comprender la ecopoesía en lenguas originarias: perder una lengua implica perder una relación específica con el agua, con la montaña, con los animales y con el tiempo. De ahí que la defensa lingüística sea inseparable de la defensa territorial.

Carlos Montemayor, pionero en el estudio y difusión de la literatura indígena contemporánea en México, subrayó que estas escrituras no pertenecen al pasado, sino que “forman parte de la literatura viva de nuestro tiempo, con una conciencia histórica y política propia” (Montemayor, 1993). Esta conciencia se manifiesta hoy con particular fuerza en poetas que, como Uc Be y Sánchez, inscriben el conflicto ecológico en el corazón de la forma poética.

Desde una ecocrítica decolonial, puede afirmarse que estas poéticas producen una resemantización del activismo: no se trata únicamente de consignas explícitas, sino de la reactivación de cosmologías donde el agua habla, la tierra recuerda y la lengua nombra lo que el discurso dominante borra. En este sentido, la poesía en lenguas originarias no es un “objeto” de estudio, sino un sujeto crítico que interpela a la academia y a sus categorías.

La literatura en lenguas originarias de México, ejemplificada por la obra de Pedro Uc Be y Mikeas Sánchez, constituye un campo privilegiado para pensar la intersección entre ecología, decolonialidad y activismo. Estas escrituras no solo resisten la colonialidad del poder, sino que proponen otros modos de habitar el mundo, donde defender el agua, el territorio y la lengua es, en última instancia, defender la vida.

Para comentar la situación de muchos pueblos originarios de la actualidad se hará referencia al poema de la escritora y activista en lengua zoque Mikeas Sánchez que se titula “Somos millones”, es un texto que se puede ubicar dentro de la ecopoesía, la intención de la autora es evidenciar el deterioro de la naturaleza que empresas transnacionales infringen a territorios con vastos recursos naturales.

Mikeas Sánchez es escritora, docente, productora de radio y traductora zoque de la variante del norte alto. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. En 2005 fue becada por la Fundación Ford para realizar una especialidad en Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Autora de cinco libros. Obtuvo el Premio Estatal de Poesía Indígena Pat O'tan 2004 y el primer Premio de Narrativa Y el Bolóm dice... 2005. En 2014, fue nominada al Pushcart Prize, reconocimiento literario para las mejores publicaciones en Estados Unidos de América. Su producción poética y narrativa ha sido incluida en antologías, periódicos, revistas y discos compactos de México y el extranjero. Parte de su obra está traducida al catalán, italiano, alemán, maya, portugués e inglés.

La zona de México de la que proceden se enfrenta a la invasión de concesiones mineras, presas, parques eólicos, pozos petroleros, complejos ecoturísticos e infraestructuras de transporte, proyectos que amenazan con arrasar hábitats y los territorios.

Ella pertenece a algunos grupos activistas que buscan no sólo luchar contra las empresas sino también informar sobre todo las mujeres indígenas y a comunidades en

general para no dejarse engañar con ofrecimientos de progreso y riqueza que a la larga no les benefician y dañan su tierra y su cultura.

Por ejemplo, Mikeas Sánchez junto con Anddy Pérez del Centro de Derechos de la Mujer en Chiapas han visitado la comunidad Vasca, invitadas por la asociación Lumaltik para hablar del desarrollo y la cooperación entre los pueblos, donde la poeta comenta: “La defensa del territorio para mí es la posibilidad de permanecer donde nací y quiero morir y, si abrimos la puerta a los megaproyectos, tendremos contaminación, enfermedades y desplazamiento de las comunidades”.

Sánchez es miembro de Zodevite, movimiento Indígena del Pueblo Creyente Zoque en Defensa de la Vida y la Tierra, una organización que en muy poco tiempo ha logrado aglutinar a comunidades zoques para organizar bloqueos y manifestaciones contra un proyecto de extracción minera promovido por el millonario mexicano Carlos Slim. Antes de eso, han logrado detener la “ronda petrolera” mediante campañas en redes sociales y alianzas con periodistas de “prensa libre” y con la iglesia católica, que ha puesto a su servicio “una estructura bien organizada que permite movilizar masas”. Para sus integrantes, la tierra es sagrada. “El río es hermano, compañero que permite hacer actividades de riego y demás; la montaña no sólo es un cerro, sino un lugar con presencia espiritual que nos fortalece”. Además, gracias a Sánchez, se están revalorizando las deidades femeninas como protectoras de la tierra, el agua y los volcanes.

Es indispensable en el estudio de la ecocrítica en México particularmente, hacer un acercamiento especial en las culturas originarias ya que su cosmovisión guarda gran relación de la naturaleza con la palabra, pero sobre todo porque es en estos pueblos donde el activismo

social es un tema crucial que no se puede dejar de lado. Estos escritores son sólo un ejemplo del potencial que hay para la investigación ecocrítica.

En el poema antes mencionado, el tono es retador, está escrito en segunda persona, se apela a un “tú” que hace referencia a estas empresas, a la clase dominante capitalista. Mikeas hace una invitación sarcástica a estas empresas a entrar, a dañar a destruir, “Ven a mi tierra, instala tus máquinas,/ envenena los ríos que bebe el ganado,/ contamina los manantiales,/llena de podredumbre el ojo de agua y el ojo de Dios.”(Sánchez 79), lo hace de una manera sarcástica, afirmando que aunque los pueblos originarios no lo quisieran esas empresas llegarán, pero ellos respaldados por su gente y los que se unen a esa lucha, no permitirán que hagan daño al territorio, en el verso final “Somos millones y no te tenemos miedo” (Sánchez, 79) ella se incluye en un nosotros que no sólo es el pueblo zoque, sino todos los territorios que están en pie de lucha, los territorios marginados y explotados y la humanidad consciente de lo vital que es preservar la naturaleza. Mikeas se convierte en la representante del sujeto subalterno en términos de Spivak, ese que se encuentra oprimido y por tal circunstancia no tiene una voz, la poeta, aunque pertenece al grupo marginado, hace uso del poder de la palabra, tiene una voz a través de la poesía con la cual denunciar, mostrar, retar, defender y mantenerse en resistencia.

En la actualidad, hay muchos pueblos originarios en resistencia, defendiendo su territorio y por supuesto a su gente, su sabiduría, sus costumbres y su lengua. En el poema se hace referencia a una situación de pueblos de Chiapas que se han visto invadidos por empresas mineras transnacionales que obtienen concesiones para extraer tanto diversos tipos de metales: oro, plata, zinc, níquel, por mencionar algunos, como granito, mármol y algunos otros materiales para la construcción, estas concesiones no sólo son otorgadas para la

exportación minera, sino para la explotación de otros recursos, como madera y gases naturales, al requerir mano de obra barata la población también se ve afectada.

La decisión de escribir en zoque constituye un acto político que desafía la colonialidad lingüística. Como señala Catherine Walsh, las prácticas culturales de los pueblos indígenas no deben entenderse como resistencias “alternativas”, sino como proyectos civilizatorios en disputa (Walsh, 2009). En este sentido, la poesía de Sánchez no solo denuncia el daño ecológico, sino que propone otras formas de relación con el agua y la tierra, basadas en el cuidado y la reciprocidad.

La poesía de Mikeas Sánchez bien puede ser una voz contestataria inmersa en la temática de los estudios poscoloniales y ecofeministas y a la vez una muestra de la grandeza de su cultura y su lengua, también de manera muy actual, hace activismo a través de su poesía, usa el escaparate de las redes sociales que se vuelven un aliado para evidenciar y denunciar la situación de los pueblos indígenas, en general y de sus miembros en particular, de las circunstancias opresoras en las que viven y como resguardan sus saberes.

Por otro lado, tenemos al poeta maya Pedro Uc es un defensor del derecho a la tierra y el territorio, escritor en lengua maya, traductor, docente, promotor cultural y defensor del territorio maya. Como integrante de la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xiinbal y el CNI (Congreso Nacional Indígena), se ha dedicado a proteger las tierras de los pueblos mayas afectadas por mega-proyectos, incluidos la soya transgénica, las granjas porcícolas, las plantas de energía renovable, el turismo de alto impacto y el Tren Maya, el cual se incrustó como un tren turístico y regional que atraviesa los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Mediante su trabajo como defensor de los

derechos humanos, Pedro Uc Be invita a las comunidades a reflexionar de manera crítica y a revalorar la cultura y la lengua maya, y sobre todo les informa sobre sus derechos a la tierra como pueblos originarios.

En varios poemas, Uc Be recurre a la voz comunitaria y a una temporalidad cíclica que remite a los ritmos agrícolas y al conocimiento ancestral. El agua, especialmente la que habita bajo la tierra, funciona como archivo de la historia maya y como símbolo de continuidad frente al despojo contemporáneo. Desde una lectura ecocrítica decolonial, esta insistencia en el agua puede leerse como una respuesta poética a los procesos de mercantilización del territorio, particularmente intensos en Yucatán.

La lengua maya no es un simple vehículo expresivo, sino una condición de posibilidad del mundo representado. Como advierte Carlos Montemayor, las lenguas indígenas contienen estructuras poéticas y conceptuales que no son plenamente traducibles al español sin pérdida de sentido (Montemayor, 1993). En este sentido, la poesía de Uc Be no solo defiende el territorio físico, sino también el territorio lingüístico frente a la homogeneización cultural.

A continuación, se analizarán algunos fragmentos de su poemario *UK'u'uk'u tsikbal xya'xche. Los retoños de la palabra de la ceiba*, premiado en el V Festival de la Cultura Maya en 2016, en el cual se hace referencia al pie de lucha en el que se mantienen muchos pueblos indígenas, y también da cuenta de la situación ecológica en la que se encuentra el territorio a causa de la huella ecológica humana. En el siguiente poema se hace referencia a la falta de agua en los pueblos, a la sequía de los ríos provocada por empresas refresqueras, por las cerveceras o por la industria minera o la explotación de gas natural, muchas y diversas son las maneras en las que se contamina el agua y muchas las prácticas humanas en las que se altera el ciclo hidrológico del agua, ya sea el monocultivo que erosiona la tierra o las

empresas de energía eólica que alteran el ciclo de la lluvia y que dañan los mantos freáticos que nutren las afluentes de los ríos.

SE HAN SECADO

Secos despertaron mis labios,
Buscaron precipitados los tuyos,
pero también se habían secado.
No es la falta de besos,
ni la falta de humedad de tu cuerpo.
Es la lluvia que desarraigaron
Los blancos guardianes de monte,
Los patronatos premios contra la milpa,
Los rasgos de billetes verdes;
Es la complicidad del indio vacío.
Secaron los cenotes sagrados,
Convirtieron mi calabazo en coca cola,
Intoxicaron tu pezón con pócima,
Petrolizaron mi jícara de pozole,
Y tus labios lo convirtieron en disecado pez.
Se han secado mis labios,
Se han secado tus labios,
Se han robado nuestras aguas,
Solo nos queda el amor,
Pero ¿cómo humedecerlo?

La sequía, a la vez que es un fenómeno ecológico, se convierte en la metáfora de la manera en la que se va minando y perdiendo la cultura, ya que con la idea progresista que se

difunde hace que muchos indígenas vayan perdiendo su cosmovisión, ya que se dejan llevar por la idea capitalista de que es necesario migrar para estar mejor y que es mejor olvidarse de las costumbres aprendidas en el pueblo.

I

Te secas, como brazo de álamo sediento.

Fue cuando persiguieron a la ceiba:

la desnudaron,

lazaron sus brazos,

la arrastraron como toro de corrida,

envilecieron su honra,

y angularon el corte de su tronco.

Cuando el hacha penetró su espalda,

se hizo un estruendo.

Así dijo su última palabra,

se oyó su hoja decir:

me he de levantar.

Las prácticas capitalistas no sólo contaminan el territorio, contaminan también el pensamiento, modifican las creencias y las prácticas culturales. El poema alude a la ceiba talada y esto representa una alegoría de lo que el pueblo ha perdido; es bien sabido que la ceiba es un árbol sagrado para la cultura maya, es pilar del universo en la cosmovisión maya, en él se cimienta la sabiduría ancestral de la cultura.

Muchos de los estudios de la crítica literaria enfocada a obra de autores latinoamericanos recuperan temas de la naturaleza y se centran en ella a veces solo como el

escenario idílico y exuberante de las mitologías ancestrales, los paisajes como reflejo del alma humana, pero en otros enfoques la analizan como una abstracción del territorio, o cuestiones geográficas que tienen que ver con la identidad. En Latinoamérica la naturaleza siempre ha estado presente en la literatura desde las cosmovisiones antiguas pasando de manera imperante en cada etapa de la historia como un tópico sobresaliente, ya sea para reflejar una cultura, una situación social, para expresar ideologías o tocando contenidos del indigenismo.

Tan es así, que nuevos estudios que se rigen por la perspectiva de la ecocrítica se han dedicado a retomar autores, del siglo XIX por ejemplo, que no tuvieron el objetivo consciente de crear una obra que tuviera a la naturaleza como parte central ni con el afán de hacer ecoliteratura y que ahora sirven de corpus para ese tipo análisis con tales teorías. Los temas son complejos porque siempre existen entrecruzamientos culturales e ideológicos, además de la extensa pluralidad que existe entre las visiones y sensibilidades de la interacción de la sociedad latinoamericana y su circunstancia, donde se conjuga la política y hasta la economía como factores que hacen la diferencia con la sociedad europea. Aunque es un tema que compete sobremanera a los estudiosos latinoamericanos al respecto de estas cuestiones y aunque como dice Campos López (171) citando a Prádanos y Anderson “existe un número sustancioso de activistas, artistas y académicos de la Península Ibérica y América Latina involucrados en colaborar internacionalmente con los asuntos relacionados con la ecocrítica; sin embargo sigue siendo poca la atención demandada” (171) Puesto que son los territorios más ricos en ecosistemas y recursos y por lo mismo los más explotados.

Precisamente por ser un sector marginado y oprimido es el crisol donde se generan los grandes grupos de resistencia y de activismo ecológico en respuesta a la

sobreexplotación, gracias también a la cosmovisión y la conciencia que se tiene de ser parte de un territorio que representa el arraigo a la tierra y a la identidad.

No obstante, el intento de acercar literatura y naturaleza no se debe confundir con un acto castrante del arte literario. No se trata de rebajar el valor o reducir la función de la literatura a una actividad activista (o de confundir el mundo literario con el mundo real), sino de releer textos literarios con el objetivo de reexaminar y redefinir conceptos clave como naturaleza y cultura, civilización y barbarie, progreso y modernidad, para superar las dicotomías paralizantes de la modernidad occidental y fomentar una conciencia relacional e incluyente. (Sharam 31)

Es así como la ecocrítica va tomando cada vez más preeminencia en los estudios académicos interconectándose con muchas otras áreas de conocimiento que permiten analizar las problemáticas y a la vez ir encontrando opciones esperanzadoras para las posibles soluciones que la investigación y la reflexión puedan vislumbrar. Es cada vez más frecuente que tanto estudiosos como creadores volteen al tema de la naturaleza no como un hábitat sino como diálogo con el entorno que puede ser un espejo de la humanidad en donde hallar respuestas no sólo con el intelecto, sino a través de la sensibilidad y la intuición, más allá de las palabras, para así poder hacer una lectura del espacio y hallar las medidas que puedan preservar y recuperar los ecosistemas a través de que cada individuo que se mueva en comunidad. Sobre todo en Latinoamérica y sus raíces indígenas hay un marcado ecocentrismo, ese imaginario de la sabiduría ancestral en el que todo en la naturaleza está conectado, y que no hay una preponderancia del humano sino una simbiosis y homeostasis orgánica entre todos los miembros que conforman la naturaleza entre seres humanos y no humanos, de donde derivan las cosmogonías y cosmovisiones del animismo de astros,

montañas, animales y elementos de la naturaleza a los que se les da un valor supremo, los cuales hay que honrar y respetar. Eso propicia un sinnúmero de posibles estudios desde diversas perspectivas para la ecocrítica, ya que en la literatura se preserva toda esa epistemología y su fenomenología.

La poesía prehispanica está llena de alusiones a la naturaleza donde se le presenta siempre como una esencia sagrada a la que rendirle culto, ofrenda, cantos y danzas para estar en armonía y hacerse merecedores de su sustento y su belleza que además provee de alegría y placer. Tanto poetas originarios de antes como de ahora tienen en alta estima cada elemento de la naturaleza, solamente que para el indígena actual la situación social en cuanto a sistema económico y de gobierno ha cambiado, no sólo no los apoya, sino que pasan por encima de su cosmovisión y sus maneras de vivir, orillándolos a interactuar en el capitalismo o a mantenerse en resistencia.

Es vital el quehacer de los escritores indígenas de la actualidad, no sólo porque a través de ellos podemos conocer el universo originario sincrético, sus prácticas, su sabiduría, sus creencias, y su lengua, sino porque dan cuenta a través de su literatura, de situaciones históricas, como un registro de hechos, pero lo más importante de su quehacer es que muchos están comprometidos con su deber social para concientizar acerca de la devastación y el deterioro de la naturaleza y situaciones sociales que pareciera afectar sólo a sus comunidades pero que en realidad afectan a la humanidad entera.

Las flores y la palabra, elementos sagrados para los indígenas de ayer y de hoy, son baluartes donde se resguarda el saber y la fuerza de raíces ancestrales.

Conclusión

Desde mediados del siglo XX, la emergencia ambiental es inminente, los estragos de la industrialización, la contaminación, el monocultivo, el extractivismo y el consumismo están llevando al colapso a importantes sectores. La lucha activa e intelectual se ha manifestado desde hace décadas desde diferentes áreas como la científica, la histórica o antropológica, etc. La literatura, como parte de las artes humanas, también ha tomado una postura; tanto la narrativa y la poesía como la teoría ecocrítica están dando testimonio y denuncia de las consecuencias de la devastación en lo que se ha denominado la era del Antropoceno. El papel de la literatura es crucial, es una ventana hacia las problemáticas y situaciones del deterioro medioambiental; la ecocrítica es la teoría que permite analizar panoramas sociales, ideológicos, políticos, antropológicos y hasta filosóficos, expresados en la literatura para poder entender estos fenómenos.

En el panorama de la crítica literaria contemporánea, la ecocrítica emerge como un campo de estudio fundamental que explora la relación entre la literatura y el medio ambiente. Su enfoque central radica en desentrañar las múltiples maneras en que los textos literarios representan, interactúan y dan forma a nuestra comprensión del complejo mundo natural que habitamos. Al adentrarse en estas dinámicas, la ecocrítica reconoce la profunda conexión que existe entre la cultura humana y el entorno físico, postulando que la literatura no es solo un reflejo de nuestras actitudes de interacción con la naturaleza, sino que también posee la capacidad intrínseca de influir y moldear estas actitudes de maneras significativas.

Uno de los pilares de la ecocrítica es la investigación acerca del papel fundamental del lenguaje y el discurso en la construcción de nuestras percepciones del medio ambiente.

Asimismo, considera con detenimiento el potencial inherente de las obras literarias para generar una conciencia crítica y profunda sobre preocupaciones ecológicas apremiantes, tales como la amenaza del cambio climático, la devastadora deforestación y la contaminación que afecta nuestros ecosistemas. La disciplina también profundiza en el análisis de la representación de seres de la naturaleza dentro del ámbito literario, abarcando una amplia gama que incluye animales, plantas y paisajes. Además, la ecocrítica examina la compleja intersección de los problemas ambientales con otras formas de opresión sistémica profundamente arraigadas, como el racismo ambiental, el clasismo y la discriminación de género, dando lugar al concepto de justicia ambiental y bioética global. En este sentido, la ecocrítica destaca la imperiosa necesidad de adoptar enfoques interdisciplinarios, que integren conocimientos y perspectivas de campos tan diversos como la ecología, la historia ambiental y la filosofía, con el objetivo de enriquecer nuestra comprensión de la compleja y multifacética relación que existe entre la literatura y el medio ambiente.

El campo de la ecocrítica ha experimentado una notable expansión a lo largo del tiempo, abarcando ahora una vasta y diversa gama de géneros y períodos literarios, que se extienden desde los textos más antiguos hasta las producciones literarias contemporáneas, y desde la poesía lírica hasta la no ficción reflexiva y argumentativa. Paralelamente a esta expansión, la ecocrítica se ha involucrado de manera creciente y fructífera con otras teorías críticas influyentes, como los estudios poscoloniales y el feminismo. Este diálogo interdisciplinario permite explorar las complejas y a menudo invisibilizadas intersecciones entre las cuestiones ambientales y las luchas por la justicia social, revelando las conexiones que existen entre la degradación ecológica y las profundas desigualdades que persisten en nuestras sociedades.

La creciente urgencia de las crisis ambientales globales, personificadas de manera dramática por la amenaza del cambio climático y la alarmante extinción masiva de especies, ha catalizado un interés significativamente mayor en la ecocrítica y su potencial inherente para contribuir de manera sustancial al activismo ambiental y a la formulación de políticas públicas informadas y efectivas.

El Antropoceno se ha consolidado como un término crucial en el debate científico y social contemporáneo, proponiendo una nueva época geológica que se caracteriza por el impacto dominante de las actividades humanas que han alterado drásticamente el planeta. A diferencia del Holoceno, que fue la época de la relativa estabilidad climática que permitió el florecimiento de la civilización humana, el Antropoceno se caracteriza por alteraciones sin precedentes en la atmósfera, los océanos, la biosfera y la geósfera, todas ellas impulsadas por la acción humana. Una teoría más actualizada, como se ha visto, es la del Capitaloceno, donde el hombre ha dejado de ser el foco de atención y se convierte también en un afectado, y donde un sistema como el capitalismo y las exigencias de sus prácticas afectan al planeta drásticamente.

En el corazón de esta transformación planetaria se encuentra el extractivismo, un modelo económico y social basado en la extracción intensiva y a menudo insostenible de recursos naturales, tanto renovables como no renovables. La lógica del extractivismo, arraigada en una visión de la naturaleza como una fuente inagotable de materias primas para el crecimiento económico, ha sido un motor fundamental de las alteraciones que definen el Antropoceno y el Capitaloceno. La búsqueda voraz de combustibles fósiles, minerales, metales, madera, agua y biodiversidad ha llevado a la degradación de ecosistemas, la

deforestación masiva, la contaminación de suelos y aguas, y la emisión descontrolada de gases de efecto invernadero.

La relación entre el Capitaloceno y el extractivismo es, por lo tanto, de causalidad mutua. El extractivismo es una de las fuerzas motrices más significativas que han empujado al planeta hacia este nuevo estado geológico. Reconocer la magnitud del impacto humano requiere un cambio paradigmático hacia prácticas más sostenibles, la promoción de economías circulares y la valoración intrínseca de la naturaleza más allá de su potencial como recurso explotable. En la era del Antropoceno y el Capitaloceno, la literatura adquiere una relevancia trascendental como espacio de reflexión ecológica profunda. Lejos de ser un mero entretenimiento o una forma de expresión artística aislada, la literatura se erige como un espejo que refleja las complejas interacciones entre la humanidad y el planeta, a la vez que actúa como una poderosa herramienta para fomentar la conciencia y la acción frente a la crisis ambiental que define nuestro tiempo.

A través de personajes, tramas y mundos ficcionales, la literatura puede hacer tangible el impacto del cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la contaminación y la explotación de recursos, conectando emocionalmente al lector con las consecuencias de la devastación. Por otro lado, la escritura sobre la naturaleza, con su detallada observación, desde su punto crítico, e incluso desde su posición reclamista, invita a reconectar con la belleza y la fragilidad de los ecosistemas, fomentando una apreciación que puede traducirse en un mayor sentido de responsabilidad. Los poetas han dejado de ser pasivos para dar paso a la actividad en la poesía, deliberadamente o no. La investigación muestra cómo los poetas aportan una transformación indeleble en el impacto socioecológico, el trabajo poético se convierte por sí mismo en una acción que reclama exigencias vitales fundamentalmente

humanas, básicas que parecen arbitrarias para el mundo eurocéntrico y capitalista, como el reclamo a la respiración limpia, o el derecho de árboles y fauna para el equilibrio del ecosistema; tales reclamos parecieran nimios respecto a las exigencias de una producción industrial desenfrenada, que exigen los países primermundistas o directamente capitalistas.

La ecoliteratura y la ecopoesía también se enfrenta a la tarea de repensar las interconexiones entre todos los seres vivos, desafía la visión antropocéntrica que ha dominado el pensamiento occidental y que ha contribuido a la explotación desenfrenada del planeta. Obras que abordan la justicia ambiental, visibilizando cómo las comunidades marginadas son a menudo las más afectadas por la degradación ecológica, nos obligan a considerar las dimensiones éticas y sociales de la crisis. Además, la literatura tiene el poder de cuestionar las narrativas dominantes que perpetúan el modelo extractivista y el consumismo insostenible. Al explorar alternativas, al imaginar futuros más ecológicamente equilibrados, y al celebrar la sabiduría ancestral y las cosmovisiones que armonizan al ser humano con la naturaleza, la literatura puede inspirar nuevas formas de pensar y de actuar.

En este sentido, la lectura atenta de obras literarias desde una perspectiva ecocrítica se vuelve fundamental. Analizar cómo se representa la naturaleza, cómo se abordan las cuestiones ambientales, qué valores se promueven y qué críticas se formulan, nos permite comprender más profundamente las complejas dinámicas entre cultura y ecología. La literatura del Antropoceno no es solo un registro de la crisis, sino también un llamado a la reflexión, a la empatía y a la acción. Nos invita a reconsiderar nuestro lugar en el planeta, a reconocer nuestra interdependencia con el resto de la vida y a imaginar colectivamente futuros más sostenibles y justos para todas las formas de existencia. En esta era de profundos

desafíos ecológicos, la literatura se erige como una herramienta indispensable para cultivar una conciencia planetaria y para impulsar la transformación que urgentemente necesitamos.

La obra de José Emilio Pacheco se erige como un pilar fundamental en la construcción de una conciencia ecológica en la literatura mexicana. Su poesía y prosa, lejos de ser solo expresiones estéticas, se convierten en un espejo crítico que refleja la degradación ambiental y la urgente necesidad de un cambio de paradigma en la relación del ser humano con su entorno. Pacheco, con una lucidez premonitoria, no solo documentó la destrucción de los ecosistemas urbanos y naturales, sino que también sembró la semilla de la preocupación por el futuro del planeta.

Sus aportaciones a la concientización para el cuidado del medioambiente son innegables. A través de una lírica que a menudo evoca la fragilidad de la naturaleza y la omnipresencia de la contaminación, el autor logró sensibilizar a sus lectores sobre las consecuencias de la indiferencia y la explotación. Bajo el ojo de la ecocrítica, Pacheco infundió en su obra un profundo respeto por todas las formas de vida, destacando la interconexión entre el destino humano y el de los animales. Su mirada compasiva hacia las criaturas, a menudo vulnerables ante la acción humana, subraya la importancia de la empatía y la coexistencia. En definitiva, la obra ecológica de José Emilio Pacheco trasciende lo literario para convertirse en un llamado ético y estético a la responsabilidad, recordándonos que el cuidado del medioambiente y el respeto por los animales son pilares esenciales para la supervivencia y la dignidad de la vida en la Tierra.

La figura de Homero Aridjis es un referente ineludible en el panorama de la poesía ecológica y el activismo ambiental a nivel global. Su obra poética, profundamente arraigada en una sensibilidad hacia la naturaleza, trasciende la literatura para convertirse en un

compromiso social y medioambiental explícito. Aridjis no solo retrata la belleza de la naturaleza, sino que también denuncia con vehemencia su destrucción, tejiendo en sus versos una ética de la responsabilidad y un llamado urgente a la acción. Su poesía es un testimonio de la interconexión entre la salud del planeta y el bienestar humano, y un reflejo de su convicción de que la literatura puede ser una poderosa herramienta para la transformación social.

Más allá de su prolífica producción literaria, el activismo incansable de Homero Aridjis ha dejado una huella imborrable en la protección del medio ambiente. Su liderazgo en el Grupo de los Cien, una organización de intelectuales y artistas fue crucial para impulsar diversas causas ecológicas en México y el mundo. Su trabajo diplomático fue particularmente decisivo en la protección de especies emblemáticas como la mariposa monarca, las ballenas y las focas, logrando movilizar la atención internacional y generar acciones concretas para su conservación. Fruto de su persistencia y visión, se implementaron importantes leyes en materia de medioambiente en México, sentando precedentes para una legislación más robusta y un mayor compromiso gubernamental con la protección de los recursos naturales. En suma, la contribución de Aridjis va más allá de la palabra escrita; su vida y obra son un ejemplo palpable de cómo la poesía, el compromiso social y el activismo pueden converger para forjar un camino hacia el cuidado y respeto de la naturaleza, dejando un legado imperecedero para las generaciones futuras.

Por otro lado, la poesía de Efraín Bartolomé, y en particular su emblemático libro *Cantando el triunfo de las cosas terrestres* (2011), representan una aportación crucial a la literatura ecocrítica, se destaca por su capacidad para ostentar la belleza intrínseca de la naturaleza con una sensibilidad y un lirismo excepcionales. Más allá de una descripción

paisajística, Bartolomé se sumerge en la vitalidad de los ecosistemas, revelando la magnificencia de la flora y la fauna, y la compleja interconexión de sus componentes. Su obra no solo celebra la exuberancia del mundo natural, sino que también invita a una profunda contemplación de su fragilidad y su valor.

La reflexión que genera para el cuidado de los ecosistemas es, sin duda, una de sus mayores contribuciones. A través de versos que honran la vida en todas sus manifestaciones, Bartolomé nos confronta con la responsabilidad que tenemos como habitantes de este planeta. Su poesía es un recordatorio de que la belleza natural es un tesoro que debe ser protegido, y que la intervención humana, cuando no es respetuosa, puede llevar a la devastación irreversible. *Cantando el triunfo de las cosas terrestres* se convierte así, en un canto de amor y advertencia, para la preservación de la Reserva de la biósfera El Triunfo, en Chiapas, un llamado a la conciencia que nos impulsa a reevaluar nuestra relación con el entorno y a adoptar una postura más activa y comprometida con la conservación de los ecosistemas. La obra de Bartolomé es un faro que ilumina la senda hacia una coexistencia más armónica y respetuosa con la Tierra.

Los escritores en lenguas originarias no solo enriquecen el panorama literario con su estética propia, sino que, de manera esencial, ofrecen una ventana invaluable a una cosmovisión y comunión con la naturaleza que resulta urgente y necesaria en los tiempos actuales. A través de sus versos, relatos y cantos, transmiten una relación sagrada con la Tierra, donde cada elemento es parte de un entramado vital interconectado y digno de respeto. Esta perspectiva, forjada a lo largo de milenios, contrasta drásticamente con la visión antropocéntrica que ha dominado gran parte del pensamiento occidental, y que ha conducido a la actual crisis ambiental.

La importancia de conservar su lengua es, por tanto, inseparablemente ligada a la preservación de esta sabiduría ancestral. Las lenguas originarias no son meros vehículos de comunicación; son repositorios vivos de conocimientos, valores y prácticas que enseñan una convivencia de respeto y simbiosis con la naturaleza. En ellas se codifican formas de nombrar el mundo, de entender sus ciclos, de curar sus heridas y de honrar su generosidad. Cada palabra, cada metáfora, cada ritmo poético en estas lenguas encierra una lección sobre la interdependencia y la reciprocidad con el entorno. Al proteger y promover estas lenguas, no solo salvaguardamos un patrimonio cultural inmaterial, sino que también aseguramos la continuidad de un legado ecológico vital que puede ofrecer soluciones y caminos hacia un futuro más sostenible y armonioso para toda la humanidad.

La escritura sobre la naturaleza se distingue como un género literario que se centra primordialmente en la exploración del mundo natural y las experiencias humanas dentro de él. A menudo, este género combina la introspección personal con la observación meticulosa y detallada del entorno, entrelazando reflexiones científicas con ideas filosóficas sobre nuestro lugar y responsabilidad dentro del ecosistema global. Este género abarca obras de ficción que exploran futuros distópicos o utópicos en relación con el medio ambiente, poesía que celebra la belleza y al mismo tiempo lamenta la fragilidad de la naturaleza, y ensayos de no ficción que abogan apasionadamente por la conservación y los derechos de la naturaleza.

Finalmente, es crucial notar que la literatura ambiental trasciende su función estética y sirve como una poderosa y efectiva forma de activismo, reconocer a la ecocrítica como una teoría literaria que tiene una importante relevancia en los estudios literarios, desde las posiciones estilísticas hasta sus alcances sociales, que parecieran muchas veces registros de nuevos derechos civiles. La ecopoesía se ostenta no solo como una elección sino una

responsabilidad; se contempla una óptica de la devastación inminente y el trabajo de la poesía, de la ecocrítica, de las particularidades del escritor, es por sí mismo una consecuencia. Los trabajos posteriores a dicho tema serán de vital importancia para el avance de una literatura ecológico-propositiva, tanto los estudios estilísticos como sociales contribuirán al escalamiento de un área de estudio seria, responsable y de constantes descubrimientos.

Referencias bibliográficas

- Abanto Delgado, Diego. "Poesía y política: ¿Es la poesía sólo para que los poetas expresen sus sentimientos personales?" *Revista digital Poliantea*, 1, 2019, pp 1.
<https://polianteas.wordpress.com/2019/10/05/poesia-y-politica-es-la-poesia-solo-para-que-los-poetas-expresen-sus-sentimientos-personales/>
- Abram, David. *The Spell of the Sensuous: Perception and Language in a More-Than-Human World*. Vintage Books, 1997.
- Agudelo Montoya, Germán. "El Oikos de la ecología". *Luna Azul*. 33, 2011
- Aguilar, Yásnaya Elena. *Ää: Manifiestos sobre la diversidad lingüística*. Almadía, 2020.
- Aguilar, Yásnaya Elena. *Un nosotrxs sin Estado*. OnA Ediciones, 2018.
- Aguilar Reyes, Pablo Emilio. "Regresar al Oikos". *Revista de Ecocrítica*, 5 (1) 2023, pp. 23-30. <https://www.arquine.com/oikos1/>.
- Aguilera, Jorge. "Ernesto Cardenal: la poesía como factor de incidencia en la transformación social". *Revista Folios: publicación de difusión y análisis*. 22, 2011, pp 2-84.
- Ak'abal, Humberto. *El guardián de la caída del agua*. Artemis Edinter, 1993.
- Alemán Romero, María Antonia. *La poesía revolucionaria de 1952*. Santa Cruz: Colegio Internacional de la Sierra. Ensayos de la Sierra-santa Cruz Bolivia, 2010.
- Aleman Bay, Carmen. "Nación y memoria en la poesía cubana de la revolución" *Revista Atenea*, 497, 2008, pp 23-35.
- Aloi, Giovanni. *Art and Ecology: Strategies for a Political Aesthetics*. University of Santiago, 2018.
- Álvarez Caballero, Blanca. *Destrucción cultural y discriminación social: una denuncia contra la modernidad en la lírica de José Emilio Pacheco*. México: Centro de Estudios de la Universidad Autónoma del Estado de México. 2006.

- Antón Pacheco, José Antonio. "Literatura y espiritualidad. El swedenborgismo literario como ejemplo." *Revista Isidorianum*, 20 (55), 2019, pp 63-72
file:///C:/Users/Acer/Downloads/Dialnet-LiteraturaYEspiritualidadElSwedenborgismoLiterario-7469562.pdf. Accedido en julio de 2023
- Araa Grandon, Juan Gabriel. "Distopía y devastación ecológica en 2010: Chile en llamas (1998) de Darío Osés." *Acta literaria*, 40, 2010, pp 29-44,
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-68482010000100003&script=sci_arttext
- Araya Grandón, Juan Gabriel. "Hacia una mirada ecocrítica de la Literatura Hispanoamericana." *Revista de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Científica del Sur*, 9 (1), 2017, pp 27-38. Doi:10.21142/DES-0901-2017-27-38.
- Arendt, Hannah. *The Human Condition*, University of Chicago, Press, 1958.
- Aridjis, Homero. *El ojo de la ballena*. Ediciones Era, 2001.
- Ayala-López, Doménica. "La persona no humana: ¿El quebrantamiento de la concepción tradicionalista de persona en el Derecho o el punto de partida de los derechos de los animales como sujetos de derecho?" *Revista Uzuay*, 2020, pp 1.
<https://revistas.uazuay.edu.ec/index.php/udalawreview/article/view/302>
- Bartolomé, Efraín. *Ojo de jaguar*. FCE, 1990.
- Bartolomé, Efraín. *Cantando el Triunfo de las cosas terrestres*. Juan Pablos Editor. Universidad de ciencia y tecnología Descartes. 2011
- Battilana, Carlos. "Poesía, política y subjetividad." *Cuadernos del Sur. Letras*, 34, 2004, pp 39-50.
- Bautista Cruz, Susana. "Levantar la voz con la palabra: poesía de mujeres indígenas contemporáneas." *Tierra adentro*, pp 1.
<https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/levantar-la-voz-con-la-palabra-poesia-escrita-por-mujeres-indigenas-contemporaneas/>
- Belli, Gioconda. *El ojo de la mujer*. Visor, 1991.

Bellinhausen, Hermann. *Insurrección de las palabras. Poetas contemporáneos en lenguas mexicanas*. Fondo de Cultura Económica. 2018

Benjamin, Walter. *El París de Baudelaire*. Canopus Editorial Digital SA, 2012,

<https://www.canopuslector.com/library>

Binns, Niall. *¿Callejón sin salida?: La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana*.

Edit. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp 187.

<https://core.ac.uk/download/pdf/290003394.pdf>.

Binns, Niall. “¿Por qué ecopoesía?” Antiparra productions, ciclo homenaje en torno a la

figura y obra de Nicanor Parra.” *Coloquio internacional de escritores y académicos*.

Santiago, Mineduc, 2002.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3924693>. Accedido enero 2022

Binns, Niall. “500 años de degradación ecológica.” *Crítica Sobre el Estado de la Naturaleza*, 12 (3) 2020, pp. 521-540.

Binns, Niall. “Presentación”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 33, 2021, pp 11-13.

Binns, Niall. “The Linguistic Crisis of Environmental Catastrophe.” *Journal of Ecocritical Literature*, 10 (1) 2021, pp. 1-15.

Binns, Niall. *Con los ojos abiertos. Eco poemas (1985-2006) de Jorge Riechmann*. Tenerife:

Baile del sol, 2007.

Binns, Niall. *Ecopoéticas latinoamericanas*. Universidad de Alcalá, 2021.

Boff, Leonardo y Toro, Bernardo. Saber cuidar. El nuevo paradigma ético de la nueva. 2009. <https://repo.iberopuebla.mx/pdf/CEAMOPE/latapi/NuevoParadigmaEtico.pdf>. Accedido en febrero 2022.

Boff, Leonardo. *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid, Trotta, 1996.

Boff, Leonardo. Saber cuidar: Ética do humano, compasión de la Tierra. Trotta.2002

Boff, Leonrdo. Mundo: La filosofía puede ayudarnos. América Latina en movimiento. 28 de febrero de 2009. <https://www.servindi.org/actualidad/opinion/8327>. Accedido en abril de 2023.

Bolom Ton, Fausto. *Sk'opetik: pensamiento y palabra desde los pueblos originarios*. UNAM, 2019.

Buell, Lawrence. *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*. Belknap Press of Harvard University Press, 1995.

Buell, Lawrence. *The future of environmental criticism: Environmental crisis and literary imagination*. John Wiley & Sons, 2009.

Buteler, María José, y Marianela Mora. "La ecocrítica materialista y su impacto en la literatura." *Revista Ágora UNLaR* 3 (5), 2018, pp 1.

Butler, Judith. "¿Qué es la crítica? Un ensayo sobre la virtud de Foucault. Producción cultural y prácticas instituyentes". *Líneas de ruptura en la crítica institucional*, 2008, pp 141-167.

Butler, Judith. *Exitable Speech: A Politics of the Performative*. Routledge, 1997.

Cabnal, Lorena. "Acercamiento a la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Casa abierta a las diversidades para compartir la vida, la creatividad activa y la transgresión.

- Calderón, Jesús Pérez. "La política ambiental en México: Gestión e instrumentos económicos." *El cotidiano*, 162, 2010, pp 91-97.
- Calderón, Mario. *La poesía contemporánea en su escritura*. Ediciones Eón. 2021
- Campbell, Alexandra y Paye, Michael. "Water Enclosure and World-Literature: New Perspectives on Hydro-Power and World-Ecology." *Humanities*, 9 (3), 2020, pp 1. <https://doi.org/10.3390/h9030106>
- Campos Fernández-Fígares, y García Rivera, Gloria. "Aproximación a la ecocrítica y la ecoliteratura: Literatura juvenil clásica e imaginarios del agua." *Ocnos. Revista de estudios sobre lectura*, 16 (2), 2017, pp 95-106.
- Campos López, Nicolás. "Ecocrítica y Literatura Latinoamericana." *Cuadernos de Literatura*, 26 (2)2020, pp. 167-185.
- Campos López, Ronald. "Estudios sobre la ecopoesía hispánica contemporánea: Hacia un estado de la cuestión." *Artifara: revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 18, 2018, pp 169-204.
- Carballo, Germán Bula. "¿Qué es la ecocrítica?" *Revista Logos*, 15, 2009, pp 63-73.
- Carballo, José. *Ángeles y Monstruos: Ecología y poesía*. Ediciones de la Universidad de Cádiz, 2014.
- Carballo, Mardonio. "Me hice poeta por necesidad" *Universo*, 601, 2015, pp 1. <https://www.uv.mx/universo/entrevista/me-hice-poeta-por-necesidad-mardonio-carballo/>

Carballo, Mirian. “crítica verde: la naturaleza y el medioambiente en el discurso cultural”, ed. *Eco-crítica, anglófono*. Assoc. Cooperadora Facultad de Lenguas, Univ. Nacional, 2010.

Cardenal, Ernesto. *Hora 0*. Nueva Nicaragua, 1959.

Carrasco, Iván. Una estética de borde: Literatura Antropológica Chilena. *Aisthesis*, 61, 2015.

Carson, Rachel. *La primavera silenciosa*. Booket ciencia. 1962

Carta de la Tierra. ¿Qué es la carta? Julio de 2023. <https://cartadelatierra.org/lea-la-carta-de-la-tierra/preambulo/>. Accedido agosto de 2024

Castricano, Jodey. *Animal subjects: an ethical reader in a posthuman world*. Wilfrid Laurier University Press. 2008.

Cernuda, Luis B. *Poemas de amor y desamor*. Editorial Planeta, 1988.

Cirlot, Juan Eduardo, y Cirlot, Victoria. *Diccionario de símbolos*. Siruela, 2004.

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río. ONU. de Janeiro, Brasil, 3 a 14 de Junio de 1992.

<https://www.un.org/es/conferences/environment/rio1992>. Accedido en Julio de 2023.

“La ecocrítica, una aproximación hacia la naturaleza y la literatura: Entrevista con Vicente de Jesús Fernández Mora” *Pirocromo, revista estudiantil*. 21, 2020.

Crenshaw, Kimberlé. *Mapping de Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*. The New Press, 1991.

Crutzen, Paul J., y Eugene F. Stoermer. “The ‘Anthropocene’.” *Global Change Newsletter*, no. 41, 2000, pp. 17–18.

Cuevas Cob, Briceida. *Ti’u billil in nook’ / Del dobladillo de mi ropa*. UNAM, 2015.

Dalmagro, María Cristina. “Entre la agresión y la armonía: ecopoesía en José Emilio Pacheco y Arnaldo Calveyra.” Universidad Nacional de Córdoba. 2023.

<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1418/Dalmagro%2CM.C.pdf?sequence=20&isAllowed=y>

De Rosario Castellanos, Balún Canán. *Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias*.

Diss. Universidad Veracruzana, 2014.

Declaración de Estocolmo sobre el medio ambiente humano. Adopción: Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, 16 de junio de 1972.

<http://www.ordenjuridico.gob.mx/TratInt/Derechos%20Humanos/INST%2005.pdf>

Accedido en septiembre de 2023

Delgado, Sandra. “Conducta anormal de animales en cautiverio.” *Gaceta UNAM*, 2023, pp

1. <https://www.gaceta.unam.mx/conducta-anormal-de-animales-en-cautiverio/>

Delmagro, Melina. “Ecopoesía: Un viaje hacia el corazón de la naturaleza”. *Revista de estudios Literarios*, 12, (3), 2022, pp. 1-15.

Descola, Philippe. *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu, 2012.

Domingo Argüelles, Juan. *Diálogo con la poesía de Efraín Bartolomé*. México: Gobierno

del Estado de México. 1997.

Donoso Aceituno, Arnaldo. “Estudios literarios ecocríticos, transdisciplinaridad y literatura chilena”. *Acta Literaria*, 51, 2015.

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68482015000200007

Emerson, Ralph Waldo.

Ecocriticismo. Hisour, arte, cultura, historia. 2020. [https://www.hisour.com/es/ecocriticism-](https://www.hisour.com/es/ecocriticism-49390/)

49390/. Consultado: 15 de mayo de 2022

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano: una interpretación de la religión*. Editorial WYZ. 2022

Eliade, Mircea. *Patterns in Comparative Religion*. Yale University Press, 1959.

Emerson, Ralph Waldo. *El espíritu de la naturaleza*. Madrid: Verbum, 2017.

Escobar, Arturo. *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. UNAULA, 2014

- Espinosa Pineda, Gabriel. *El Embrujo del Lago: El sistema lacustre de la Cuenca de México en la cosmovisión mexicana*. México: Instituto de Investigaciones históricas, 1996.
- Estévez, Ariadna. "Biopolítica necropolítica ¿Constitutivos u opuestos?" *Revista Espiral*, 25, 2018, pp 1.
- Estok, Simon C. *Painful material realities, tragedy, ecophobia. Material Ecocriticism*. Indiana: University Press, 2014.
- Estok, Simon. "The Ecophobia Hypothesis: A Case for the Natural." *Studies in Eco-criticism and Eco-poetics*, 1 (1) 2014, pp. 127-140.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños, 2004.
- Fernández Granados, Jorge. "El poder de la palabra y la palabra del poder". *Revista Folios: publicación de difusión y análisis*, 22, 2011, pp 2-84.
- Fernández Roldán, Laura. "Cumbre de la Tierra: qué es, acuerdos y objetivos." *Ecología Verde*, 2023. <https://www.ecologiaverde.com/cumbre-de-la-tierra-que-es-acuerdos-y-objetivos-2291.html>. Accedido en septiembre de 2023.
- Fernández, María Antonia Mezquita, Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero, Henríquez y Barella Vigal Julia, "Ecocríticas. Literatura y medio." *Anuario de estudios filológicos*, 34, 2011, pp 336-339.
- Foucault, Michael. "¿Qué es la crítica?" *Revista de Filosofía*. 11, 1995, pp 5-29.
- Foucault, Michel. *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*. Vintage Books, 1977.
- Foucault, Michel. *La crítica de la razón política*. Siglo XXI Editores, 2007.

- Foucault, Michel. *La invención de la naturaleza: Ensayos sobre la historia de la biología y la ciencia*. Ediciones Siglo XXI, 1994.
- Fukuoka, Masanobu. *The One-Straw Revolution: An Introduction to Natural Farming*. New York Review Books, 1975.
- García, Juan. *Interdisciplinariedad en la investigación*. Ediciones del Lirio, 2019.
- García, Rolando. "Interdisciplinariedad y sistemas complejos." *Revista Latinoamericana de metodología de las ciencias Sociales*, 1 (1), 2011, pp 66-101.
- Garrard, Greg. "Ecocriticism." *Year's Work in Critical and Cultural Theory*, 18 (1) 2010, pp 1-35.
- Garrard, Greg. *Ecocriticism*. Routledge, 2004.
- Glotfelty, Cheryll, and Harold Fromm, eds. *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. University of Georgia Press, 1996.
- Gómez-Barris, Macarena. *The Extractive Zone*. Duke UP, 2017.
- González Ortega, Carla Alejandra. "Desarrollo Sustentable." *Gaceta CCH*, 2023.
<https://gaceta.cch.unam.mx/es/desarrollo-sustentable>. Consultado: 04 septiembre de 2023.
- González Ostría, Mauricio. "Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos." *Kipus: revista andina de letras y estudios culturales* 27, 2010, pp 97-109.
- Grenier, Yvon. *Revolución y revelación en Octavio Paz*. Zonapaz. 2022.
<https://zonaoctaviopaz.com/equipo>. Accedido 13 agosto de 2023
- Guevara Sanginés, Alejandro Eduardo. "Política ambiental en México: Génesis, desarrollo y perspectivas." *ICE: revista de economía*, 821, 2005, pp 1
<https://ri.iberomex.mx/handle/iberomex/1505>.

Guzmán Martínez, Grecia. "Zoochosis: qué es y cómo aparece en animales capturados".

Psicología y mente, 13 (9), 2018, pp 1.

<https://psicologiaymente.com/clinica/zoochosis>

Haraway, Donna. *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press, 2016.

Hayward, Alker. "Ecopolítica vs. geopolítica: un contraste de perspectivas globales."

Iztapalapa: revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 31, 2005, pp 1.

<https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1193>

Hayward, Tim. *Ecology and Politics: The New Ecological Politics*. Bloomsbury, 2014.

Heffes, Gisela. "Las políticas de la destrucción en la literatura latinoamericana." *Revista de estudios culturales*, 5 (1), 2021, pp. 10-25.

Heffes, Gisela. "Introducción. Para una ecocrítica latinoamericana: entre la postulación de un ecocentrismo crítico y la crítica a un antropocentrismo hegemónico." *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 40 (79), 2011, pp 11-34.

<https://www.jstor.org/stable/43854807>.

Heffes, Gisela. *Políticas de la destrucción / Poéticas de la preservación. Apuntes para una lectura (eco)crítica del medio ambiente en América Latina*. Beatriz Viterbo Editora, 2013.

Heise, Ursula K. *Sense of Place and Sense of Planet: The Environmental Imagination of the Global*. Oxford University Press, 2008.

Hernández-García, Jaime, Raúl Niño Bernal, e Iliana Hernández García. *Ecopolítica de los paisajes artificiales*. Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

Homero Aridjis: biography. Ecopoesia, project led by Professor Odile Cisneros. 04 mar.

2022. <https://ecopoesia.com/en/home>. Accedido 28 de julio de 2023

———. "El hombre que mató al último árbol." Nueva expulsión del paraíso. Ediciones Era, 1991.

———. "El sol de México," 2022.

Iovino, Serenella y Oppermann, Serpil. *Material ecocriticism*. Indiana University Press. 2014.

IWGIA. El mundo indígena. 2022. <https://iwgia.org/es/mexico.html>. Accedido 08 agosto 2022

Kent, Tom. *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*. España. Editorial Cronogra, 1979

Kohn, Eduardo. *How Forests Think*. U of California, 2013.

Kuhnheim, Jill. *Spanish American Poetry at the End of the Twentieth Century*. 2004.

Lagunas, Marco. "A Punta de Bayoneta. Política y literatura en lengua alemana." *Revista Folios: publicación de difusión y análisis*, 22, 2011, 2-84.

Le Guin, Ursula K. *The Dispossessed*. Harper & Row, 1976.

Leal, Francisco. "Introducción. Poesía y política: referencias, interpelación, perplejidades." *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 65, 2007, pp 7-10.

<file:///C:/Users/lacob/Downloads/2007-01-01.pdf>

Leff, Enrique. *Racionalidad ambiental: La recuperación del sentido ecológico del mundo*. Siglo XXI Editores, 2009.

Leopold, Aldo. *A Sand County Almanac*. Oxford University Press, 1949.

Linton, James, y Jessica Budds. *The Hydrosocial Cycle: A Water-Centric Model of Society and Nature Interaction*. Environmental Science, Policy and Humanities, 2014.

López Campos, Nicolás. *Ecocrítica y el futuro de la literatura*. Ediciones del Suplemento, 2023.

- López Campos, Ronald. "Estudios sobre la ecopoesía hispánica contemporánea: Hacia un estado de la cuestión." *Artifara: Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 18, 2018, pp 10.
- Malm, Andreas. *Fossil Capital: The Rise of Steam Power and the Roots of Global Warming*. Verso, 2016.
- Manes, Christopher. *Nature and Silence: Essays on Ecocriticism*. Routledge, 1998.
- Manos Unidas. *Cambio Climático*. Madrid, 2023.
<https://www.manosunidas.org/observatorio/cambio-climatico/cumbre-tierra>
Accedido el 20 septiembre de 2023.
- Mansilla, Hugo Celso Felipe. "La revolución de 1952 en Bolivia: un intento reformista de modernización." *Revista de estudios políticos*, 17, 1980, pp 117-128.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=26628>
- Matiúwàa, Hubert. *Cicatriz que te mira*. Círculo de Poesía, 2017.
- Mbembe, Achille. *Necropolítica*. Melusina, 2011.
- Mesa Escobar, Augusto. *Imagen del mundo natural americana*.
http://docencia.udea.edu.co/comunicaciones/literaturacolombiana/pdf_files/tema4.pdf. Consultado: 25 de mayo de 2022.
- Mezquita Fernández, María Antonia. *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. España: Iberoamericana Vervuert, 2011, 28-31.
- Mezquita Fernández, María Antonia. *Ecocríticas. Literatura y medio ambiente*. Ediciones académicas, 2011.
- Micheli, Jordy. "Política ambiental en México y su dimensión regional." *Región y sociedad* 14 (23), 2002, pp 129-170.
- Mignolo, Walter D. *La idea de América Latina*. Gedisa, 2007.
- Moore, Jason W. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación del capital*. Traficantes de sueños. 2020

Morin, Edgar, and Marcelo Pakman. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa, 1994.

Morin, Edgar. *La mente bien ordenada*. Gedisa, 2008.

Morin, Edgar. Morín, Edgar. "¿Qué es transdisciplinariedad." *Multiversidad Mundo Real*. 2012. <http://edgarmorinmultiversidad.org/index.php/que-es-transdisciplinariedad.html>.

Naess, Arne. *Ecology, Community, and Lifestyle: Outline of an Ecosophy*. Cambridge University Press, 1989.

Nixon, Rob. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University, 2011.

Numeralia indígena 2015 en Indicadores Socioeconómicos de los Pueblos Indígenas de México. CDI, México, 2015, <https://www.mx/inpi/articulos/indicadores-socioeconomicos-de-los-pueblos-indigenas-de-mexico-2015-116128>

Nussbaum, Martha. *Creating Capabilities: The Human Development Approach*. Harvard University Press, 2010.

Odrizola de la Garza, Karen Maiby. "Sentipensando el género, las espiritualidades y la Tierra: Una comunidad de afinidad de mujeres medicina en Santiago de Chile." Universidad de Chile, facultad de Ciencias Sociales, postgrado, 2017. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/152458>. Accedido en julio de 2023

ONU. "Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 3 a 14 de junio de 1992", <https://www.un.org/es/conferences/environment/rio1992> Accedido en julio de 2023.

Ostria González, Mauricio. "Notas sobre ecocrítica y poesía chilena". *Revista Atenea*, 502, 2010, pp 1. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622010000200010>

Ostria, Mauricio. "La Ecocrítica en la Literatura Hispanoamericana." *Revista de Ecocrítica*, 3 (1), 2010, pp. 15-28.

Pacheco, José Emilio. *Álbum de zoología*. México: Era y Colegio Nacional. 1998.

Pacheco, José Emilio. *Tarde o temprano*. Fondo de Cultura Económica, 1986.

Pakman-Morin, Ana. "El pensamiento complejo en la ecocrítica." *Revista de filosofía y cultura*, 9 (2), 2020, pp. 5-20.

Paz, Octavio. *Itinerario*. México. Fondo de Cultura Económica. 1993.

- Paz, Octavio. *La otra voz*. México. Seix Barral. 1990.
- Paz, Octavio. *Postdata. Sueños de libertad*. México. Seix Barral. 2001.
- Perelman, Chaïm. *Tratado de la argumentación*. Madrid: Editorial Gredos, 1994.
- Pineda, Irma. *Xilase qui rié di' sicasí rié nisa guidxi / La nostalgia no se marcha como el agua*. CONACULTA, 2008.
- Piquer Viñas, David. *Historia de la crítica literaria*. Madrid: Ariel (2002).
- Pope Francis. *Laudato si': On Care for Our Common Home*. Vatican Press, 2015.
- Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*, Oxfam, 2018, disponible en:
https://www.oxfamMexico.org/sites/default/files/por%20mi%20raza%20hablara%20la%20desigualdad_0.pdf
- Prádanos, Javier and Anderson, “Steven. *Ecocrítica: Nuevas perspectivas en la literatura*”. *Literatura y ecología*, 3 (2) 2019, pp. 45-56.
- Puleo, Alicia. " Claves del ecologismo social." *Ecofeminismo: la perspectiva de género en la conciencia ecologista*. Libros en Acción-Ecologistas en Acción 2009, pp 169-172. <https://www.mujiresenred.net/spip.php?article1872>
- Quintanilla, Susana. *La educación en la utopía moderna, siglo XIX*. México: Secretaría de Educación Pública, 1985.
- Rand, Ayn. *Capitalismo: el ideal desconocido*. Argentina. Grito Sagrado Editores, 1962
- Regino, Juan Gregorio. *Tsi ntsa ya / Flor de la palabra*. UNAM, 2010.
- Rice, Christopher. “El Laudato Si’. Movimiento Laudato Si’”. 2023,
<https://laudatosimovement.org/es/news/whats-the-best-2-page-summary-youve-seen-of-laudato-si-es/>. Accedido Julio de 2023
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible*. Tinta Limón, 2018.

Ruckert, George. "Literature and Ecology: An Overview". *Environmental Literary Studies*, 4, (2) 1994, pp 105-115.

Rueckert, William. "Literature and ecology: An experiment in ecocriticism." *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*, 1996, pp 108.

Ruiz Pascasio, Gustavo. *Obras literarias de Efraín Bartolomé. Cantando el triunfo de las cosas terrestres*. Chiapas. Editorial XYZ, 2011.

Sánchez, Mikeas. "Mujeres indígenas luchan por evitar que las industrias extractivas arrasen sus territorios" *Andra.eus*. 9, 2019, pp 1. <http://andra.eus/mujeres-indigenas-luchan-porequiparar-los-derechos-de-la-naturaleza-con-los-derechos-humanos/>

Sánchez, Mikeas. *Cómo ser un buen salvaje*. Universidad de Guadalajara. 2019

Santiago, Alfonso. *Economía y ecología, un hogar (lingüístico) común*.
<https://ethic.es/2021/04/los-limites-del-planeta/>. Accedido 08 de mayo de 2022

Santos, Boaventura de Sousa. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce, 2010.

Sanz, Teo. "Ecocrítica: el encuentro de la teoría literaria en el pensamiento ambiental."
Facultad de Filosofía UDEC. 2021. www.youtube.com/watch?v=9IYZ6KXmLu4

Scharm, Heike. *Entre biorregión y globalización: la ecocrítica en el ensayo latinoamericano*. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. Universidad Complutense de Madrid. 46, 2017.

SEMARNAT. *La carta de la tierra. México*, 2007,
<https://biblioteca.semarnat.gob.mx/janium/Documentos/Cecadesu/Libros/202455.pdf>
f. Accedido en marzo de 2023

SEMARNAT. *Reserva de la Biosfera El Triunfo*. Junio de 2018,
<https://www.gob.mx/semarnat/articulos/reserva-de-la-biosfera-el-triunfo?idiom=es>.
Accedido en abril de 2023.

Sharam, Alina. *Ecología Narrativa: Narrativas poéticas de la naturaleza*. Ediciones del Sol, 2018.

Shiva, Vandana. *Staying Alive: Women, Ecology, and Development*. North Atlantic Books, 1993.

Sigala, Ricardo. "Tirar contra la muerte: Juan Gelman, Poesía y política". *Revista Folios: publicación de difusión y análisis* 22, 2011, 2-84.

Sinac. ¿Qué son reservas de Biosfera?

<https://www.sinac.go.cr/ES/RESERBIOSFE/Paginas/queson.aspx>. Accedido en junio de 2023.

Singer, Peter. *Animal Liberation: A New Ethics for Our Treatment of Animals*. New York Review Books, 2009.

Slovic, Scott. "Estética del medio ambiente, agentividad y la aplicación de la cuarta ola de ecocrítica"

<https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1780/4%20Conferencia%20Slovic.pdf?sequence=3&isAllowed=y>. Accedido 29 de abril de 2022.

Snayder, Gary. *El lenguaje de los ecos*. Editorial Ciudad Abierta, 1996.

Snayder, Gary. *La práctica de lo salvaje*. Varasek Ediciones. 1990

Sprout, Harold Hance, y Margaret Sprout. "Ecological perspective on human affairs." *Ecological Perspective on Human Affairs*. Princeton University Press, 2015.

Stricker, Ariana. *Embodiment and the Environment: Feminist and Ecocriticism in the 21st Century*. Reimagining Ecofeminism. University of Kentucky Press, 2018.

Svampa, Maristella. *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina*. CALAS, 2019.

Teodosio, Fernández. *Pablo Neruda. Poesía y política*. 2022.

https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6063/1/ASN_01_04.pdf

Thoreau, Henry David, y Gambolini, Gerardo. *Walden o la vida en los bosques*. Emecé Editores (1945).

Thoreau, Henry David. *El elogio de la vida salvaje*.

http://www.oshogulaab.com/MISCELANEA/VIDA_SALVAJE.htm. Página web. Accedido 08 de mayo de 2022

Thoreau, Henry David. *Del deber de la desobediencia civil*. México: UNAM. 2005.

Tironi, Martín, y Christian Anwandter. "Haciendo naturalezas: Ecopoemas, Escrito en el desierto, Huacho." *Artelogie. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine*, 3, 2012. <https://journals.openedition.org/artelogie/7423>

Toche, Nelly. La ecopoesía, el clamor más reciente por la naturaleza. *Diario El Economista*. 11 feb. 2022. <https://www.economista.com.mx/arteseideas/La-ecopoesia-el-clamor-mas-reciente-por-la-naturaleza-20220707-0114.html>

Toledo, Francisco. "Ecología poética y sus perspectivas". *Berití. Revista de Ciencias Sociales*, 2 (1) 2018, pp. 6-15.

Toledo, Natalia. *Guie' yaase'/Olivo negro*. Pluralia, 2004.

Tótem animal. Gorrión. 24 abril 2013. <https://totemanimal.org/2013/04/24/gorriion-totem/>. Accedido enero de 2023

Uc Be, Pedro. *Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xiinbal y el CNI (Congreso Nacional Indígena)* Front line defenders.

<https://www.frontlinedefenders.org/es/profile/pedro-uc-be>. Accedido marzo de 2025

UICN. "El 15% de las tierras del planeta están protegidas, pero quedan excluidas áreas cruciales para la biodiversidad". 2016, <https://www.iucn.org/es/news/secretariat/201609/el-15-de-las-tierras-del-planeta-est%C3%A1n-protegidas-pero-quedan-excluidas-%C3%A1reas-cruciales-para-la-biodiversidad#:~:text=Seg%C3%BAn%20los%20cient%C3%ADficos%20de%20la,con%20exclusi%C3%B3n%20de%20la%20Ant%C3%A1rtida>. Accedido Julio de 2023

UICN. El 15% de las tierras del planeta están protegidas, pero quedan excluidas áreas cruciales para la biodiversidad, 2016. <https://iucn.org/es/news/secretariat/201609/el-15-de-las-tierras-del-planeta-est%C3%A1n-protegidas-pero-quedan-excluidas-%C3%A1reas-cruciales-para-la-biodiversidad#:~:text=Seg%C3%BAn%20los%20cient%C3%ADficos%20de%20la,con%20exclusi%C3%B3n%20de%20la%20Ant%C3%A1rtida>. Accedido en septiembre de 2023.

Uc Be, Pedro. *Resistencia del territorio maya frente al despojo*. www.ceccam.org. 2021

Única, Juan García. "Ecocrítica, ecologismo y educación literaria: una relación problemática." *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 31 (3), 2017, pp 79-90.

Valdivieso, Joaquín. "La globalización del ecologismo. Del ecocentrismo a la justicia ambiental." *Revista Medio ambiente y comportamiento humano*, 6, 2005. pp 183-204.

Vanegas Díaz, A. M. "Feminismos y ecologismos entramados: un breve repaso de los ecofeminismos como respuesta a una crisis civilizatoria." *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, 7, 2020, pp 1.

Walton, Samantha. "Ecopoetry." *Companion to environmental studies*. Routledge, 2018, pp 393-398.

Wikipedia. *Ecocriticism*. <https://hmong.es/wiki/Ecocriticism>. Accedido 15 de mayo de 2022

Zoocosis y otros trastornos como consecuencia del cautiverio. Blog de PLAGDA, Plataforma Gaditana de Defensa Animal. <https://plagda.wordpress.com>. Accedido 29 de sept de 2012

Apéndice

Existe más de un centenar de poetas contemporáneas en lenguas originarias de México, en cada estado y en cada región, que están generando obra extensa y variada, son escritores muy prolíficos y comprometidos con su causa, con su quehacer estético y social.

A continuación, un breve recorrido descriptivo por algunos de estos poetas que centran su poesía en el tema del territorio y el activismo ecológico y social, cabe destacar que existen muchos más:

Yásnaya Elena Aguilar Gil de Ayutla(1981), Oaxaca, es lingüista, escritora, traductora y activista de los derechos lingüísticos de los pueblos originarios, su lengua es el ayuujk (mixe) Sus trabajos y proyectos se encaminan a atender a las necesidades de los hablantes cuya lengua corre el riesgo de desaparecer. Además de ensayos académicos y narrativa, participó como conductora al lado del actor Gael García Bernal en una serie de documentales con el título de El Tema, para hablar de la emergencia ecológica. Su activismo está enfocado sobre todo a la escasez del agua, que aqueja diversas regiones de los pueblos originarios.

La poeta Emilia Meza, de la lengua Kumiay, de Baja California. Es un ejemplo de la poesía de BC y su relación entre una lengua originaria y la ecopoesía.

Math miyai awi (Cordilleras, refugio de las serpientes)

Ojoy math sikeip jeljyuy

Sawalj yepshiu a michiyao

Ñi moyum jattpa oor chat oip chuyao

Kuatai ichech taja ljywiw ljyaa

Aañu kanapñu math kuataiy tipshau seey
Pajao chopei mojeit mispet mahta alao
Jalma
Maty chowao wiñup pajao ñam
Chiljyth awi piicnit math mayai
Matt kuatei jeipei ñip chaw saupo
Ñuwitñet awi ñuwapot

Cordilleras, refugio de serpientes
Tierra silenciosa, perfumada.
Hierbas verdes cantan su lenguaje
y aúllan los coyotes
y las aves te escuchan;
lloran en los montes.
Un corazón de mucho viento
cuenta historias viejas.
Las costillas secas de la sierra,
la magia de sus encantos
se arrastran como la muerte certera.
Con su sonaja en la tierra
prepara el ataque de la naturaleza
como víbora de cascabel.
Las cordilleras, los cerros cercanos
nos protegen, nos dan cobijo, alimento y,
también, serpientes.

Briceida Cuevas Cob (1969), de Tepakán, Campeche, escribe en lengua maya, su temática recurrente es la relación con el viento, el fuego, la tierra y el agua.

XOOCH'

Dzok u k'uchul xooch'.

Tu mot'ubal yo' koot.

T'uubul tu túukul.

Máax ken u tomojchi't

ua mix máak ku k'in ti'e kaaja.

U xla' báakel maakobe chen ka maanakoob.

Ujé tu boonik u muknaliloobe ch'een k'aax

dzok u kaajal u luuk'u tumén lóobil.

Xooch'e

tu xuxubtik u k'ayil kuxtal.

Tumén ma' u k'aat u k'ay u kíimil.

El búho

El búho llega.

Se agazapa sobre el muro.

Medita. Qué muerte anunciar

si ya nadie vive en este pueblo.

Los fósiles de la gente

Transitan a ningún lado.

Pinta la luna las tumbas del camposanto

que ha comenzado a masticar la maleza.

El búho

ensaya un canto a la vida.

Se niega a presagiar su propia muerte.

Unas de las principales lenguas en Chihuahua son el Raramurí y el Guajiro, consideradas lenguas primigenias.

Martín (Chávez) Makawi (1965), poeta, traductor, músico y promotor cultural rarámuri (tarahumara). Nació en la comunidad tarahumara de Ipó, en el ejido de Basiware, municipio de Guachochi, Chihuahua. Es difusor de la cultura tarahumara y representante de los pueblos indígenas a nivel estatal, trabaja en la Secretaría de Cultura en el Estado de Chihuahua.

Táa chulukí nalepáala

Né ga'lá semáti aní
jípe be'á tá chulukí
“Kwíla bá si'néami kó
mapu ikí sébali
jéna semáti wichimóba”.
Nóli bé jalé kó
ké tási belá natéami nilámapu a'lí ta nalépua chulukí jíti.

Échi kó 'á belá bichíwali chulugí jú
mapu nimí nalépi
nóli bé ayéna chó natéami jú
mapulegá kému retémail!

Saludos del ave

Qué hermoso nos habla
el pájaro esta mañana:
“Buenos días a todos
los que estamos aquí
en este hermoso mundo”.
Y sin embargo hay gente,
que no le da valor
a lo que canta un pájaro.
No es más que un pájaro, es cierto
el que te está cantando
¡y sin embargo vale
lo mismo que un hermano!

Nadia López García (1992), originaria de Oaxaca, poeta, pedagoga, en 2024, escribe en la lengua tu'un savi (mixteco), ganó el Premio a la Creación Literaria en Lenguas Originarias Cenzontle. En 2018 obtuvo el Premio Nacional de la Juventud y en 2019 el Premio Juventud Ciudad de México. *¿A dónde van los árboles cuando duermen?* Almadía, México, 2025. *Ñu'ú Vixo/Tierra Mojada*. Editorial Pluralia, México, 2018

Kue'e tachi

Yu'u kuaki'vi kue'e tachi,
kinuú tokó me ra ke'e me tsa'a.
Kumani savi.
Me pa kachi ñá'an koi iin má'na,
yee kutu'uu staa ra cafe
yee kutu'uu mee koi kachi.
Me pa kachi koo chaa ñá'an

mee nanalu kuaku koo ña'an,

nutsikaá ra yu'ú.

Vichi kachi me sivi antivi,

mee saa ñá'an,

ntiki tsaa.

Tu'un me nchacha

me ñu'ú vixo.

Viento malo

Me entró por la boca el viento malo,

bajó por mis caderas y tocó mis pies.

Hace falta más lluvia.

Mi padre dice que las mujeres no soñamos,

que aprenda de tortillas y café

que aprenda a guardar silencio.

Dice que ninguna mujer escribe,

soy la niña que lloró la ausencia,

la lejanía y el miedo.

Hoy digo mi nombre en lo alto,

soy una mujer pájaro,

semilla que florece.

Las palabras son mis alas,

mi tierra mojada.

En Durango y otros estados cercanos, los poemas Wixárika (Hichol) son de una tradición ancestral, uno de los más famosos es Las flores azules, se distingue por la contemplación de la naturaleza.

Tuutú miyuyuawi

tuutú miyuyuawi.

Kete 'iyuriene

xika te'ika'eni

takie miti-yiirá.

Tuutú miyuyuawi,

tuutú miyuyuawi.

Kete 'iyuriene.

xika te'ika'eni

takie miti-yiirá

Las flores azules

las flores azules,

¿qué les vamos a hacer?

¿Y si las sembramos?

en la casa crecerán.

Las flores azules,

las flores azules,

¿qué les vamos a hacer?

¿Y si las sembramos?,

en la casa crecerán.

Hubert Matiúwàa, o Hubert Martínez Calleja (1986), poeta y traductor guerrerense, de raíz mè'phàà, de donde surge su poesía. Es activista en defensa de los derechos lingüísticos de su pueblo y la defensa de su territorio. Algunas de sus obras son: Ru'wa ginii, Xùkú xùwàá, Xtámbaa. Escribe poesía, ensayo, filosofía y literatura infantil.

Ejemplo:

Nìgu'ndáa xùwán

Nìgu'ndáa mbro'ó
rí nìwuáxúún ló' mbá mbi'i,
nìjtsía ló' màjjuun buànuun,
khamí nejné ló' ajmúú jùbà',
nìgu'ndáa jambaà
rí nìndxàún a'ò nakhúa ló' nàthángáá ná xuajín,
nìgu'ndáa xùwán
rí nìjú'wuán xtíñúún à'guàán
khamí nìdí rí nànjda'ó rí nàmíñáán ló'.
Nìgu'ndáa itsúu ru'wa
mbì'yá ná ñàwuan ló'
ikhaa mìkuí rí gídá' ná àkuín ñàwuan,
nìgu'ndáa ixè
rí nàrudiáa' ló' mbámbá mi'chá
khamí nàgàjáá gùkú akhiáan ló' ná go'òò gòn'.

Soñaron los perros

Soñó la noche

que nos levantamos un día,
bailamos entre abuelos
e hicimos cantar la tierra,
soñó el camino
que escuchó nuestro pie regresando al pueblo,
soñaron los perros
que vestían de estrella su piel
y sepultaban la sed de nuestro miedo.
Soñó la piedra de lluvia
tu nombre en nuestro brazo,
el cielo en la palma de tu mano,
soñó el árbol
que retoñamos cada mañana
y crecía nuestra rebeldía en la casa de luna.

Adela Calva Reyes (1967-2018), originaria de San Idelfonso, Tepeji del río Ocampo, Hidalgo, poeta, ensayista, traductora, locutora y tallerista de la lengua hñähñu u otomí. Su obra más notable es *Ra hua ra hiä / Alas a la palabra*, editada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA)

Jaime Chávez Marcos (1967) poeta, narrador y etnólogo del hñähñu (otomí). Nació en la comunidad de El Espíritu, de la localidad de Ixmiquilpan, Valle de Mezquital, estado de Hidalgo, egresado de la Facultad de Artes y Diseño (FAD) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), su trabajo incluye los poemas: «Hogänoya nxudi y Yot'axi/ Dos poemas» en *Nuestro Mundo*

Natalia Toledo Paz (1967), originaria de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Es escritora en diidxazá (zapoteco) y en español. Ganó el Premio Nacional de Literatura Nezahualcóyotl 2004. Su trabajo corresponde a una contemplación de la naturaleza evidente en su obra. Entre su obra se encuentran los libors: *Xtaga be'ñe*, *Guie'yaase'*, *Ca guna gu bidxa*, *ca guna guiiba' risaca*

Ba' tobi

Nexhu' daapu' biruba xiñá',
guidila'du' nusiasi balaana laa.
Nacu' ti guie' biele gasi ne ti bicuini ná',
ti xho' cubi cayuu ndaaya' ra birá gueela'.
Lexu cayé' niidxi sti' beeu naya'ni' dxindxi.
Guirá' niza cuyaa ne bi xti' yoo li'dxu'.
Zedanda saa ne zuyaacabe ne xhelu',
rendu ti larigueela' ne ca i'cu' pora guiluxe saa:
guirá' ni nari'ni' naguenda rirá.

Tumba primera

Duermes cubierta en tulipanes rojos,
al cuerpo lo anestesia el honor.
Eres una flor recién abierta con un meñique,
un aroma nuevo se bautiza terminando la noche,
el conejo bebe la leche de una luna transparente,
la milpa baila con el viento de tu casa.
Llegará la música y bailarán con tu esposo,

desde tu envoltura quieres que dé fin la fiesta:

toda virginidad es efímera.

En medio del corazón tienes un deseo que expira,

jamás volverás a jugar con muñecas

y jamás caminarás las calles en calzones almidonados

cuando tengas calor.

Alfredo Osuna (, originario de Sonora, formó parte del Consejo de Ancianos de la Tribu Yoreme de Cohuirimpo, su escritura es considerada de respeto en la comunidad por abordar el problema ecológico y hacer la denuncia de los abusos cometidos dentro de su comunidad, además de difundir conocimiento para tener autonomía alimentaria. Importante su lucha como su palabra y sabiduría.

1

En qué se parece tu pensamiento a los millones

de estrellas que anidan en el cielo.

En qué se parece tu pensamiento al viento de la tarde.

En qué se parece al sol que alumbra y nos da vida.

En qué se parece a un águila en vuelo.

En qué se parece a las arenas infinitas del desierto.

En qué se parece tu pensamiento a las olas del mar.

En qué se parece tu pensamiento a la tempestad.

En qué se parece al rayo

En qué al relámpago.

(fragmento. *Una espina es un bosque de advertencias*)

Juana Karen Peñate es originaria del Ejido Emiliano Zapata, Tumbalá, Chiapas, hablante de la lengua ch'ol. Lic. en Derecho por el Centro de Estudios Superiores de Tapachula, Chiapas. Se ha desempeñado como traductora de leyes en su lengua nativa, guionista radiofónica, docente en educación primaria y en la Universidad Intercultural de Chiapas. Fue conductora de canal 10, actualmente es promotora y gestora cultural en su municipio. Ha publicado el libro *Mi nombre ya no es silencio y Ipusik'al matye'lum / Corazón de selva* (Pluralia Ediciones, 2013). Ganadora del premio de poesía Pat o'tan. Ha participado en diversos recitales, foros y conferencias entorno a la cultura de los pueblos originarios.

Acha'añ bāk'tyal

Acha'añ bāk'tyal

kolem lum

acha'añ kbäk'tyal

yäx-elañ che' bajche' ayopol

xu'k'ul añ che' bajche' ityomel k'olok'

tsiltsilñaj kch'ujlel, ma' ch'ämoñ.

Mi cuerpo tu primicia

Inmensa tierra,

mi cuerpo tu primicia

verde como tus hojas

firme como el tronco del roble

tiembla mi espíritu, me penetras.

Chajk

Mi k'ajtyiñ ap'ätyälel, chajk
joñoñ ik'äk'aloñ axuchajk,
lok'sabeñon jiñi machbä tyajbilik.
Ña'tyañonku.
K'aty'beñonku yik'oty iwujtyaj jiñi ik',
mach joñoñik,
jiñi panchañ machbä añik ityamlel,
woli ksäklan tyi' wäyel,
iyilo' pañumil kty'añ.

Chajk

Invoco tu fuerza, chajk
soy el ímpetu de tu relámpago,
desgarra de mí lo imposible.
Descíframe.
Interrógame con el soplo del viento,
yo no soy,
el cielo sin horas,
busco en mis sueños,
el nacimiento de mi palabra.

Juan Gregorio Regino nació en San Miguel Soyaltepec, Oaxaca, 1962. Poeta en lengua mazateca. Licenciado en Etnolingüística. Fundador de Escritores en Lenguas Indígenas, A. C. Autor y promotor de la Iniciativa de Ley sobre Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas de México. Colaborador de *Alforja*, *Blanco Móvil*, *Caravanes*, *Casa de las*

Américas, Ce-Ácatl, Huaxyácac (Oaxaca), Ojarasca y Tierra Adentro. Becario del FONCA en 1994 y 1998. Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Indígenas 1996 por *Cantares de vida y No es eterna la muerte.* Desde 2019 es director del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI).

Be'an 'éhén ngasondiéhe

Jé ts'afotjijajóna ngasondiéhe,

jé ts'akjix'ána ngatjoaha,

t'ie yejé'an 'yá xi chja,

xi mojnó, xi kjanda.

Bé yeje'an kó kji'í ngasondiéhe.

Kuíxi ts'afotjijajóna,

xi ts'abokóna, xi ts'achjajóna.

Ngot'e bé'an 'éhén ngasondiéhe.

Ngot'e be'an 'éhén naxihi.

Ngot'e be'an 'éhén cho'on,

yáhá kojko nixtjihin.

Ngot'e bé'an 'éhén ts'uíhi.

Ngot'e bé'an 'éhén ndijoho,

t'ananguihí, naxóhó kojó nixtjien.

Ngot'e bé'an 'éhén ññohó.

Ngot'e bé'an 'éhén sahá,

ndihi, nda chikóhon kojó ndoba kjaboyáhá.

Ngatjandiboa naxohó'ne ngot'e.

Ngatjandiboa nisiéhe'ne.

Ngatjandiboa xondaxi'í'ne.

Nguisiejóna.

Ngatjandiboa tjingó bojón'e.

Ngatjandiboa ndsokoan tsjion'e.

Ngat'e be'an éhén yáhá.

Ngat'e be'an éhén ts'uíhi.

Ngatjandiboa k'iohó

nguitit'iená.

Kuíxi kamá ndyik'o'an.

Kuíxi kamá yibina

xi skjix'ána ngatjoa.

Kuíxi skona

ñanga tsijen, kojá ñánga tikón isien,

ñanga kji'ijño, kojó ñanga tjik'ien.

Kuí kama ndyik'o'an.

Conozco la lengua del mundo

El mundo ya gira conmigo,

ya me va abriendo sus puertas.

Puedo escuchar a quienes hablan,

a quienes ríen, a quienes lloran.

Voy descubriendo el misterio del mundo.

El mundo ya gira conmigo,

me enseña y me habla.

Porque yo conozco la lengua del mundo.

Porque yo conozco la lengua del cerro,

del trueno, del árbol y del día.

Porque yo conozco la lengua del sol.
Porque yo conozco la lengua de la piedra,
de la tierra, de la flor y de la noche.
Porque yo conozco la lengua de la estrella.
Porque yo conozco la lengua de la luna,
de la nube, del mar y de la muerte.
Que vengan ahora las flores.
Que vengan ahora los pájaros.
Que vengan ahora los gallos.
Que canten conmigo.
Que llegue ahora el copal.
Que llegue ahora el tabaco.
Que llegue ahora el cacao,
que me escuchen.
Ellos serán mis guardias.
Ellos serán las llaves
que me abrirán las puertas.
Ellos me vigilarán
en lo nítido, en lo visible,
en lo oscuro y en las sombras.
Ellos serán mis guardias.

Ruperta Bautista Vázquez, originaria de Chiapas, es una escritora y traductora tsotsil. Licenciada en Antropología Social por la Universidad Autónoma de Chiapas UNACH, Diplomada en Creación Literaria por la Escuela de Escritores de la Sociedad General de Escritores de México SOGEM Chiapas y Diplomada en Derechos y Cultura Indígenas por el

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS-Sureste.
Es miembro del grupo de teatro maya Performance en San Cristóbal de las Casas. Fundadora
y coordinadora de Snichinajel Kibitik. En 2002, recibió el Premio de Poesía Indígena Pat
O'tan y en 2012, la Medalla Benito Juárez.

Jpas p'in

Spich'be stse'ej ts'ubilal untik

te yut xchikin poko' mol p'in.

Te sbon ch'ul k'ok' sbon

sp'ijil snak'oj te stumtunel yon'ton.

Xcha'bi li xch'iel slupinel

sbech'sbaik te t'uxul ach'ele.

Li yach'el k'obe stsob ch'uch'el

poko' ch'ayem lo'il te osil k'ak'al.

Li ich' mul xchi'uk chanel p'ijilale ba sa'

k'ak'al te yut yon'ton k'ib.

Slok'ta mantaletik te sat banamil:

xtoybatel xchi'uk xambal li ch'aile.

Alfarera

Moldea sonrisas de niños polvo

en los huecos oídos de la vieja olla.

En el color del fuego pinta
el conocimiento guardado en sus latidos.

Vigila el crecimiento de retoños
enredados en el húmedo barro.

Espesas manos recogen pedazos
de historias consumadas en el tiempo.

Busca el sufrimiento y las experiencias
en la profundidad del k'ib.

Dibuja consejos en el rostro de la tierra:
se eleva con los pasos del humo.

Mardonio Carballo (1974), poeta, actor, y periodista, nahua hablante mexicano nacido en Chicontepec, Veracruz. Es colaborador semanal en el noticiario radiofónico Aristegui en Vivo (Grupo Radio Centro) con “Las Plumas de la Serpiente”, además de conducir el programa televisivo La Raíz Doble, en el canal 22 (México), así como de la emisión radiofónica “Xochikozkatl. Collar de Flores”, para Radio UNAM.

Tonantzin

No nan, no ziuatl, tonantzin
amo xi kochi majmaui no yolotl
xi kochi mostla sempa ni mits tsoponis
mostla sempa ni mits paleuis
nij kuiti atl
nitizis amo xi kochi

No nan, no ziuatl, Tonantzin

Tierrita

Mi madre, mi mujer, tierrita
no te duermas que mi corazón tiene miedo
duerme y mañana te daré otro beso
mañana te voy a ayudar
voy a ir a traer agua
moleré la masa
no te duermas.
Mi madre, mi mujer, tierrita

Irma Pineda Santiago (1974), originaria de Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, es una poeta mexicana en lengua zapoteca o diidxazá (zapoteco istmeño); traductora, docente, promotora y defensora de los derechos de los pueblos originarios, nacida en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca, en 1974. Es autora de los libros *Naxiña' Rului' ladxe (Rojo Deseo)* o *Guie' ni (La flor que se llevó)*, entre otros. Su obra ha sido traducida al inglés, italiano, alemán, serbio, ruso y portugués. Reconocida por su poesía intensa en defensa del territorio, denuncia el tema de los desaparecidos

Cándida

Jñaa bichiá neza lua'
ni rini' ca beleguí ca
Gudaa ndaani' diaga riuunda binnizá
Biluí' naa ca lana ni ricá lu la'ya'
bisiidi naa guiquiñe' aju lu guendaró
cuaa bia'ya' ni nanaxhi ne canela

qui gahua ni naí' pa ca cayete ndaane'
qui guidxibe' pa xidxilaa ique yoo dexa
ra gaca xu
Laabe rului'be naa ni qui ganna'
Xisi qui ñuu dxi ninabadiidxa' jña
xi naca guendanabani
ora dxuguiiba' chiné xheelalu'
Xi naca gudxiilulu' ca dxi ca
ne xizaa nandaca ñeelu' ra canazou'
Xi ne diidxa' gabilu' ca xhiñilu'
xiinga "binni que guidxela"
Xi ne xigaba' riuu bia' ni que guinni
ca dxi nacahui ca
Xi ganda guzeeteneu' guirá la
ca guidxi ni guzalu' cuyubilu' ti lu
guirá ca binniguenda guni'neu' ti gului'ca lii
paraa guidxela ti binni zinecabe laa

Cándida

Mi madre descifró para mis ojos
el lenguaje de las estrellas
Depositó en mis oídos los cantos de la gente nube
Me enseñó los signos de mi nombre
A usar el ajo en la comida
a medir el dulce y la canela
a evitar el limón cuando viene la regla

a no temer el crujido del techo de madera y teja
cuando la tierra tiembla
Ella resolvía las dudas
Pero nunca le pregunté a mi madre
cómo transcurre la vida
cuando los soldados se llevan al marido
Cómo se enfrenta lo cotidiano
con la incertidumbre tras los pies a cada paso
Con qué palabras se explica a los hijos
qué es “un desaparecido”
Con qué unidad se mide la ausencia
los días oscuros
Cómo nombrar de un solo golpe
las ciudades recorridas buscando un rostro
los espíritus consultados para tener indicios
de dónde encontrar a un desaparecido.

Celerina Patricia Sánchez Santiago (1967), es una narradora oral oaxaqueña, poeta en tu'un ñuu savi (mixteco) y español. Autora de los libros: *Ndikuun/espantapájaros*; *Tasu yùùti/Águila de arena*; *poesía y blues disco/libro*.

ita yukú

kuú tono ita

ñaan nikaku nuu yu'ku

ita yukú

ñaa ti'in ndaaso yiví

nuu ñuu yúu yo'ó

takua koo xoo

nuú yu'ku ka'ni kin

flor silvestre

soy como la flor

que nace en la montaña,

flor silvestre

que se aferra a la vida

en este pueblo de asfalto

condenada a sobrevivir

en una selva de concreto

Martín Jacinto Meza o Martín Tonalmeyotl, de Atzacaloya (1983), Chilapa de Álvarez, Guerrero, es poeta y narrador de la lengua náhuatl; también es locutor, traductor, fotógrafo y articulista. Autor de los libros: *Tlalkatsajtsilistle / Ritual de los olvidados* (2016), *Nosentlalilxochitlajtól / Antología personal* (2017) e *Istitsin ueyeatsintle / Uña mar* (2019).

Ejemplo:

Ken tetsitsintin

Nikneke niteixpantilis kenejke amo kuajle nichantitok

Nikijtos kampa nikan tej xokuele kualtsin tichantis

Kampa niknekisia yamok ninomojtis
Yamok nikimakasis in ojtin kampa youejka nipelotajtejteliksaya
niman aman xok niuele kampa ipan ojtle sa xinej tlakamej
Ken se tetsintle xokuele itla nikijtoua
maske noyolpakilis melauak tlatlatok melauak palantok

Como las piedras

He de describir mi realidad descuartizada
Decir cuán injusta es la vida en este pueblo
Alimentar mis miedos con pedazos de esperanza
Despreciar estas calles donde un día jugaba con porterías de piedra
ahora sustituidas por hombres acribillados
He de callarme como las piedras
congelar tantas realidades que pudren mi alegría.

Wildernain Villegas Carrillo (1981), escritor, traductor, académico e investigador maya, nacido en Yucatán. Obtuvo el Premio Estatal a la Juventud Indígena 2005 en el área de preservación y desarrollo cultural; el Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas 2008. Su libro más conocido es *U kukuláanki lo'ob k'aab/ Latidos de la sabia*.

Ix táabay (Fragmento)

I
Junp'éeł ta' uj ku samche'ej ta ts'ik wiim,
ku ts'u'uts'a'al meen u bóoxel in muts'ul wicho'ob
ku wayak'tik ti' teen áak'ab
ix ejoch'e'enil ku ch'u'ulul yéetel kóokayo'ob.
Ma' k'uchuk ajalkabe' ka bin.

Ma' in k'áat ka'a xi'ik in kuxtal mina'anech;
Ix Táabay, ch'a'a in k'axik in puksi'ik'al tu ts'o'ots'el a jo'ol;
bisen paach ejoch'e'enil,
tu'ux ku je'epajal a wíinklal utia'al u ts'áaik ch'ujuk pak'aalo'ob
ti'jmáatan,
yéetel k'oba' a wóot'el tu uk'ajil máaxo'ob ku kíinsikuba'ob.

Ix táabay

I
Sonríe un lunar en tu seno izquierdo,
lo besa mi párpado cerrado,
lo sueña en mí la noche
y la oscuridad se humedece de luciérnagas.
Antes del alba te marchas.
No quiero que mi vida se vaya con tu ausencia;
Ix Táabay, deja amarrar mi corazón en tu cabello,
llévame atrás de la tiniebla,
donde tu cuerpo ofrece naranjas al mendigo
y es lago tu piel en la sed de los suicidas.